



**Prácticas de resistencia de mujeres sobrevivientes al conflicto armado en Colombia,
pertenecientes al Colectivo *Mujeres Caminando por la Verdad***

Katherin Panesso Giraldo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogo

Tutor

Adriana María Ospina Vélez, Magíster (MSc) en Psicología Comunitaria

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Psicología
Medellín, Antioquia, Colombia
2021

Cita	(Panesso Giraldo Katherin, 2021)
Referencia	Panesso Giraldo, K. (2021). <i>Prácticas de resistencia de mujeres sobrevivientes al conflicto armado en Colombia, pertenecientes al Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Jhon Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: Alberto Ferrer Botero.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Agradezco profundamente a la Vida por permitirme ser, sentir, explorarme, cuestionarme, pensarme y relacionarme de tantas formas; por cada proceso que me invita a dar con pasión, a acompañarme en mis descubrimientos y vuelos. A mi madre que me llevó a la maravillosa ciudad de Medellín, territorio resistente y diverso donde creció mi curiosidad, amor por mi país e interés por los bonitos seres de la tierra. Gracias a mis padres por estar en cada etapa de mi vida, por enseñarme desde el amor y por la motivación de estudiar lo que amo y en el camino, encontrarme con maestras, profes, amigas y amigos que harían más llevadera e interesante la vida. Gratitud por los procesos internos que me han hecho más fuerte y por impulsarme a encuentros propicios y apasionantes con Colectivos estudiantiles y sociales que aportan semillas poderosas para la transformación de sí mismos y de Colombia.

Desde mi corazón agradezco a la Universidad de Antioquia, por ser un espacio para conocer, construir, debatir, cuestionar-se y aportar desde la academia, los grupos de estudio, los encuentros y proyectos a la transformación social. A la Fundación Santa Laura Montoya por abrirme las puertas para aprender, soñar, reír, llorar y caminar con otras(os). A Mujeres Caminando por la Verdad por su apertura, por los aprendizajes compartidos y su autenticidad en los encuentros que hicieron posible esta investigación, porque con su fuerza y amor han tejido sus corazones y muchos más. A Adriana Ospina Vélez, mi asesora de trabajo de grado, que, por la sintonía en los senderos de la utopía y la digna rebeldía, nos hicimos amigas, y me ha acompañado en mis proyectos académicos y a sentipensar los caminos.

Finalmente, agradezco a mi familia, amigas y amigos de mi amada Cartago, que me apoyaron en mi revolución personal y a culminar mis planes académicos y sentidos, por ser luz en la oscuridad y por recibirme siempre con los brazos abiertos.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
1 Planteamiento del problema	10
1.1 Comuna 13 de Medellín: violencia y resistencia.....	11
1.2 Los efectos del conflicto armado en la vida de las mujeres	14
1.3 La resistencia de las mujeres frente al conflicto armado: el caso del colectivo <i>Mujeres Caminando por la Verdad</i>	15
1.4 Antecedentes	19
1.4.1 La resistencia de las mujeres en América Latina y en el mundo	19
1.4.1 Prácticas de resistencia en el contexto colombiano	21
1.4.2 La resistencia en el Colectivo de Mujeres Caminando por la Verdad	26
2 Justificación.....	29
3 Objetivos	31
3.1 Objetivo general	31
3.2 Objetivos específicos.....	31
4 Marco teórico	32
4.1 El concepto de Resistencia	32
4.2 La Resistencia en el contexto colombiano	36
4.2.1 Acciones colectivas.....	38
4.2.2 Resistencias para la paz	41
4.3 Resistencia y subjetivación política	44
4.4 Resistencia con perspectiva de género	47
5 Metodología	51

5.1 Enfoque	51
5.2 Perspectivas teórico-metodológicas	53
5.3 Técnicas de recolección de la información	56
5.4 Población y muestra	58
5.5 Procesamiento y análisis de la información	59
6 Consideraciones éticas	60
7 Hallazgos	62
7.1 Resistencia en sus diversas expresiones	62
7.2 Factores que favorecen y obstaculizan la resistencia	65
7.3 Fortalezas subjetivas para resistir	68
7.4 Prácticas de resistencia	71
7.5 Apoyo mutuo	74
8 Conclusiones	77
Referencias	80
Anexos	86

Resumen

En este trabajo se estudia la resistencia como práctica colectiva que realizan las comunidades para enfrentar y transformar condiciones de desigualdad, opresión y/o violencia, a partir del caso concreto del Colectivo “Mujeres Caminando por la Verdad” de la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, Colombia. Además, de abordar dicho fenómeno desde distintas perspectivas, se traen experiencias de resistencia de mujeres a nivel mundial, latinoamericano y nacional, que buscan aportar a su comprensión desde un análisis crítico, contextualizado con perspectiva de género y desde una perspectiva psicosocial. A partir de un abordaje cualitativo de la resistencia en las mujeres del Colectivo, en sus diversas expresiones, significados, sentires y prácticas se descubre su sentido político, las formas subjetivas de llevarla a cabo, los obstáculos y fortalezas sociales para emprenderla, así como la importancia del apoyo mutuo como vehículo para resistir, acompañarse y sanarse a sí mismas. Finalmente, la necesidad de aportar a visibilizar sus causas y promover espacios de acompañamiento, reparación y empoderamiento.

Palabras clave: Resistencia, mujeres, verdad, apoyo mutuo.

Abstract

In this work, resistance is studied as a collective practice carried out by communities to confront and transform conditions of inequality, oppression and / or violence; different conceptualizations, views and approaches to it are introduced, which allow a theoretical understanding of this phenomenon. In addition, experiences of resistance of women are brought at the global, Latin American and national levels, which provide a critical, gender and contextualized analysis. In particular, the resistance is analyzed in its various expressions, meanings, feelings and practices, of women survivors of the armed conflict in Colombia belonging to the Collective “Mujeres Caminando por la Verdad”. The political meaning (enforceability of rights) of going to it is discovered, the subjective ways of carrying it out, the obstacles / social strengths to undertake it and the importance of mutual support as a vehicle to resist, accompany and heal themselves. Also, the need to contribute to make their causes visible and promote spaces for accompaniment, reparation and empowerment of surviving women. Finally, the need to contribute to make their causes visible and promote spaces for accompaniment, reparation and empowerment.

Keywords: Resistance, women, practices, inequality, transformation.

Introducción

“En las condiciones de tiranía y persecución que viven la mayoría de los sujetos históricos, la infrapolítica es vida política. Y cuando las escasas cortesías de la vida política abierta son restringidas o destruidas, como sucede con frecuencia, las formas elementales de la infrapolítica permanecen como una defensa a fondo de los desvalidos”

(Scott, 2000, p. 237).

Las condiciones de desigualdad, injusticia y violencia por las que han transitado diferentes comunidades y sujetos a lo largo de la historia, han creado un escenario propicio para el surgimiento de la resistencia. Esta es aquella práctica cotidiana, pública o privada, subjetiva y colectiva, que nace de los sujetos oprimidos o en posición de subordinación (Scott, 2000) que enfrenta y aporta a la transformación de desigualdades e injusticias, y propende por revelarlas, expresar los sentires e influir en la denuncia de las mismas.

En el caso particular de Colombia, debido a la prolongación y la complejidad de su conflicto armado que lleva más de 60 años, y ha vulnerado en su mayoría, derechos humanos de población civil, son quienes han tenido que enfrentar esta situación desde diversos lugares, entre ellos, desde la *resistencia* que posibilita caminar y transformar. Dentro de los sectores de la sociedad que más han resistido antes, durante y después de los conflictos armados, son las mujeres, que han puesto el cuerpo, el alma y la vida para proteger y acompañar a su familia y comunidades, a pesar de que sobre sus cuerpos y vidas ha recaído de manera particular los efectos de la violencia.

Teniendo en cuenta que a las mujeres las han victimizado en distintas modalidades de violencia, que igualmente resisten y reconstruyen sus vidas, interesa indagar y visibilizar las prácticas de resistencia, que a lo largo de la historia y en todos los rincones del planeta, han creado cotidiana y políticamente para afrontar las situaciones de sometimiento y violencia, resignificar sus experiencias, darle nuevos sentidos a la vida y aportar a la transformación del tejido social de sus territorios.

De modo que, el presente trabajo aborda diferentes conceptualizaciones, miradas y tipos de resistencia, que permiten acercarse teóricamente al fenómeno. Además, trae algunas experiencias de resistencia de mujeres a nivel mundial, latinoamericano y nacional, desde un análisis crítico, de género, contextualizado y con perspectiva psicosocial.

Particularmente, se estudia la resistencia de nueve mujeres sobrevivientes al conflicto armado, pertenecientes al Colectivo *Mujeres Caminando por la Verdad* de la ciudad de Medellín. Desde un abordaje cualitativo, se analizan las diversas expresiones, significados, sentires y acciones colectivas, que de la resistencia han construido. También, los factores sociales que obstaculizan y fortalecen la resistencia y las prácticas específicas que llevan a cabo. Además, se observa la emergencia del apoyo mutuo como vehículo para resistir y sanarse unas a otras. Con esta finalidad, la lectura posibilita un planteamiento claro del problema, un panorama teórico y contextualizado de la resistencia de mujeres sobrevivientes a nivel general y particular, y un análisis acerca de la resistencia como aporte a la dignidad y a la salud mental de las mujeres colombianas.

1 Planteamiento del problema

El conflicto armado en Colombia tiene vieja data. Sus orígenes se encuentran en el siglo XIX, durante el cual había confrontaciones por parte de los partidos políticos que se disputaban el poder en el país, que se profundizaron principalmente desde 1946 hasta 1958 en el periodo conocido como La Violencia, en el que había acciones violentas por parte del bipartidismo (conservador-liberal) que imperaba en esa época (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Con el surgimiento del Frente Nacional, como forma de reconciliación a las confrontaciones del bipartidismo, se propuso que cada partido tuviera el poder por un periodo de tiempo, que si bien disminuyó dichas confrontaciones, generó exclusión de otros partidos políticos que pretendían gobernar y participar de diferentes instituciones del Estado, lo que influyó en el surgimiento de algunas guerrillas como el ELN-Ejército de Liberación Nacional y las FARC-EP-Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo, e intensificó la desigualdad social, la corrupción, la desconfianza civil, entre otras (Banco de la República, 2017).

La guerra que ha habido en el país es de alta complejidad por los múltiples actores y causas sociopolíticas que permitieron su emergencia y que aún persisten. La guerrilla más grande y la confrontación que más tiempo ha estado, es de las FARC-EP y el Ejército Colombiano, sin embargo, ha habido otras guerrillas y actores como M-19, ELN, EPL, Paramilitares, BACRIM, etc. Particularmente, en el caso colombiano, el conflicto armado ha afectado en su mayoría a personas civiles. Se registran hasta el momento 9'177.128 de víctimas, de las cuales, 4.482.779 millones son mujeres (Unidad de víctimas, 2021), quienes viven de manera particular el conflicto armado, por las diversas formas de violencia hacia ellas y por la persistencia de las mismas en sus territorios.

El conflicto armado en Colombia tiene un carácter violento, intrusivo, cruel y degradante, pues ha vulnerado en su mayoría los derechos humanos de población civil, gente no armada que está por fuera de la confrontación e iniciativa de combatir a través de las armas. A quienes, el Estado, enmarcado por el Derecho Internacional Humanitario y las normas de los Derechos Humanos, debían proteger y excluir de la confrontación directa y armada. Sin embargo, son quienes han tenido que vivenciar los efectos de sus hechos, formas y estrategias. Dicho conflicto, ha dejado muchas afectaciones en las víctimas, como daños morales, modificaciones en sus referentes socioculturales, afectaciones en la identidad, daños psicológicos, físicos, emocionales, en las relaciones comunitarias, daños en el tejido social, entre otros (CNMH, 2016), que no sólo dejan

impactos duraderos en los distintos ámbitos, sino que requieren de procesos particulares y diferenciales de reparación y acompañamiento.

El conflicto armado no se ha vivido de igual manera en el campo como en la ciudad, pues en el primero, la tierra, el territorio, la siembra, en otras prácticas, tienen vital importancia y se ven afectadas enormemente, “un acuerdo que pacte un cese al fuego representa para esos campesinos y campesinas la diferencia entre quedarse o huir, entre vivir o morir” (CNMH, 2013). Por otro lado, en la ciudad se viven dinámicas diferentes, en las que los grupos armados interfieren además en las normas de seguridad, convivencia, economía, entre otras. Para el caso concreto de este trabajo de grado, el contexto particular será la Comuna 13 de Medellín.

1.1 Comuna 13 de Medellín: violencia y resistencia

La comuna 13 es un territorio que fue constituido principalmente por asentamientos precarios, es decir, por personas que venían desplazadas de otros lugares del país, por motivos de violencia, búsqueda de oportunidades, reagrupamiento geográfico u otros y ocupaban los predios del lugar (Aricapa, 2015; Escobar, 2019). Las condiciones de infraestructura y de sanidad del lugar, tanto las condiciones de los pobladores eran precarias y había una ausencia importante del Estado, cuestión que agudizó las situaciones de pobreza, exclusión, marginalidad, y también por dicha ausencia se presentaban situaciones de insalubridad, criminalidad, inseguridad, conflictos humanos, entre otros. Por tanto, las condiciones de pobreza y exclusión de los habitantes y la precaria intervención y presencia institucional, en las décadas de 1980 y 1990 produjeron condiciones favorables para la inserción de grupos armados.

Las milicias fueron las primeras en aparecer, y posteriormente las guerrillas y los paramilitares; en cada caso impusieron un régimen de orden y autoridad que estimaban irreal (CNRR/GMH, 2011). Durante la presencia de las Milicias (1985-2000), estas ejercían control hacia la población de diferentes maneras, como la “limpieza social”, amenazas, intervenciones en conflictos familiares o comunitarios y festividades; que muchas veces lograban aceptación de la población.

Dado la ubicación geográfica de la Comuna 13, ésta ha sido estratégica para la economía y ha sido epicentro de lucha por los diferentes actores.

Las características topográficas de altas pendientes, la construcción de barrios de invasión por parte de migrantes y desplazados de la violencia y la densificación e irregularidad en el trazado que de allí se desprenden, hacen de este un territorio de difícil acceso y circulación. Este aspecto ha sido aprovechado por los grupos armados, quienes han tomado a la comuna como lugar de operaciones y corredor estratégico para el transporte de droga, el ingreso de armas, el traslado de integrantes de frentes rurales hacia la ciudad, el refugio de personas buscadas por la justicia y para mantener secuestrados, en muchos casos como antesala a su entrega a los frentes guerrilleros rurales (CNRR/GMH, 2011, p. 31).

Diferentes y complejas causas sociopolíticas han influido en la presencia de los actores al interior de la comuna. A finales de los años 90, llegan las guerrillas del ELN y las FARC con su estrategia de expansión destinada hacer presencia a las ciudades desde aquellas zonas que por condiciones de marginalidad podían ofrecer una base social, y a la vez un entorno territorial para establecerse. Como método para legitimar su presencia, era la oferta de seguridad en un lugar marcado por la ausencia de institucionalidad que controlara y acompañara la población en las relaciones sociales, económicas y culturales del territorio (CNRR/GMH, 2011). Después continúan llegando grupos armados, como es el caso de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), organización paramilitar, terrorista y contrainsurgente, que empieza a hacer presencia en otras regiones del país. Medellín, era otra de las ciudades donde pretendían ejercer un dominio territorial, teniendo en cuenta la presencia de milicias y guerrillas y las redes de narcotráfico, bandas y combos que conocían la ciudad y tenían experiencia en la confrontación armada al interior de esta. Tuvieron cambios y situaciones particulares, que llevó finalmente a que el Bloque Metro y el Cacique Nutibara incursionaran allí (CNRR/GMH, 2011).

Con la llegada de los paramilitares se libró una confrontación abierta por el dominio del territorio, la población y sus recursos, lo que marcó un nuevo momento en la dinámica del conflicto armado y también del desplazamiento forzado. Entre los años 1998 y 2001 se registraron las mayores cifras de desplazamiento en el país. Durante este período el país registra como producto de la confrontación armada, de la degradación del conflicto interno armado, de las violaciones masivas a los DDHH un incremento en todas las formas de victimización; los desaparecidos entre 1998 y 2001 superaron los 3.300, con las cifras anuales más altas de los últimos 20 años (CNRR/GMH, 2011, p. 72)

También, hay una importante dinámica de desplazamiento en la Comuna en dicho período, menos registrada en cifras, pero sí recordada por los pobladores. Dichas consecuencias se recrudecieron entre el año 2002 y 2003, donde hubo más de 11 operativos militares en la comuna 13, como la Operación Otoño I, Operación Contrafuego, Operación Marfil, Operación Águila, etc., y la Operación Mariscal y Orión que fueron de mayor envergadura; creadas con el “objetivo” de acabar con las guerrillas y evitar estrategias de despliegue y control del territorio. Dichas operaciones dejaron en su mayoría a víctimas civiles, quienes se convirtieron en el eje de confrontación entre fuerza pública, paramilitares, guerrillas y milicias (CNRR/GMH, 2011).

Después de los operativos realizados por la fuerza pública y los paramilitares no hubo necesariamente períodos de paz en el territorio, disminuyeron los tipos de violencias como el homicidio y durante un tiempo el desplazamiento forzado, pero empezaron asesinatos por arma blanca, no implicó el fin del conflicto armado ni del poder de los actores ilegales en la Comuna 13. “Los espacios dejados por la guerrilla fueron copados por el Bloque Cacique Nutibara, que continuó incurriendo en acciones violatorias de los Derechos Humanos hasta el momento de su desmovilización en diciembre de 2003” (CNRR/GMH, 2011, p. 83).

Estas operaciones vulneraron muchos derechos humanos de la población civil, que entidades como la defensoría del pueblo y algunas organizaciones de derechos humanos, lograron visibilizar y presionar para que hubiese una atención por parte del Estado. Con la intervención del gobierno central y el inicio de los diálogos de paz, empezó la desmovilización de los paramilitares; finalmente, no hubo una erradicación de sus actividades sino un cambio en la manera de ejercerlas, siguieron otros voceros y crearon diferentes oficinas que pretendían continuar con el dominio del territorio y con actividades ilegales relacionadas con el narcotráfico. La comuna entonces, ha vivido y vive bajo grupos armados ilegales que controlan el territorio y que intervienen/modifican las dinámicas sociales, políticas, culturales y comunitarias de la población (CNRR/GMH, 2011). La dinámica de guerra perpetrada en la Comuna 13 ha victimizado de diferentes maneras a la población, generando altas cifras de desplazamiento forzado, por ejemplo, entre el 2001-2003 se produjeron los picos más altos de desplazamiento en la Comuna, 1711 personas fueron desplazadas, y entre 2003 y 2007 lo fueron 1522; altas tasas de homicidios, torturas, desapariciones forzadas, entre otras modalidades de violencia.

Igual de necesario es tener una mirada diferenciada en cuanto a los territorios, lo es tener una perspectiva de género, de modo que, nos permita comprender y analizar las victimizaciones particulares que viven y han vivido las mujeres durante los conflictos armados.

1.2 Los efectos del conflicto armado en la vida de las mujeres

Las huellas de la guerra han impactado a toda la población colombiana, niños, niñas, jóvenes, hombres, mujeres y adultos mayores. Cada población vive y manifiesta diferentes afectaciones frente a cada vivencia; en el caso específico de las mujeres, su daño es particular y profundo, porque viven múltiples formas de violencia antes, durante y después de la guerra, atravesada por el sistema patriarcal y capitalista, que excluye, limita y controla sus vidas.

En Colombia, según reportes de organismos nacionales e internacionales, las mujeres han sido víctimas de múltiples, atroces y sistemáticos crímenes del conflicto armado. Las cifras del RUV al 31 de marzo del 2013 registran que entre 1985 y el 2012, 2.420.887 mujeres han sido víctimas de desplazamiento forzado, 1.431 de violencia sexual, 2.601 de desaparición forzada, 12.624 de homicidio, 592 de minas antipersonal, 1.697 de reclutamiento ilícito y 5.873 de secuestro (CNMH, 2013, p. 305).

Las diferentes formas de violencia hacia las mujeres que promueve el sistema patriarcal, ha sido nombrado por algunas autoras como *Continuum* de violencias, que son aquellas violencias que están presentes en todos los ámbitos de la vida y las relaciones de las mujeres (Moser citado por Ruta Pacífica de Mujeres, 2001). Durante su vida, las mujeres son víctimas de muchos tipos de violencia, como maltrato en la infancia, violencia sexual, exclusión laboral, estigmatización, control de su vida, entre otros, siendo formas que utiliza el sistema político y económico para controlar lo que ellas pueden hacer, pensar, construir y como forma simbólica y material de ver a las mujeres como objetos que se pueden utilizar, controlar, transgredir (CNMH, 2013; Piatí, 2013).

En el caso específico del conflicto armado colombiano, la violencia hacia las mujeres se convierte en un instrumento de guerra, en el que se utilizan sus cuerpos para generar control y escarmiento hacia la población y el territorio (Piatí, 2013; Ruta Pacífica de Mujeres, 2013). También, para transgredir el rol que tienen como portadoras de humanidad y convivencia al interior de las comunidades y la sociedad en general. “Las mujeres víctimas de los actores del conflicto armado son, de manera simultánea, o a lo largo de sus vidas, víctimas del control y la violencia

física o psicológica de sus compañeros en el espacio doméstico, o en las relaciones afectivas” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013, p. 40); situación que tiene un efecto en la vida y relaciones que establecen niñas y mujeres durante su vida.

En los testimonios del texto “La verdad de las Mujeres” de la Ruta Pacífica de las Mujeres se analiza que:

Más de una cuarta parte de las mujeres entrevistadas declara haber sufrido violencia siendo niñas; casi la tercera parte afirma haber sido víctima de violencia por parte de su pareja y un 15,2% ha sufrido violencia sexual a lo largo de su vida. Además, buena parte de las mujeres que fueron maltratadas en la niñez recibieron también maltrato por parte de su pareja (43,7%) o violencia sexual durante su vida (36,6%) (2013, p. 40).

Cuestión que visibiliza los múltiples tipos de violencias que experimentan y de ahí los impactos que pueden generar en su vida. Como consecuencia de todas las violencias hacia las mujeres, se genera la vulneración y negación de sus derechos fundamentales (Piati, 2013). Además, durante y después de la guerra, se profundiza el control y la dominación sobre la vida de las mujeres, no sólo en los escenarios del conflicto armado sino donde las mujeres viven, se relacionan y movilizan (Ruta Pacífica de Mujeres, 2013).

Tanto niños, niñas, mujeres, hombres, adolescentes y ancianos han experimentado las consecuencias de lo que se denomina como conflicto urbano. Las mujeres, por su parte, han tenido que llevar un peso muy grande, al quedar sin un compañero, sin hijos, hermanos, y han experimentado múltiples tipos de violencia aun quedando con vida.

1.3 La resistencia de las mujeres frente al conflicto armado: el caso del colectivo *Mujeres Caminando por la Verdad*

Por consecuencia de las confrontaciones, el control territorial, amenazas y otros tipos de violencia presentados en la guerra urbana, las mujeres se ven afectadas particularmente, y muchas veces han tenido que asimilar los sucesos rápidamente para tomar acciones, resistir, rehacer sus vidas, asumir las responsabilidades y nuevos roles que los cambios radicales generan.

Entre las acciones que han tomado muchas mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia, se evidencian aquellas que acuden para enfrentar y transformar los efectos de las situaciones de violencia como la *resistencia* (Bedoya, 2019). También se nombra como acciones o

prácticas de resistencia que realizan para reivindicar los derechos que les han vulnerado (CNMH, 2017).

La resistencia tiene diversas concepciones y manifestaciones, sin embargo, varios autores coinciden en que tiene un ámbito individual y de resignificación personal frente a la vivencia de hechos atroces, también que tiene un componente social, comunitario y político, en el que realizan acciones colectivas que tienen un impacto de denuncia y protesta directa frente a las injusticias. En ambos componentes radica la importancia de esta práctica, pues no sólo busca resignificar los hechos vivenciados de las mujeres, sino denunciar, conocer, aprender, exigir y transformar en la esfera política y comunitaria algunas dinámicas injustas y desiguales que se presentan.

La forma política de resistencia, implica necesariamente hacerla con otra u otro (Ospina, 2020). Es en lo colectivo que se van tejiendo y configurando ideas, propuestas, fuerzas y caminos para analizar los sucesos vividos y todo el entramado socio-político y económico que lo contextualiza, proponer, crear y construir acciones que lo visibilicen, denuncien y exijan reparaciones a los derechos vulnerados de las mujeres colombianas.

En las acciones de denuncia y reivindicación social, aparecen importantes vinculaciones a colectivos como parte o herramienta de la resistencia. Se encuentran diversos colectivos, organizaciones o movimientos sociales que hacen uso de esta para exigir justicia, denunciar, visibilizar y darle un nuevo sentido a lo vivido. Estos colectivos están conformados por mujeres víctimas del conflicto, pues son ellas quienes después de lo ocurrido, resisten, continúan la vida, enfrentan a los actores, el Estado y la sociedad en general, en los procesos de denuncia y lucha por la transformación de las injusticias y la dignificación de sus vidas, de sus familiares y la comunidad (Juárez, Restrepo & Botero, 2017).

De esta manera, aparecen colectivos como *Madres de la Candelaria*, *Caminos de Esperanza* compuesto por alrededor de setecientas mujeres asociadas, que son madres, hijas y hermanas de víctimas directas, en el que sus historias cuentan casi mil casos de desapariciones forzadas y masacres en Medellín- Antioquia. “El grupo irrumpe y gana un espacio en la esfera pública a partir de su denuncia y la movilización” (Juárez et al, 2017, p. 11), guiadas por principios como la insistencia, el amor, el respeto, el diálogo y la autonomía, buscando frenar el odio que alimenta el conflicto (Martínez en Juárez et al, 2010). En sus acciones colectivas se inscriben principalmente platones en la Iglesia Madre de la Candelaria, donde cada familiar lleva una foto de su ser querido desaparecido o secuestrado con la fecha del hecho y los autores; exigibilidad en

la atención y reparación a las víctimas, denuncia y visibilización de los hechos vivenciados a través de los medios de comunicación y de las movilizaciones.

Dichas acciones generan particular resonancia en la participación de las mujeres en las políticas públicas, la transformación de sistemas de valores, opiniones y actitudes de parte de la población colombiana, sobre todo de la ciudad de Medellín. Además, porque transitan del dolor individual a la solidaridad y sororidad con otras mujeres y la incidencia en un ámbito más macro, como su comunidad cercana, los diálogos y acuerdos con el Estado y los cambios en los imaginarios de la sociedad frente al conflicto armado en Colombia.

También existen otros referentes, como el caso de las *Tejedoras de Mampuján*, siendo un Colectivo de mujeres desplazadas de su pueblo por la masacre que perpetraron los paramilitares en el corregimiento de Mampuján, que obligó a desplazar a más de 300 personas; ellas encontraron en el tejido una forma de contar su historia para sí mismas y la sociedad, perdonar, sanar y compartir el dolor con otras mujeres, mostrando cómo el arte permite narrar historias difíciles, transformar experiencias y denunciar desde ese lugar. Sus acciones de narración simbólica y material, de denuncia y memoria, invitan a reflexionar sobre el papel que debe desempeñar el estado, los victimarios, la sociedad civil y las víctimas en la restauración integral de éstas, y la pertinencia de una reparación simbólica por medio del arte y de otros programas que permitan a las víctimas, transformar sus vivencias y garantizar que las condiciones vulnerables en las que estaban, no retornen (Sanabria, 2018).

Estas acciones colectivas surgen en lugares donde el Conflicto armado ha llegado e influido, donde los actores armados encuentran estratégicos los lugares para realizar actividades de financiación, control del territorio, expansión de sus grupos y como formas violentas de contrarrestar grupos opositores, cambiar e imponer nuevas dinámicas de relacionamiento y seguridad.

Las dinámicas de desigualdad que existían antes y durante la llegada de actores armados a los territorios, ha posibilitado que surjan formas de organización civil. Particularmente, la Comuna 13 de Medellín siendo el contexto específico de interés para este proyecto, ha sido un epicentro de violencia y organización social, la gente ha resistido a través del arte, el trabajo, la unión comunitaria, la política, entre otras, a las dinámicas de guerra y control establecidas por distintos actores armados. En este barrio, se han gestado a su vez Colectivos de mujeres que se juntan para exigir sus derechos, como *Madres de la Candelaria*, *el MOVICE* y *Mujeres Caminando por la*

Verdad, siendo este último el grupo escogido para analizar, comprender y resaltar las prácticas de resistencia que han realizado.

El Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad surge como respuesta y resistencia a las confrontaciones armadas que tuvieron que vivir durante las operaciones militares en el año 2002. Dichas operaciones dejaron decenas de personas heridas y otras muertas, muchas detenciones arbitrarias, la desaparición forzada de un número indeterminado de personas, ataques en helicópteros, exceso de la fuerza pública, sometimientos a tratos crueles, y por último, el posicionamiento paramilitar en el territorio (Corporación Jurídica Libertad-CJL, 2016).

La mayoría de las integrantes del Colectivo fueron víctimas de la desaparición forzada de familiares y de los múltiples crímenes nombrados, que con apoyo de la Corporación Jurídica Libertad iniciaron la denuncia de estos crímenes; además, se consolidaron como colectivo y fueron acompañadas en sus diferentes procesos (encuentros de apoyo psicosocial) y proyectos (búsqueda de la verdad) por organizaciones sociales y de derechos humanos como la Fundación Santa Laura Montoya, El Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) y demás.

Entre sus prácticas de resistencia se encuentran la denuncia de los derechos vulnerados como la desaparición forzada, secuestros, homicidios, la búsqueda de sus familiares y la exigibilidad de la verdad frente a la situación de desaparición, el liderar procesos de justicia y verdad con el Estado y la comunidad. También han impulsado y exigido que el Estado tomara la decisión de buscar en La Escombrera en el año 2015, los cuerpos de sus seres asesinados y desaparecidos por los grupos armados en los momentos de conflicto en la comuna 13. “La persistencia de estas mujeres en su lucha como respuesta al silencio gubernamental era reconocida en 2015 con el Premio Nacional a la Defensa de los Derechos Humanos, destacando su lucha incesante en la exigencia de Justicia” (Juárez et, 2017, p. 12). Las movilizaciones, reuniones y caminos en torno a los derechos humanos de las mujeres víctimas y la comunidad vulnerada, ha logrado una transformación individual y colectiva, primero en la vivencia como víctima, y segundo, como actoras políticas que inciden en su reparación y en las dinámicas políticas y sociales de su territorio.

La resistencia que emprenden las mujeres víctimas y sobrevivientes del Conflicto armado en Colombia, constituyen maneras no sólo de darle un nuevo sentido a los sucesos acaecidos sino de transformar algunas situaciones de injusticia presentes en su realidad, de transitar de acciones silenciosas e individuales a acciones disruptivas, de despliegue y resistencia (González, 2019), son

lugares políticos que construyen las mujeres frente a las situaciones de opresión y violencia que históricamente han tenido que experimentar. También, se convierten en apuestas por la sororidad entre mujeres y el trabajo grupal que genera impactos y cambios sociopolíticos, comunitarios, de género, entre otros.

Finalmente, los hechos de violencia en el territorio colombiano son persistentes e inhumanos, sin embargo, las respuestas que han surgido de esta población son intentos por reconstruir un tejido dañado. Analizar cómo después de hechos atroces, transforman su impacto y construyen algo nuevo, tiene una resonancia humana, social, disciplinar. De esta manera, en el siguiente apartado se abordarán algunos estudios sobre las prácticas de resistencia emprendidas por mujeres sobrevivientes de la guerra en el mundo y en Colombia.

1.4 Antecedentes

Para efectos del presente estudio, se aborda el tema de prácticas de resistencia de mujeres, como respuesta y construcciones que han realizado frente a los hechos de violencia en los conflictos armados en sus países, ciudades o barrios. Así, nos encontramos con colectivos que construyen resistencia frente al conflicto armado a nivel internacional, como *Mujeres de Negro*, red feminista y antimilitarista de mujeres palestinas e israelitas, que protestan contra la ocupación militar que ha habido en sus países (Cevera i Rodon, 2007). También, se introduce el caso de *Madres de la plaza de Mayo* como ejemplo de resistencia a nivel latinoamericano. Finalmente, las prácticas resistencia de mujeres en el contexto colombiano, y en él, la resistencia de *Mujeres Caminando por la Verdad*.

1.4.1 La resistencia de las mujeres en América Latina y en el mundo

Mujeres de dos países en guerra, luchan por la paz, a través del silencio y el luto, convirtiéndose en un ejemplo de paz y resistencia contra la guerra, desde relaciones de justicia y sororidad. Algunas integrantes del Colectivo de Mujeres de negro, comentan: “los primeros pasos de nuestra resistencia se construyeron aprendiendo a desprendernos de las fronteras, del odio inculcado hacia las otras, de los valores patriarcales que dan pie a que las otras estén reducidas como meras pertenencias al campo agresor” (Revista Internacional de Pensamiento Político, 2013, p. 371). Cimentando su resistencia a través de las redes con otras mujeres, respetando las

diferencias y potenciando aquello que las une en su experiencia y en los proyectos políticos, sociales, de colectivo y personales que se entretajan.

La resistencia de Mujeres de Negro radica en el silencio durante la movilización pública, y en el ruido simbólico y mediático en que se convierten cuando se solidarizan “desde zonas sin guerra” y contra la descontaminación mediática que se impone en tiempos de conflicto armado no interno, en el que hacen de la información de este, un negocio; sin embargo, ellas estudian y critican constructivamente dicha información para darle un sentido político y pedagógico a sus proyectos (Revista Internacional de Pensamiento Político, 2013). Ellas utilizan la resistencia activa no violenta para decir no a la guerra, con actividades como marchas, charlas, talleres en barrios y facultades sobre la descontaminación mediática, Educación por la Paz en escuelas. Además, la promoción de la participación de las mujeres en las negociaciones para la resolución de los conflictos armados y en los foros contra la violencia y por la Paz, entre otras actividades de resistencia (Cevera i Rodon, 2007).

El tipo de resistencia que emprendió este colectivo tuvo una resonancia social y mundial, tanto que surgieron otros Colectivos de Mujeres de Negro en diferentes países como Italia, España, Serbia, Colombia, entre otros; mostrando los alcances de su organización, la sororidad y apuesta sociopolítica de la negación de la guerra y la violencia como resolución de conflictos entre países o ciudades y la lucha por la paz territorial.

A nivel Latinoamericano también han surgido prácticas de resistencia de mujeres frente a los conflictos armados. Es el caso de Madres de la Plaza de Mayo, una organización de mujeres que surgió como desafío a la dictadura militar de Argentina en el año 1977. Ellas caminan alrededor de la Plaza de Mayo para demandar por la aparición de sus hijas e hijos desaparecidos durante dicha represión militar (Andriotti, 2012).

Las Madres de la Plaza de Mayo confrontan y exigen al gobierno nacional: verdad, justicia y reparación por los sucesos acaecidos; en su trayecto, van construyendo una postura política de intransigencia hasta obtener respuesta a sus demandas y su marco principal de acción: *la resistencia*, que “expresa un momento significativo en la historia de la organización: señala el pasaje sin retorno de la desaparición como experiencia privada a experiencia pública; el definitivo pasaje de la casa a la Plaza de Mayo” (Andriotti, 2012, p. 43). Su postura política se presenta por primera vez en La Marcha de la Resistencia el 9 y 10 de diciembre, siendo una herramienta de lucha (en la que se marcha 24 horas seguidas en Plaza de Mayo) creada por ellas mismas en 1981

durante la dictadura (Asociación Madres Plaza de Mayo, párr. 2). El tipo de resistencia que realizan estas mujeres viene desde la condición de madres, politizando su rol para exigir por sus derechos vulnerados y transitar del discurso religioso de la resignación hacia una organización política y tener una respuesta frente a los gestos de poder (Andriotti, 2012). Se constituye así, en un antecedente histórico de las prácticas de resistencia de mujeres en torno al conflicto armado.

1.4.1 Prácticas de resistencia en el contexto colombiano

En las prácticas de resistencia en el contexto colombiano, se encuentran estudios que permiten acercarse a la experiencia y construcciones de mujeres que han presenciado las dinámicas de violencia, y que como hechos victimizantes como la desaparición forzada, homicidios, desplazamiento forzado, entre otros (perpetrados por el Estado, las guerrillas y los paramilitares), afectan su vida en las diferentes esferas, como la psicológica, la social, económica, familiar, entre otras (Comins, 2015; Cátedra Colombiana de Psicología Mercedes Rodrigo, 2019).

Muchas de ellas enarbolan caminos de resistencia como respuesta a las situaciones de violencia durante y después de los conflictos armados en sus territorios. En el transcurso de su camino, algunas mujeres llegan a los colectivos, organizaciones o grupos y encuentran en ellos formas profundas, políticas y dignas para exigir sus derechos vulnerados. De esta manera, surgen diversos Colectivos de Mujeres, entre los cuales se destaca, el Colectivo de *Mujeres Víctimas Restableciendo Derechos* conformado por mujeres víctimas del conflicto armado en el Valle del Cauca, Tolima, Cauca y otros municipios (La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición, 2020).

Las prácticas de resistencia que se analizan en dicho colectivo son la participación del proceso de construcción de paz, la incidencia con propuestas para el acuerdo de paz, la formación y capacitación hacia ellas mismas y demás mujeres sobre el rol, la historia y la participación de las mujeres en una sociedad patriarcal, la forma en la que enfrentaban las amenazas individual y colectivamente, entre otras.

Así mismo, el documental “Memoria de un Colectivo: Colectivo de Mujeres Víctimas Restableciendo Derechos, regionales Valle del Cauca y Tolima ” narra la trayectoria de resistencia frente a las violaciones a sus derechos humanos. En su análisis, comentan “el conflicto armado en Colombia ha afectado de manera diferenciada y desproporcionada a las mujeres” (Comisión de la

Verdad, 2020, p. 3), realizando un análisis feminista en relación a la situación de las mujeres durante la guerra.

Dicho análisis, estará inmerso en uno de los enfoques teóricos que predomina en los estudios de resistencia de las mujeres sobrevivientes del conflicto colombiano, el *enfoque de género*, que propone una visión crítica e histórica frente las violencias estructurales que viven las mujeres antes, durante y después de la guerra, en las que son excluidas del espacio público y sometidas cultural e históricamente a desempeñar ciertos papeles como el cuidado del hogar, la maternidad, el silencio; vistas además como objetos sexuales a los que se puede acceder. Estas condiciones son recrudescidas en el marco de la guerra, pues son botín de guerra de múltiples tipos de violencia por su vulnerabilidad y rol en la sociedad, en el que predominan la violencia sexual, desplazamiento y desaparición forzada de familiares, entre otras situaciones (Téllez et al, 2007; Castrellón & Romero, 2016).

Otro de los enfoques que aparecen en los escritos de las prácticas de resistencia, es el de la *interseccionalidad*, que posibilita comprender y analizar los fenómenos sociopolíticos como el conflicto armado y sus consecuencias, a la luz de la interrelación de categorías sociales como la clase, etnia, género u orientación sexual, que se construyen en un devenir histórico y que permea de manera diferenciada la vivencia de las situaciones de violencia en un contexto de guerra. Por lo cual, autoras como Ana Valero, Ochy Curiel y otras, nos invitan a analizar desde este enfoque las estrategias de resistencias que realizan mujeres indígenas desplazadas en Colombia, como “la demanda de derechos y la creación de discursos y prácticas que les permitan seguir desarrollando sus vidas.” (Valero, 2015, p. 14), reformulaciones en torno a su identidad étnica y de género, y la participación en los colectivos y comunidades sobre su papel e incidencia en decisiones que las afectan a ellas y a la comunidad. Son utilizadas para enfrentar un contexto cotidiano que continuamente las discrimina, excluye y revictimiza por su condición de mujer, además indígena, desplazada y en la mayoría de los casos de estrato bajo.

Por su parte, en el libro *La Tradición, La Semilla, y La Construcción*, se rescatan experiencias de resistencia de organizaciones de mujeres frente al conflicto armado, quienes construyen la resistencia en torno a su identidad étnica, el género y su experiencia organizativa. Mediante la conciencia de ser atravesadas por estas categorías sociales, las mujeres indígenas cimentan y materializan la resistencia a través de la participación en el Plan de Minga en Resistencia de su comunidad en el Cauca: el pueblo NASA, en la recuperación de tierras, en las

propuestas de soberanía alimentaria, etc. Resisten a la violencia machista en su entorno inmediato y a nivel general (UNIFEM, 2005).

Si bien, hay diferentes formas de nombrar la resistencia, como estrategias, prácticas, experiencias, formas, narrativas, de resistencia, se observa que las mujeres la construyen en torno a su experiencia particular como mujeres sobrevivientes y especialmente alrededor de la organización, la vinculación o conformación de Colectivos, grupos o asociaciones de mujeres víctimas que luchan por sus derechos humanos.

Por lo cual, surgen diversas organizaciones de mujeres víctimas como La Ruta Pacífica de Mujeres, La Organización Femenina Popular (OFP), La Red Nacional de Mujeres (RNM), que mediante la reapropiación del espacio público, las narrativas colectivas y las alianzas con otras mujeres, constituyen acciones de resistencia frente a las situaciones de violencia que han vivido antes, durante y después del conflicto armado colombiano (Garrido, 2019), pues como se ha mencionado, el sistema patriarcal expone a las mujeres a diferentes formas de violencia y éstas son recrudecidas en los contextos de guerra.

Particularmente, la Ruta “surge públicamente en 1996 como respuesta a la grave situación de violencia que viven las mujeres en las zonas de conflicto, tanto rurales como urbanas” (La Ruta Pacífica de Mujeres, 2021, párr. 2). En el trabajo por la tramitación negociada del conflicto colombiano y la visibilización del impacto de la guerra en la vida y cuerpo de las mujeres, construyen el informe “La Verdad de las Mujeres” como parte del proceso hacia una Comisión de Verdad en el país, “(...) donde las voces de las víctimas sean escuchadas y sus experiencias tenidas en cuenta para la necesaria transformación social y la paz que Colombia necesita” (La Ruta Pacífica de Las Mujeres, 2013, p. 2).

Este informe cuenta más de mil testimonios de mujeres víctimas del conflicto armado colombiano, que no sólo rescata su experiencia y su verdad, sino que resalta las construcciones colectivas e individuales a partir de su vivencia, rescatando formas de resistencia como la búsqueda de “la transformación de sus condiciones de vida y su rol en sus familias o en la sociedad, y la conciencia de su identidad como mujeres” (La Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013, p. 405). Además, también conceptualizan de diversas formas la resistencia:

Es una actitud de sobreponerse, que no se queda en la resistencia a la destrucción y en la capacidad de protegerse y proteger a sus familias de la pérdida de su integridad y dignidad,

sino que se manifiesta en la capacidad de rehacerse, de empezar de nuevo, después de tantas pérdidas (p. 40).

También la nombran como:

El encuentro con otras mujeres se convierte en una forma vital de resistencia, especialmente en un contexto de violencia política permanente y frente a una sociedad que les exige sostener y resolver los efectos del conflicto en términos sociales y familiares (p. 419)

La Verdad de las Mujeres visibiliza el avance y la apuesta política de muchas mujeres que se organizan por los derechos de ellas mismas y de otras mujeres. Además, es una recopilación académica y humana para extender la voz de las mujeres sobrevivientes y complejizar sus prácticas de resistencia.

Desde los textos mencionados anteriormente y otros artículos consultados, se presentan abordajes teóricos-prácticos que tienen una visión de las mujeres víctimas como sobrevivientes, es decir, que sobreviven a un hecho traumático, son testigos y partícipes en la reconstrucción de los hechos desde su verdad, su postura política y personal. Ellas pueden resignificar dicha vivencia, actuar individual y colectivamente para su reparación psicológica, emocional y social, sin desresponsabilizar el papel del Estado y los victimarios en el proceso de reparación integral, justicia, verdad, perdón y garantías de no repetición (Téllez, Sánchez, Tejada & Villa, 2007). Dicho abordaje de las mujeres sobrevivientes, permite darle un lugar protagonista en los procesos y programas acordados en los procesos de paz y a los que tienen derecho, reconocer su capacidad de agencia frente a su experiencia y el poder que tienen para exigir sus derechos, denunciar y aportar a la paz territorial y nacional.

A su vez, a muchas mujeres la experiencia de *víctimas* las moviliza hacia otros lugares en los cuales posicionarse y vivirse:

Observamos que la condición de víctimas trae consigo nuevas estrategias de resistencia, que se estructuran a partir de sus identidades de género y étnica. Las rupturas que se producen en dichas identidades les abren nuevos caminos para salir de la victimización y posicionarse como agentes de cambio, en una politización de la diferencia. Esto se ve reflejado en los nuevos discursos y prácticas que las mujeres indígenas están generando a nivel local, regional, nacional e internacional (Valero, 2015, p. 2)

De esta manera, se evidencia cómo a través de diferentes formas, las mujeres reconstruyen la manera de vivir y nombrarse; algunas de ellas, por ejemplo, no se nombran como víctimas, sino como sujetas políticas, sobrevivientes, escritoras, madres, tejedoras, etc.

La forma cómo se nombran las mujeres a sí mismas y a su organización tiene un impacto político, social y colectivo que abandera también sus luchas y caminos. Además, demuestra, en diversas ocasiones, desde qué lugar emergen las prácticas de resistencia. Uno de los ejemplos, se encuentra en el Colectivo Madres de la Candelaria, Caminos de Esperanza compuesto por alrededor de setecientas mujeres asociadas, que son madres, hijas y hermanas de víctimas directas, en la que sus historias cuentan casi mil casos de desapariciones forzadas y masacres en Medellín- Antioquia.

Como se mencionaba en el Planteamiento del problema, entre sus prácticas de resistencia se inscriben principalmente platonos en la Iglesia Madre de la Candelaria, donde cada familiar lleva una foto de su ser querido desaparecido o secuestrado con la fecha del hecho y los autores; exigibilidad en la atención y reparación a las víctimas, denuncia y visibilización de los hechos vivenciados, a través de los medios de comunicación y de las movilizaciones. Han podido lograr:

En su intervención en las políticas públicas, por un lado, han impulsado decididamente el desarrollo de los juicios contra los victimarios “paramilitares”; por el otro, han ayudado a organizaciones del Estado para conocer un listado serio y organizado de las víctimas del conflicto, lo que ha contribuido a un manejo más transparente de las indemnizaciones que por Ley de Justicia y Reparación deben ser entregadas a estas. (Juárez, Restrepo & Botero, 2017).

Igualmente, Las Madres de Soacha como colectivo social de mujeres, surge a causa de los crímenes de Estado bajo la modalidad de ejecuciones extrajudiciales en el año 2008, cotidianamente conocidos como *falsos positivos*. Madres que “no se resignan a dejar en la impunidad el asesinato de sus hijos y se manifiestan como una resistencia que desde lo particular se erige contra esa amenaza colectiva de desposesión, agresión y captura de la construcción de la verdad” (Mancilla, Montealegre, Rojas, 2020, p. 25). Quienes desarrollan acciones de resistencia que aportan a la construcción de paz, a través de la memoria sobre lo ocurrido, planteando una agenda política cimentada en la movilización social y la resistencia, para exigir sus derechos y representar a las víctimas de crímenes de estado. Al mismo tiempo, es un ejemplo de organización social, basado en la transformación de roles de vida históricamente aceptados, que segregan, invalidan y apartan a las mujeres de espacios políticos (Mancilla, Montealegre, Rojas, 2020).

Este Colectivo ha logrado lo que las autoras anteriormente citadas nombran como “Transnacionalización de la resistencia”, que se evidencia en la articulación de organizaciones de otros países:

Es importante rescatar la forma de cooperación (no convencional) presentada entre las madres de Soacha y las Abuelas y Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, quienes a manera de solidaridad y desde su condición de mujer y madre deciden compartir su experiencia de organización y movilización femenina en épocas de violencia. Castells (2012) aduce que en el contexto contemporáneo se crean identidades colectivas de resistencia en contra de los efectos excluyentes y polarizantes, que no se han limitado a los territorios locales, sino que han trascendido sus propios límites utilizando algunos espacios abiertos por los procesos de globalización (Mancilla, Montealegre, Rojas, 2020, p. 31)

1.4.2 La resistencia en el Colectivo de Mujeres Caminando por la Verdad

Desde estos lugares de madres, que van siendo politizados y transformados en impulsos para reivindicar los derechos humanos de las mujeres, surgen también las prácticas de resistencia de las Mujeres Caminando por la Verdad, siendo importante traer de nuevo el contexto específico en que ellas surgen: la Comuna 13 de Medellín.

Como se planteó en el capítulo anterior, la comuna 13 se caracterizó por tener y crear organizaciones comunitarias y sociales que defendían y luchaban por los derechos de los trabajadores, por la salud, educación, mayor inversión social en el barrio y soluciones estatales a las necesidades sentidas por la población, etc. (CJL, 2009). Así, se encuentran algunas organizaciones como la Central Unitaria de Trabajadores y 50 organizaciones sociales y comunitarias que surgen en la década de los 70'. Además, con la situación de conflicto experimentada por los pobladores, impulsó a que se crearan otros colectivos juveniles, de mujeres, sociales y comunitarios en respuesta a las dinámicas de guerra en el territorio. En consecuencia, surgen: Agroarte, la Fundación Santa Laura Montoya, entre otras organizaciones sociales y de derechos humanos que acompañan y resisten junto a la población, en el camino de paz de la comuna.

En este contexto de violencia y de organización social, han sido igualmente víctimas de diferentes tipos de violencia, las mujeres de la Comuna 13 de Medellín. Algunas de ellas conforman

el Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad, que surge como respuesta y resistencia a las confrontaciones armadas que tuvieron que vivir durante las operaciones militares en el año 2002.

Entre sus prácticas de resistencia se encuentran la denuncia de los derechos vulnerados, como la desaparición forzada, secuestros, homicidios de sus familiares, entre otros, la búsqueda de sus parientes, el liderar procesos de justicia y verdad con el Estado y la comunidad. También han impulsado y exigido que el Estado tomara la decisión de buscar en La Escombrera en el año 2015, los cuerpos de sus seres asesinados y desaparecidos por los grupos armados. Las movilizaciones, reuniones y caminos en torno a los derechos humanos de las mujeres integrantes y la comunidad vulnerada en general, ha logrado una transformación individual y colectiva, primero en la vivencia como víctima, y segundo, como actoras políticas que inciden en su reparación y en las dinámicas políticas y sociales de su territorio.

Para finalizar, es importante señalar, que ha habido un amplio estudio de prácticas de resistencia de diversos Colectivos de Mujeres víctimas a nivel internacional (Mujeres de Negro), a nivel latinoamericano (Madres de la Plaza de Mayo) y quizás otros colectivos no consultados; hay vacíos en torno a los estudios publicados virtualmente, sobre las prácticas de resistencia en Colombia. En relación a los enfoques teóricos que predominan (enfoque psicosocial, enfoque feminista, enfoque de género, enfoque interseccional), se constituyen en avances para analizar crítica y vastamente los sucesos de violencia y las prácticas de resistencia que emergen después de estos.

Por otra parte, desde los marcos de investigación en que están situados los estudios, se encuentran la sociología, ciencias políticas, ciencias sociales, antropología, comunicación e historia, pero pocos desde la psicología. De esta manera, resulta trascendental una mirada de la psicología, desde el enfoque psicosocial que permita observar los fenómenos humanos comprendiendo la relación de la dimensión subjetiva y social que convive en cada persona y el marco contextual e histórico en el que se encuentra (Cátedra colombiana de Psicología Mercedes Rodrigo, 2019), y así complejizar las causas de los conflictos armados y cómo las prácticas de resistencia de mujeres pueden incidir en que no hayan más victimizaciones hacia ellas y demás personas.

De modo que, es menester profundizar en este tema desde la psicología y como aporte a la construcción de paz y a la memoria del país. Así pues, este estudio se orienta por la pregunta sobre

las prácticas de resistencia de mujeres sobrevivientes al conflicto armado en Colombia, pertenecientes al Colectivo de Mujeres Caminando por la Verdad.

2 Justificación

Como se ha visto hasta ahora, las prácticas de resistencia de mujeres víctimas son acciones que emprenden o a las recurren para enfrentar un contexto de violencia que se presenta durante los conflictos armados en sus países o ciudades. Dichos conflictos se dan por diversas razones en cada contexto, pero generalmente provienen de motivos sociopolíticos. El conflicto armado se materializa en estrategias a las que recurren los actores armados para el dominio, control y utilización del territorio para diversos fines (económicos, políticos, militares, etc). De las estrategias que utilizan, se encuentran el desplazamiento forzado, los homicidios, las desapariciones forzadas, torturas, entre otras, siendo formas violentas a las que someten las personas. Entre la población mayor afectada y con impactos diferenciales antes, durante y después de dichos conflictos, se encuentran las mujeres, quienes las han victimizado en todas las modalidades de violencia nombradas anteriormente.

En este contexto, las mujeres que sobreviven a la guerra hacen uso de, y construyen las prácticas de resistencia para enfrentarlo y en muchos casos transformarlo. Este tema se ha trabajado desde las ciencias políticas, la sociología, comunicaciones, antropología, ciencias sociales e historia, con enfoque feminista, enfoque de género, enfoque interseccional, enfoque de derechos humanos, enfoque diferencial y otros; trayendo consigo, análisis históricos, humanísticos, contextualizados y críticos que complejizan el abordaje del tema.

Por otro lado, se encuentran vacíos académicos sobre las prácticas de resistencia de mujeres desde la disciplina psicológica. En consecuencia, resulta pertinente profundizar la discusión desde el enfoque psicosocial y desde las experiencias de la psicología, siendo profesionales que necesitamos tener herramientas teóricas e investigativas para acompañar con responsabilidad, conocimiento, respeto y sensibilidad a las mujeres y/o comunidades de territorios violentados. Además, es un tema que aporta al conocimiento disciplinar, pues muchas veces se ha delegado el estudio a otras ramas o se ha abordado desde una mirada psicologicista. Al ser una ciencia social y humana debe conocer y estudiar, en este caso, sobre prácticas de resistencia que proporcionen formas de moverse, hacer frente a situaciones de violencia, darse otro lugar a sí mismas, la comunidad y hasta la sociedad.

De esta manera, con este estudio, se va aportar al tema de prácticas de resistencia de mujeres sobrevivientes al conflicto armado, desde los conocimientos y análisis que la psicología desde la

perspectiva psicosocial construye en torno a los fenómenos humanos, comprendiendo la relación de la dimensión subjetiva y social que convive en cada persona y el marco contextual e histórico en el que se encuentra; también, las acciones políticas, sociales, comunitarias y personales que de allí devienen. Por su parte, se abordará desde la perspectiva interdisciplinar, al fomentar el diálogo entre la psicología y las distintas áreas desde las que se ha estudiado el tema.

Finalmente, este trabajo alimentará el asunto, porque se estudiará desde las experiencias de un Colectivo local de mujeres víctimas “Mujeres Caminando por la Verdad”, que tiene un recorrido de resistencia importante, desde el año 2001 hasta ahora, frente a los hechos de victimización ocurridos en la Comuna 13 de Medellín. Las mujeres han sido población vulnerable por todo el peso que deben asumir como consecuencia de la guerra y de diferentes formas de violencia a las que son sometidas en la vida cotidiana. Desde este lugar y los lugares políticos que van tejiendo, las integrantes del Colectivo han propuesto sus objetivos sobre la defensa de los derechos humanos de las mujeres y población vulnerable en general. Visibilizar su camino y acciones, es entonces aportar a la construcción de paz, a la esperanza, las ideas y herramientas, para darle otro rumbo a las situaciones acaecidas e incentivar el cese de éstas. También, es traer a los temas de discusión e investigación académicos, algunas construcciones y luchas que ellas realizan para no dejarse vencer por la guerra, exigir sus derechos y aportar a la transformación social.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar las prácticas de resistencia de mujeres sobrevivientes al conflicto armado en Colombia, pertenecientes al Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad.

3.2 Objetivos específicos

- Conocer los significados que las mujeres participantes han construido en torno a la resistencia frente al conflicto armado.
- Indagar por los factores individuales, sociales y culturales, que han posibilitado y obstaculizado los procesos de resistencia de las integrantes del Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad.
- Describir las formas como se llevan a cabo las prácticas de resistencia en las Mujeres Caminando por la Verdad.

4 Marco teórico

En el presente trabajo se tiene en cuenta las conceptualizaciones y análisis que de la resistencia han propuesto varios autores. Se habla de la resistencia en el contexto colombiano, las acciones colectivas, la resistencia para la paz y la resistencia comunitaria. También, se relaciona con otras categorías teóricas que resultan pertinentes traer a la investigación, como la subjetivación política y la perspectiva de género, aportando la comprensión crítica y diferenciada del tema en cuestión.

4.1 El concepto de Resistencia

En el tema de resistencias será clave dirigarnos a James Scott, politólogo y antropólogo estadounidense, que ha realizado estudios sobre campesinos del sudeste asiático y sus estrategias de resistencia a diversas formas de dominación.

Desde su perspectiva y de otros autores, se comprenden a los grupos subordinados como aquella población que tiene posición vulnerable, es decir, que están en una situación mayor de susceptibilidad al daño (Feito, 2007), y a quienes muchos de sus derechos (la dignidad, la libre expresión, alimentación, vivienda, la vida, entre otros), no los suplen y más aún, los violan (Scott, 2000).

En su teorización, Scott alude a las prácticas de resistencias que han creado discreta y creativamente estos grupos subordinados, y las analiza con notable interés por ser los grupos que se encuentran en desventaja con otros sectores de la sociedad. En uno de los apartados de su libro “Los dominados y el arte de la resistencia” (2000) menciona y analiza las relaciones de poder que hay entre campesinos y el gobierno, entre aldeanos y terratenientes, entre esclavos y amos, entre otras, y hace referencia a unos discursos públicos que emergen en las personas que se encuentran en el poder y unos discursos ocultos, para aquellos grupos subordinados, en los cuales se entretajan símbolos, mensajes, rituales y otros. Dentro de estos discursos ocultos se manifiestan formas de resistencia, ámbitos de resistencia explícitos contra la dominación que acompañados por un ámbito gemelo infrapolítico donde con los mismos propósitos estratégicos, se acude a una actitud de máxima discreción, mejor preparada para resistir a un enemigo que posiblemente puede ganar un enfrentamiento directo (Scott, 2000).

Podemos decir que la infrapolítica, según este autor, es aquella política que se encuentra en los discursos o acciones de los grupos subordinados y que expresa un desacuerdo frente a situaciones de vulnerabilidad o subordinación y la idea de estamos en un ámbito prudente de conflicto político (2000). Por lo que, la imaginería milenarista y las inversiones simbólicas de la religión popular se toman como equivalentes infrapolíticos de las contraideologías públicas, radicales: se proponen el oponerse al simbolismo público de la dominación ideológica. De esta manera, la infrapolítica es principalmente la forma ideal que debe tomar la resistencia de los oprimidos en situaciones de peligro extremo.

La infrapolítica es la forma estratégica que devela las resistencias cotidianas o prácticas, que son aquellas prácticas que surgen cuando no es posible algún ataque frontal. Éstas toman la forma del discurso oculto, implícito, que devela una postura política personal y colectiva frente a una situación de dominación, como puede ser la de los presos, los esclavos, en muchos contextos los trabajadores, entre otros grupos subordinados (Scott, 2000). El autor analiza que desde los actos insignificantes de las “resistencias prácticas” pueden y han provocado cambios al interior de una empresa, la caída de algún régimen, la no apropiación de ciertas directrices impuestas por el estado y pueden llegar, poco a poco, a una transformación mayor.

En los discursos ocultos, que emergen muchas veces en rituales, consignas, acciones clandestinas o visibles, aparecen formas de resistencias que manifiestan una protesta a situaciones donde grupos específicos sienten que sus derechos son vulnerados, Scott cita algunos ejemplos en el libro mencionado anteriormente, en los cuales refiere que:

Aun así, no tenemos acceso directo al discurso oculto de los aldeanos cuando preparaban sus trampas o cuando compartían un guisado de conejo. No había, por supuesto, protestas públicas o reivindicaciones abiertas de los antiguos derechos forestales en aquel ambiente político donde, en caso de confrontación directa y constante, los aldeanos tenían todas las de perder. En ese nivel nos encontramos con un silencio casi total: la voz plebeya es muda. Pero donde sí habla es en las formas cotidianas de resistencia que reafirmaban, cada vez más agresiva y colectivamente, muchas veces de noche y disfrazada, esos derechos (2000, p. 224).

Dichos discursos son dados de esta manera, porque si fuese de una forma más directa, tendrían repercusiones mayores y atentarían contra su integridad.

En suma, las resistencias cotidianas proponen entonces, una forma de hacer frente a situaciones que ponen en desventaja a grupos subordinados, de transformar silente y sutilmente el impacto que tiene en la vida de dichos grupos y que se encuentran al interior de los discursos ocultos y estos están en los actos simbólicos. Así:

La lógica del desafío simbólico tiene, pues, una enorme similitud con la lógica de las formas cotidianas de resistencia. Por razones de prudencia, discreción y protección, esos desafíos normalmente se presentan como negaciones, por decirlo así, de cualquier impugnación del orden material o simbólico. Sin embargo, cuando crece la presión o cuando aparece una debilidad en "el muro de contención", la caza furtiva tenderá a convertirse en invasión de tierras; la evasión de diezmos, en rechazo total a pagar, y los rumores y chistes, en insultos públicos (Scott, 2000, p. 232).

En los casos donde la denuncia pública o directa no se puede realizar, las comunidades o grupos recurren a formas de resistencia cotidiana y que, dependiendo de ciertas condiciones, pueden provocar cambios proyectados por los grupos. De esta manera, se puede observar conformaciones de grupos o colectivos como Mujeres Caminando por la Verdad, en el que encuentran una manera de hacer frente a las violencias, de resistir a los hechos victimizantes, desde las subjetividades y fortalezas sentidas por hacer parte de un colectivo (Bedoya, 2019); acuden a las resistencias cotidianas para generar cambios trascendentales para ellas y la comunidad.

Por lo cual, González (2019) comenta que este Colectivo de mujeres propició prácticas de resistencia frente a la destrucción del tejido comunitario y que en esas prácticas se observó un tránsito de acciones silenciosas de resistencia hacia acciones disruptivas, es decir, que genera una interrupción y un cambio; acompañadas por organizaciones de derechos humanos, posibilitó objetivos políticos, humanos y de formación política del grupo.

Dichas mujeres han visibilizado la situación del conflicto intraurbano, la vulneración de sus derechos y de otras mujeres. Mediante encuentros comunitarios como sancochos, reuniones grupales y religiosas, movilizaciones y otros actos, han construido formas de resistir a las violencias, de denunciar injusticias, acompañar a sus pares y recuperar lugares perdidos del barrio, entre otros (Bedoya, 2019).

Retomando el planteamiento de las relaciones de dominación que se dan en sociedades o comunidades, Molina (2004) comenta que la resistencia comunitaria es un ejercicio de poder como cualquier otra relación que crean los partícipes de un colectivo, que niega directamente la

dominación y trabaja por la recreación permanente de la comunidad, en que ésta pone un límite frente a las relaciones de dominación y violencia y trabaja por vínculos más equitativos.

Así mismo, el autor argumenta que debe haber tres condiciones mínimas para que la resistencia sea posible, en primer lugar, un mínimo de iniciación, en el que se dé una identificación de un objeto de conflicto o situación específica a resistir, en segundo lugar, el efecto mínimo de la resistencia, o sea los resultados favorables que motiven continuar el proceso y por último, la dinámica de la resistencia, que conlleva la interacción de la *acción* y la *reflexividad*, donde ambas aportan a conformar una identidad que lleve a diferenciarse de los grupos que ejercen las relaciones de dominación (Molina, 2004).

Por otra parte, el historiador Jorge Vargas, propone una mirada histórica, teórica e interdisciplinaria para el abordaje de la resistencia.

Él menciona, desde su etimología, “el término resistencia procede del latín *resistentia*, y esta del verbo *resistere*, cuyo sentido es mantenerse firme, persistir, oponerse reiteradamente sin perder el puesto. Un vocablo compuesto por el sufijo *re-* (que indica reiteración) y el verbo *sistere* cuyo significado se traduce como establecer, ocupar posición o asegurar un sitio (Coromines, 1954)” (Vargas, 2012, p. 8). Cuya definición es importante por la raíz semántica e incluso política que se denota allí.

En el análisis teórico que Vargas realiza de la misma, manifiesta que está unida a la dialéctica entre los dominadores y los dominados. Los primeros serían grupos que ejercen control sobre otros, mediante las relaciones de poder que se reflejan en la política, la religión, la familia, el género, etc. Los segundos, serían quienes responden de diversas formas, sea para la protección, readaptación u oposición a tales ejercicios de poder (Vargas, 2012). En dichas relaciones, la resistencia se da como respuesta y posición contraria y que enfrenta la situación de dominación.

El autor expresa, que la resistencia ha sido conceptualizada y tratada desde diversas perspectivas, teniendo en cuenta el contexto histórico de las relaciones sociales, políticas y económicas. En los años de la revolución del 68, se entendía principalmente como acción directa frente a una invasión o la lucha campesina por sus tierras frente al latifundista (Vargas, 2012). Por su parte, Lambert (2007), describe la resistencia, como un evento violento en el que se manifestaba la comunidad agredida en un momento de su historia (citado por Vargas, 2012). Después, en los años ochenta, el concepto cobija a la vida cotidiana de los subalternos, como la infrapolítica de defensa de los desvalidos, de la que James Scott profundizaría.

En general, varios autores (Scott, 2000; Bourdieu, 1997; Lambert, 2007), coinciden en que las relaciones de dominación son las que generan la resistencia. Foucault (2002) las nombrará como formas de vigilar y controlar que ejerce el Estado hacia la sociedad (Citado por Vargas, 2012). Por su parte, Bourdieu las explica a través de la “violencia simbólica”, donde la dominación se da cotidianamente en las normas, proyectadas mediante las formas y el lenguaje. Así, las interacciones sociales y las formas de expresión manifiestan la opresión, y los subordinados aceptan su posición de inferioridad con respecto al poder (Vargas, 2012). Frente a dicha situación, la resistencia se da como una oposición política o cultural a la dominación, donde un sujeto impone condiciones y otro, los encara.

En este proceso de enfrentar las relaciones sociales desiguales y de subordinación, emerge la dignidad, como deferencia a los rasgos que determinan a una comunidad o individuo, que en la situación de subordinación de grupos étnicos, campesinos o trabajadores, puede ser atentada por abuso o amenaza a la integridad física, por exclusión estructural y sistemática, o por devaluación cultural, minimizando una atribución de valor social (Honeth en Vargas, 1995).

Además, Vargas (2012) también definirá y clasificará la resistencia de diversas formas. Entre estas, la resistencia activa, como surgimiento del movimiento social, que públicamente expresa el descontento de un colectivo. Por otra parte, también dirá sobre la resistencia pasiva: las actitudes que involucran el apoyo de los miembros de una comunidad amenazada o sometida, también, acciones que al ojo del dominador pasan desprevénidas.

Por otra parte, se concibe la resistencia como oposición a una fuerza o poder que quiere ejercer control y generar cambios culturales, políticos y económicos en una comunidad, ésta puede tomar elementos novedosos, sin dejar los auténticos. Sin embargo, estará en un proceso de lucha porque no haya una colonización de los saberes y prácticas comunitarias (Vargas, 2012).

En suma, históricamente, la resistencia ha surgido por la necesidad de oponerse a una fuerza o poder que quiere ejercer dominación, cambios o atropellos hacia un grupo, y éste se posiciona y actúa, oculta o públicamente, para evitar un daño cultural, personal, político, o de todos imbricados.

4.2 La Resistencia en el contexto colombiano

En Colombia hace más de 50 años se presenta una guerra al interior de los territorios, que ha surgido por múltiples factores, como la ausencia del Estado, vulneración de derechos, pobreza

extrema, control del territorio, falta de protección, entre otros y que fue constituyéndose un conflicto armado, en algunos contextos, como forma de responder a dichos factores y con banderas ideológicas para conseguir cambios estructurales en el país.

En esta disputa, han estado implicadas personas que han padecido las consecuencias humanas, económicas, morales, sociales, que deja una violencia de largo alcance y que muchas mujeres mencionan, incluso, no está directamente relacionada con el conflicto armado colombiano. Mujeres sobrevivientes, son las partícipes y creadoras de la resistencia a la que se van a referir algunas autoras que han trabajado el tema.

De esta manera, Bedoya (2019) entiende la resistencia como acciones que permiten enfrentar y transformar los efectos de las situaciones de violencia en su entorno y hacia las mujeres. Por lo que resaltar algunas experiencias de resistencia adelantadas por mujeres agrupadas, para soportar, enfrentar y denunciar, como forma de evitar el olvido y alcanzar actos de reparación, es importante para comprender la resistencia de mujeres sobrevivientes de la violencia en el marco del conflicto armado y de contextos cotidianos en Colombia.

Cuando en muchas situaciones no se pueden denunciar injusticias o cambiar la realidad presente, las mujeres utilizaron otros micropoderes para resistir las violencias. “Así, el discurso oculto de la resistencia, señalado por Scott (2004), fue apropiado por las mujeres haciendo uso de herramientas que dominaban pero que no representaron aparentes peligros para las apuestas hegemónicas de los actores armados” (Bedoya, 2019, p. 323).

Otros análisis aluden al tema de resistencia como acciones de resistencia que realizan mujeres para reivindicar sus derechos que han sido vulnerados. Por ejemplo, en el caso de mujeres víctimas de violencia sexual, las acciones de resistencia son:

La expresión política de las mujeres como agentes sociales que cuestionan, controvierten y buscan transformar las situaciones de silenciamiento que se imponen sobre la violencia sexual, así como la transgresión del binarismo público/privado, llevando con sus cuerpos y sus voces la discusión de este delito a la arena de lo social y lo estatal, reclamando que lo personal es político (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 292).

Dichas acciones buscan transformar su vida personal frente a los hechos violentos vividos, también como aporte individual y social al denunciar y dar cuenta de sucesos injustos.

En las acciones de denuncia y reivindicación social, aparecen importantes vinculaciones a colectivos como parte o herramienta de la resistencia. Por lo tanto, Granados (2012) comenta que

una de las lideresas de la Organización Femenina Popular (OFP) “describe los roles activos que han asumido las mujeres víctimas del conflicto armado mediante la organización y la defensa permanente de los derechos humanos, resignificando y fortaleciendo su postura política pública con símbolos que configuran un imaginario de resistencia activa no violenta” (p. 191).

Demás autores y colectivos de mujeres sobrevivientes del conflicto armado han hablado de estrategias de resistencia, que son formas que las mujeres encuentran para hacer frente a los hechos de violencia y a los actores armados.

Es importante aclarar que a pesar de los ámbitos que tiene la *resistencia* y que analizan varios autores, no todas las formas de resistencia se realizarán de este modo ni se conceptualizarán de la misma manera. Además, las personas y colectivos que la practican, también tienen sus particulares formas de definirla y vivenciarla.

4.2.1 Acciones colectivas

La autora Flor Edilma Osorio coincide con los planteamientos mencionados en el apartado anterior, expresa que la resistencia nace a partir de situaciones de subordinación y las analiza en el contexto colombiano. Las condiciones que ponen a unos grupos bajo el mando o las lógicas de grupos de élite, con poder económico, militar y/o político, se materializan en la guerra y son utilizadas por los grupos armados para controlar la población y así mismo el territorio, con fines económicos, políticos, militares, etc. En consecuencia, la población emplea estrategias puntuales para resistir a las situaciones de violencia y subordinación a la que es sometida y que diversos autores, conceptualizan como *acciones colectivas*

Las acciones colectivas, dice Bajoit (1992) tienen un carácter estratégico, porque son conductas individuales y colectivas que nacen en contextos de conflicto y buscan resistir, defender o cambiar relaciones desiguales de poder (citado por Osorio 2001). Estas son utilizadas, en frecuentes ocasiones, para confrontar las percepciones, valores y experiencias impuestas socialmente, y para reconocerse y redefinirse en torno a un “nosotros”.

Algunas acciones colectivas lideradas por mujeres y por la población civil en medio del desplazamiento en zonas rurales, se pueden describir en distintas modalidades, que Osorio (2001) introduce:

-
- Jugar al gato y al ratón: es una estrategia de comunidades rurales utilizada para evitar ser sorprendidos por grupos armados que consiste en una vigilancia permanente y coordinada en puntos estratégicos que permitan dar aviso oportuno de peligro, usando mecanismos de comunicación inmediatos y convenidos, como silbidos o cantos de aves. O tener listos medios de locomoción disponibles para todos los miembros de la familia, adecuados a las condiciones físicas de la región (bicicletas, burros, caballos, etc.), disponer dentro del "monte" reservas de alimentos, agua y abrigo para varios días o activar las redes de apoyo con organizaciones que pudieran activar la voz de alarma. De modo que, cuando llegan los grupos armados no encuentran pobladores y luego de algunos días, se van. Es una estrategia que implica cuidarse comunitariamente para proteger la vida. También emerge como una forma para evitar o retardar el desplazamiento a sabiendas de sus implicaciones de 'miseria y pérdida de dignidad en la ciudad' y al interior de una lucha por lograr el acceso a la tierra y la legalización de su propiedad (Osorio, 2001).
 - Los desplazamientos de distintas modalidades y cursos de acción: desplazamientos temporales y parciales, en los que se dirigen a los cascos urbanos donde suponen que hay mayor seguridad, pero se arriesgan a salir a sembrar, en tierras propias o ajenas, para lograr la subsistencia. Salir para exigir el retorno, cuando las comunidades deben salir por una orden definitiva y rápida, la posibilidad del retorno hace parte de las luchas colectivas. Y finalmente los desplazamientos definitivos, que se pueden dar de forma individual y/o familiar, masiva y de modo organizado.
 - Solidaridades en el corto plazo, plantean Segura y Meertens (1996) hacen referencia a iniciativas promovidas por personas desplazadas, como ollas comunitarias gestadas por mujeres, o promovidas y apoyadas por instituciones (Citado por Osorio, 2001). Además, la información dada por las personas respecto a los servicios de instituciones, los trámites, lugares donde se está cosechando comida que pueden recibir de otras personas, ayudas en el cuidado familiar entre los vecinos, etc.
 - Las tomas y movilizaciones, que son una estrategia de presión que busca confrontar al Estado y la sociedad para solucionar problemas sobre la situación de desplazamiento de grupos o comunidades, bloqueando servicios y espacios públicos. Entre el año 1998 y 2000 se identificaron diversas manifestaciones de dicha estrategia: toma de instituciones, toma

de espacios públicos para alojamiento, bloqueo de vías, invasiones de lotes, acciones legales, acción de tipo solidario y marchas.

- Resistencias cotidianas, que son las acciones de las que habla James Scott, a las que acuden o crean las comunidades para mantenerse unidos en medio de la guerra, cuidar de los cercanos, proponer formas distintas de hacer política, etc.

Estas acciones expresan que “es en lo colectivo, organizado o no, que se van creando las posibilidades de reconstruir el tejido social, en el cual se van a ensayar salidas con posibilidades de impulso o de repliegue” (Osorio, 2001, p. 70).

Otra de las acciones colectivas, se visibilizan en la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), como la creación del *Plan de minga en resistencia*, el cual es una acción colectiva, social y comunitaria que involucra a la comunidad” (UNIFEM, 2005), a través de estrategias como la asamblea permanente de reflexión y proyección. Al interior de la asociación, las mujeres crean el Programa Mujer, que ofrece espacios para el encuentro y la reflexión de las mujeres sobre su situación personal, familiar, comunitaria y dentro de la organización. Propone mecanismos para la equidad y la justicia de mujeres y hombres, materializada en relaciones armónicas, plena participación y mejoramiento de la calidad de vida de todas las personas (UNIFEM, 2005).

Las mujeres indígenas reflexionan sobre las múltiples violaciones a los derechos humanos que han vivido y resistido con acciones específicas, como el participar y aportar al plan de minga en resistencia (UNIFEM, 2005), liderando procesos de memoria colectiva, de recuperación de las tierras y defendiendo la soberanía alimentaria:

Somos las responsables del *Tul* (huerta), cuidamos de las especies menores, somos en la gran mayoría de los casos las que preparamos los alimentos; en síntesis, somos las directas responsables por las labores de “reproducción y sostenimiento de la prole”, tarea que sin duda reproduce los roles tradicionales de las mujeres pero que por el alto contenido político que tiene este tema puede hacerse de él un lugar para el empoderamiento de las mujeres reconociendo que su aporte, con el *Tul*, está fuertemente ligado a la propuesta política de soberanía y autosuficiencia alimentaria (p. 49).

La organización, formación y sensibilidad de las mujeres frente a lo comunitario son formas de resistencia frente a los poderes sociales, económicos y políticos que han pretendido y pretenden

imponer nuevas formas de vida, de relacionamiento, de invasión del territorio y de irrumpir con las costumbres y cotidianidad de su cultura.

4.2.2 Resistencias para la paz

En un país que ha sido marcado por la violencia y que sus dinámicas para resolver los conflictos se han dado a través de ésta, se han construido iniciativas de paz, desde la ciudadanía y las comunidades que las ha rodeado el conflicto. Aparecen entonces, realidades y prácticas que enfrentan la violencia desde la construcción de paz en Colombia, con procesos de iniciativas civiles y dinámicas desde la no-violencia para la transformación social (Hernández, 2009).

Es así como se han descubierto alternativas en los colectivos y comunidades, para convivir y transformar algunas de las dinámicas de violencia en su contexto. En las alternativas se encuentran las resistencias para la paz que en Colombia muestran valores y posturas de culturas milenarias, capacidades impensadas para construir paz desde la no-violencia, procesos y acciones colectivas como “fuerza vital” y “ejercicio de autonomía, autodeterminación o neutralidad activa”, mecanismos pacíficos de defensa y propuesta, y esencialmente poderes pacifistas transformadores, paces imperfectas, y realidades esperanzadoras para el país (Hernández, 2009).

Constituyen estrategias para enfrentar situaciones de violencia y mecanismos de acción para resistir y transformar relaciones sociales mediante la acción no-violenta, pacífica y crítica. Además, demuestran potencialidades y capacidades significativas de los pueblos para construir la paz.

Algunos caminos que trazan los pueblos en contextos de violencia se encuentran acciones que transformaban realidades y se dinamizaban a partir de mecanismos como la organización comunitaria, el ejercicio de autonomía y/o autodeterminación, y la no colaboración (Hernández, 2009).

Para algunas comunidades indígenas, la resistencia se asienta en torno a la defensa del territorio, sus tradiciones, el respeto a su diversidad, la lucha por conservar lo tradicional y en contra de los poderes que pretenden cambiarlo. De manera que, Villarraga citado por UNIFEM (2005) expresa:

La resistencia implica defender los derechos de los pueblos a la vida y a la autonomía. La resistencia es colectiva y organizada, no violenta. Su objetivo es la reestructuración del

tejido social a través del rescate y fortalecimiento de los valores y costumbres, mediante la reeducación de nuestra gente y la realización de prácticas diarias de no violencia, el apoyo a los proyectos sociales y comunitarios, el respeto a la diversidad y cosmovisión de nuestro pueblo, porque, o sobrevive la cultura o queda la barbarie. La resistencia se ejerce en contra del olvido del Estado y en contra de todos los proyectos y políticas que van en detrimento de la identidad y la dignidad de los pueblos... resistir es proponer (2003, p. 65).

Si bien la resistencia tiene un contexto particular y un despliegue importante en torno a la organización, la unión y el activismo, este autor la caracteriza de forma puntual, y posibilita un acercamiento político e interseccional sobre la misma.

Entre las acciones y resistencia para la paz está la *resistencia civil*, que “ha sido comprendida como oposición o presión sin recurso a la violencia (Randle, 1994). A su vez, desde la ciencia política, el concepto de resistencia civil ha estado estrechamente relacionado con el ámbito de gestión, transformación y resolución de los conflictos” (Hernández, 2009, p. 1). Comprende entonces acciones que buscan, desde la no violencia y no colaboración, transformar realidades adversas, injustas, amenazantes y que niegan la dignidad humana.

Diferentes investigaciones realizadas por la autora anteriormente citada, conciben la resistencia civil desde dos aspectos, como sistema positivo o pragmático de resolución de conflictos y como mecanismo de lucha política y sistema de defensa. También por su carácter no violento, colectivo y organizativo, su capacidad para incidir en la realidad política y social. Los protagonistas de la misma, por su parte, han dicho que es una elección de vida y dignidad, civilidad que se opone al absurdo de la guerra, prácticas comunitarias de solidaridad, resistencia cultural, entre otras (Hernández, 2009).

Además, ha encontrado que la resistencia civil tiene características:

- La afirmación de la identidad de los sujetos que resisten, que exige una toma de conciencia y afirmación de su propia dignidad, de liberarse del miedo.
- La no cooperación colectiva, que tiene que ver con enfrentarse desde la desobediencia y la no colaboración con quien está ejerciendo la dominación.
- La consecución de terceras fuerzas que apoyen su causa.
- La resistencia civil no sólo reafirma la identidad de los sujetos, sino que moviliza hacia la consecución de objetivos colectivos hacia la paz.

Podemos decir que las resistencias para la paz, son estrategias individuales y colectivas que permiten construir mecanismos de defensa y apuesta por la transformación psicosocial de los sujetos y comunidades, y enarbola formas pacíficas de afrontar la violencia, construir caminos hacia la paz y aportar a la dignidad de los grupos que la practican.

En los contextos de conflicto político-armado en Colombia, la población civil es la principal afectada, no obstante, son quienes construyen estrategias para transformar dicha situación. El conflicto está presente en las relaciones sociales y naturales, sin embargo, las formas de violencia que introducen los actores partícipes de la guerra, constituyen mecanismos de violación a los derechos de las personas, que impactan la cotidianidad de las mismas, de modo que “la resistencia ha emergido como una estrategia a través de la cual algunas comunidades afectadas por el conflicto político-armado colombiano generan contratos de convivencia que lo transforman” (Molina, 2004, p. 4). Las comunidades producen una identidad basada en el objetivo de interés y esta aporta a la continuidad de la resistencia, que les permite trabajar por una convivencia y acuerdos que tengan en cuenta la experiencia y participación comunitaria.

El poder, hace posible la resistencia, pues son acciones que ponen límites a una forma de dominación u opresión. Molina (2004) afirma que resistir es trazar condiciones de relación que impiden la naturalización de vínculos dominantes, desde espacios de libertad. Se trata de un ejercicio viable en una relación comunitaria, ejercida por alguien y/o en diferentes niveles del colectivo. Se pretende trabajar por una liberación simbólica y material, de las condiciones de violencia y/o dominación contextuales e individuales.

La resistencia comunitaria constituye no sólo acciones y posiciones políticas de poner límites a la violencia social, sino que apuestan por la transformación de los espacios de conflicto, porque quien resiste construyen nuevas dinámicas para sus relaciones (Molina, 2004). La importancia de los procesos de resistencia radica en la capacidad de transformar el conflicto, como se ha dado paulatinamente en algunas zonas de Colombia y del mundo.

Las comunidades afectadas por la violencia se esfuerzan por trazar espacios de no-violencia, interlocución, construcción de comunidad y sociabilidad, también como diría Molina (2004), por condiciones de gobernabilidad y que ellas mismas puedan ser partícipes de ciudadanía y de base para contratos colectivos. Entre las acciones de resistencia para la transformación del conflicto que propone el autor para los fines de este trabajo se rescatan, los actos por la memoria colectiva, las marchas de mujeres y la creación de comunidades de paz, acciones que no se

ampliarán en este apartado, pero que son importantes nombrarlas como parte del proceso de resistencia comunitaria.

En conclusión, desde el trabajo comunitario, la resistencia es el modo que posibilita “la transformación del conflicto porque imprime cambios en la comprensión del objeto por el que las comunidades atan la disputa y, en consecuencia, estimula el movimiento en las relaciones comunitarias hacia nuevas alianzas o trayectorias posibles” (Molina, 2004, p. 6), que posibilita que haya otros marcos y dinámicas de convivencia local, y que podrían replicarse y extenderse en todo el país.

4.3 Resistencia y subjetivación política

Resulta importante resaltar los aspectos individuales que surgen en el camino de la resistencia y la validez que igualmente tienen los procesos subjetivos al experimentarla. La *subjetivación política* emerge en algunas personas e invita a que se formen y tomen posiciones políticas particulares en las dinámicas sociales, políticas o familiares en las que cada sujeto está inmerso, que posibilitan acciones de liberación, quietud o transformación de sí mismo y su entorno sociopolítico. En este apartado se describirán algunas nociones generales sobre la subjetivación y subjetividad política y la incidencia en la resistencia.

Es importante recordar que diversos autores (Foucault, 2006; Martínez & Cubides, 2012; Galvis, 2016) nombran las diferentes formas de gobernabilidad, dominación y poder que se dan al interior de muchas sociedades y sistemas políticos; como hemos nombrado anteriormente, hay una población con mayor poder (generalmente de menor cantidad de personas) sobre otra; históricamente han construido formas desiguales de relacionarse y por lo tanto, de someter, vulnerar, excluir o violentar unas a otras. No obstante, las personas han encontrado mecanismos de oponerse individual y colectivamente a dichas formas de relación. De esta manera, los autores van a analizar teóricamente los procesos que conducen a dicha oposición y creación.

La subjetivación se entiende como un proceso de desidentificación de lo impuesto e instituido, de salida de sí para observarse y construirse, un constante caminar y transformación de sí mismo (Galvis, 2016). Es política, porque su desarrollo se encuentra en un mundo común, en un contexto de poder y gobernabilidad, en una pluralidad con la comunidad, pero que a la vez está en búsqueda por una singularidad y subjetividad. Así:

Puesto que la subjetivación es política en los términos de Foucault, e implica, en cuanto tal, dos elementos o dos preguntas fundamentales: primero, la interrogación acerca de cuáles son los límites que me constituyen en un momento dado o cómo estoy siendo gobernado y, por lo tanto, conducido en el marco de una tecnología de poder; segundo, cómo, en el marco de ciertos límites establecidos, puedo llegar a devenir otro (Galvis, 2016, p. 36)

Siendo una dialéctica continua de lo instituido (lo social, lo cultural, la dominación, entre otros) y lo instituyente (lo posible, lo imaginable, lo creado y por crear, etc) y como proceso, es inacabado y activo.

Foucault (2006) afirma que la subjetivación política es una forma de oponerse a ser gobernado y puede impulsar la creación de conductas distintas a las impuestas, dominantes e incluso excluyentes (de lo diferente, lo reflexivo); por ejemplo, con la creación de comunidades antipastorales en la Edad Media que buscaban por un lado ser conducidas de otra manera, también, guiar hacia cómo llegar a conducirse a sí mismos (Citado en Galvis, 2016). El hecho del comportamiento propio se convierte en una forma de resistencia y una contra-conducta, porque si bien está mediado por lo social, es un proceso reflexivo, crítico, propositivo y activo. Además, tiene un contenido ético pues lo ético no es un ámbito separado de lo político, en la medida en que conducirse a sí mismo, desde un comportamiento propio, cambia las relaciones de fuerza que sostienen una determinada tecnología de poder (Galvis, 2016).

El conducirse éticamente, de manera individual o en colectivo, se convierte en el proceso de subjetivación política que emerge cuando las personas generan una ruptura o una separación reflexiva y de acción sobre aquello que les somete o instala en un sólo lugar (sea de limitación, prohibición, exclusión, entre otros), es decir, cuando se manifiestan al margen de las formas de comportamiento dictaminadas por una forma de poder (Galvis, 2016).

Por otro lado, la subjetividad política se entiende como la forma de ser y estar de una persona, una identidad que puede ser construida desde la política y la historia. Desde un modo cultural dominante, las instituciones educativas van a operar como dispositivos de gobierno, orden y subjetivación que inciden, forman, condicionan, direccionan. En suma, producen subjetividades para un determinado modo de 'ser' y 'estar' en el mundo (Martínez & Cubides, 2012). Así, se convierte en una categoría e identidad inamovible, que condiciona el ser y actuar. Por otro lado, se analiza y resurge como una posibilidad de transformación constante sobre sí mismo, que crea, alimenta, modifica su modo de ser/estar en la sociedad y cuestiona su posición como sujeto.

Para esta reflexión teórica en cuanto a subjetividad, es importante traer una noción de sujeto ligada a un pensamiento político y crítico:

El sujeto, como hemos planteado, no es una esencia, no tiene una identidad preestablecida; el sujeto implica un modo de 'ser' y 'estar', una multiplicidad de acciones y posiciones y una producción social” (...) “ Está inmerso en un campo de fuerzas, en el conjunto de relaciones e interacciones que establece con el entorno, con su sí mismo, con procesos institucionales locales y globales, que lo estructuran permanentemente desde una multiplicidad de vectores de subjetivación: la necesidad, el deseo, las pulsiones, los instintos, el interés, el lenguaje, las leyes, el pensamiento, la voluntad, los sentimientos, los proyectos, entre otros (Martínez, Cubides, 2012, p. 176)

Esto se materializa en las diversas formas de nombrarse, vivirse, relacionarse, de personas que han experimentado las situaciones/acciones de violencia en sus territorios, y han modificado su lugar de subordinación hacia otros lugares de actividad política, comunitaria o familiar. Además, en el proceso de interacción con el entorno, con las instituciones o entes de poder, se puede pensar que ¿hay factores (cuáles) que obstaculizan o potencian las acciones políticas o colectivas de las personas? o que ¿hay unos procesos institucionales conectados con la violencia en determinados territorios, en este caso, en la Comuna 13 de Medellín?

Dichos cuestionamientos permiten analizar las diferentes interrelaciones que hay entre el sujeto y la sociedad. Las reflexiones pueden incidir en nuestro comportamiento, en lo cotidiano, en los proyectos y en la calidad de vida que colectivamente se puede construir. De ahí que, se va produciendo una subjetividad necesaria para dichas construcciones, pues la persona se configura en y desde sus interacciones, donde se indaga por los escenarios y espacios de subjetivación instituyentes, las representaciones, relaciones, acciones e interacciones que le posibilitan afirmarse como sujeto individual y colectivo (Martínez & Cubides, 2012)

La posibilidad de pensar-se a sí mismo, de la continua transformación y construcción de sí, posibilita la resistencia frente a las formas de dominación y desigualdad, es una mirada que aporta un análisis diferenciado de las experiencias individuales que viven las integrantes del Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad en torno a la resistencia, y que le otorga un valor humano, político, teórico y social a su vivencia. Además, invita a mirar la política desde otros lugares, otros referentes y otros sujetos dotados de autonomía, creatividad y con intenciones por otros órdenes sociales a los cuales conducirse. Así, aparecen subjetividades políticas que se vienen

reconfigurando desde otras matrices de pensamiento y acción y que buscan contextos de actuación que les impulsen y activen las potencias necesarias para actuar como tal (Martínez, Cubides, 2012). Muchas de las actuaciones de las mujeres, proyectan cambios internos (individuales-familiares) y cambios sociales, políticos y culturales que aporten al mejoramiento de sus condiciones de vida.

4.4 Resistencia con perspectiva de género

Recordando que las sujetas políticas del presente estudio son las mujeres, resulta necesario traer algunas nociones de la *perspectiva de género*. Esta es una corriente teórica, filosófica y política que nace del feminismo y tiene como uno de sus fines aportar a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración desde la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde y con las mujeres (Lagarde, 1996). Analiza las relaciones y construcciones socioculturales desiguales como consecuencia del sistema patriarcal y de la dominación de género. Por lo tanto, ha propuesto, luchado y ganado espacios académicos, políticos, grupales y comunitarios, en los cuales se permite realizar estos análisis para la inclusión y participación de las mujeres, así como para aportar a la creación de un mundo más justo.

Es una propuesta que está relacionada con la concepción académica, ilustrada y científica que sintetiza la teoría y la filosofía liberadora, creadas por las mujeres y como parte de la cultura feminista, en la que confluyen ideas, análisis y encuentros de mujeres de diferentes procedencias, etnias, posiciones sociales, entre otras, que aportan desde sus experiencias y estudios a la comprensión del mundo patriarcal y hacia relaciones más equitativas, que convocan y competen también a los hombres (Lagarde, 1996). Por ser una concepción que sale del feminismo, tiene claro que históricamente las mujeres han tenido una posición de subordinación, exclusión, discriminación y vulneración de sus derechos, siendo importante la deconstrucción de ideas y prácticas como la dominación de género, para el mejoramiento de su calidad de vida e incluso de los problemas de la sociedad. Así:

El análisis de género feminista es detractor del orden patriarcal, contiene de manera explícita una crítica a los aspectos nocivos, destructivos, opresivos y enajenantes que se producen por la organización social basada en la desigualdad, la injusticia y la jerarquización política de las personas basada en el género (Lagarde, 1996, p. 3).

Contiene análisis políticos, teóricos y filosóficos que observan la posible raíz patriarcal de problemas sociales y trayendo consigo, alternativas pedagógicas, políticas, sociales, comunitarias y subjetivas para la disminución de muchos de ellos. La perspectiva de género es creada por mujeres, pues han (hemos) sido las que experimentan muchas violaciones a los derechos por el sólo caso de ser mujer, además, hemos sido concebidas como sujetos inferiores y determinadas específicamente a desempeñar algunos aspectos de la sociedad.

En el sentido patriarcal de la vida de las mujeres deben vivir de espaldas a ellas mismas, como seres para- los-otros. La perspectiva de género expresa las aspiraciones de las mujeres y sus acciones para salir de la enajenación para actuar cada una como un ser-para-sí y, al hacerlo, enfrentar la opresión, mejorar sus condiciones de vida, ocuparse de sí misma y convertirse por esa vía en protagonista de su vida (Lagarde, 1996, p. 5).

Siendo una reflexión no sólo teórica sino integrada con aspectos profundos de la vida de las mujeres consigo mismas y con los demás, cuestión que genera cambios intersubjetivos. Se puede decir, que al interior de muchos colectivos de mujeres sobrevivientes se encuentra esta perspectiva, sea de manera premeditada, consensuada o implícita, son consideraciones a las que ellas mismas han llegado y que emergen por procesos internos-externos (introspección, vivencia de violencias, encuentros grupales, vinculación con ONGs, etc) que les han permitido darse cuenta y darle un sentido diferente a su posición como mujer.

Dicha perspectiva es trascendental para el trabajo con mujeres, sobre todo, mujeres que han experimentado la crueldad de la guerra. Tiene análisis y marcos que permiten leer la realidad del conflicto armado de manera crítica y diferenciada en las mujeres. De modo que, la perspectiva de género se comprende como la inclusión, en la conceptualización de las experiencias de la guerra, de las relaciones de poder impuestas por este orden de género, teniendo en cuenta que son agravadas en la guerra, incrementándose así, la dominación y el control sobre las mujeres, sus cuerpos y su autonomía (Martínez, 2018).

La implementación de la perspectiva nos invita a la posibilidad de leer, comprender y escuchar la historia del conflicto armado desde sus voces y experiencias. Además, aprender y visibilizar los actos de resistencia que crean en su cotidiano y como objetivo sociopolítico. El sistema patriarcal realiza prácticas cotidianas, materiales y simbólicas, que promueven un orden jerarquizado y masculinizado. Algunas prácticas son la asignación de roles determinados sólo para las mujeres como el cuidado del hogar, la participación en los espacios privados, el silenciamiento

de sus opiniones, el trato sexualizado hacia ellas. Históricamente, las mujeres han resistido al dominio de muchas formas de poder, en especial del patriarcal, han sobrevivido a la muerte y a la opresión, evidenciadas en los infanticidios de niñas, tradición de romanos, chinos y egipcios, y a las quemaduras de mujeres acusadas de brujería (UNIFEM, 2005).

En el contexto de la guerra colombiana, las mujeres víctimas de la confrontación armada han experimentado distintas expresiones de la violencia a través de hechos como masacres, atentados, magnicidios, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, secuestros, torturas, minas antipersonas, reclutamiento forzado, entre otros. La violencia sexual ha sido objeto preferente de estudio para la academia y organismos de derechos humanos, por ser una práctica habitual, generalizada, sistemática e invisibilizada en el conflicto armado por parte de diferentes grupos implicados en él (Corte Constitucional (2008), citada por UNIFEM, 2005), siendo una práctica inhumana que deja profundas huellas y daños en las mujeres y en los referentes de género que se crean en la sociedad colombiana.

Por consiguiente, la resistencia de mujeres sobrevivientes tiene una historia, un marco contextual y teleológico, que posibilita visibilizar los vestigios, propósitos, ganancias, y un trayecto por seguir y alimentar. UNIFEM (2005) analiza el hecho de que hay y han habido mujeres resistiendo desde los diversos lugares, categorías sociales y como sujetos políticos; desde mujeres indígenas resistiendo a la conquista de sus tierras, prácticas comunitarias y a las subordinaciones con su misma comunidad, mujeres obreras han resistido a las condiciones de explotación del trabajo, a condiciones sociales, económicas y culturales que las alejaron de centros educativos, de posibilidades como acceso a la propiedad, la movilidad o la participación política. También han resistido a los relatos de la historia que tradicionalmente las han invisibilizado y desconocido.

En Colombia hay muchos ejemplos de organizaciones de mujeres resistiendo a las diferentes formas de violencia y discriminación en el plano económico, político, familiar y social, y en el contexto del conflicto armado, a las infracciones al derecho internacional humanitario y a las violaciones de los derechos de las mujeres. Por lo cual, la Ruta Pacífica de las Mujeres viene construyendo una lucha feminista y pacifista en contra del conflicto armado mediante la denuncia de los efectos del conflicto armado en las mujeres y el acompañamiento a ellas; la Iniciativa de Mujeres por la Paz, la Red Nacional de Mujeres, el Movimiento de Mujeres por la Paz y Contra el Conflicto Armado, a través de marchas, jornadas, visitas a lugares de conflicto y el apoyo a diversas

organizaciones y redes que posicionan el tema de género y luchan por la reivindicación de los derechos humanos (UNIFEM, 2005).

Dichas organizaciones y en particular Mujeres Caminando por la Verdad han promovido y creado aportes a la memoria histórica del país y han acompañado los lugares políticos y activos de muchas mujeres. La perspectiva de género en estas organizaciones permite validar y reivindicar los actos de resistencia y recuperación de la vida ejercidos y promovidos por las mujeres, como sujetas y como colectivo, apropiándolos en la construcción de memoria, cuidando sus subjetividades y dignidad (Martínez, 2018).

5 Metodología

5.1 Enfoque

Tomando como referencia la pregunta central de esta investigación, se propone el enfoque cualitativo para abordarla, pues su naturaleza y propósitos son pertinentes para analizar el fenómeno de la resistencia en las mujeres sobrevivientes al conflicto armado colombiano. Flick (2007) plantea que la investigación cualitativa surge con la necesidad de analizar los fenómenos humanos y sociales desde perspectivas contextuales, cercanas y flexibles, pues estos son complejos y requieren que el estudio pueda observar, comprender y profundizar sus manifestaciones.

Desde el pensamiento complejo, el conocimiento surge a partir de la interacción del individuo, la sociedad, la vida y el mundo. A su vez, comprende que la realidad social es diversa, histórica, contextual, tiene múltiples lógicas, complementariedades y antagonías. También propone unos modos de acercarse a esa realidad que fecunde y alimente los principios dialógicos en su comprensión e interpretación; rescata los ciclos autoconstitutivos, autoorganizadores y autoprodutores en la sociedad, los individuos, la cultura y la especie (Quiroz, Velásquez, García & González, 2002). De modo que, permite observar y analizar la resistencia frente al conflicto armado de forma no unilateral, dicotómica ni simplista, sino describir las prácticas y significados en sus interacciones, conexiones, posibilidades y manifestaciones.

Por otro parte, la psicología social refiere que cada sujeto se forma en interacción y configuración por el grupo y la comunidad de la que hace parte, pues “la elaboración de la actividad humana en cuanto es precisamente forjada en una historia, ligada a una situación y referida al ser y actuar de unos y otros” (Baró, 1985, p. 10); y a su vez, la comunidad y sociedad es configurada y alimentada por el individuo. Es una relación dialéctica, en cuanto no sólo dichas partes interactúan y dialogan, sino que se forman y co-crean continuamente.

La resistencia tiene una historia, se constituye y transforma con significados, prácticas y personas, que la actualizan en cada escenario, contexto, evento, relación social, etc. Es un proceso dialéctico de quien(es) la practican con su entorno, influenciada por el sistema sociopolítico, cultural y ambiental, teniendo en cuenta que “no podemos entender procesos ideológicos de la persona sin atender como parte esencial a su estructuración social” (Baró, 1985, p. 24). Es decir, desde el enfoque psicosocial, se comprende al sujeto en relación activa con su contexto y la

sociedad, se forma y forma a su vez, es influido e influencia, recibe y construye. Así mismo, esa estructura social permea las acciones u omisiones de los individuos, influye, transforma, moviliza o frena diversos procesos de liberación, individuación, dominación. De modo que, uno de los objetivos de esta investigación indaga por los factores sociales, culturales e individuales que pueden facilitar/ obstaculizar los procesos de resistencia que las personas realizan, en este caso, las mujeres.

A raíz de que la investigación social cualitativa comprende la realidad “como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad” (Galeano, 2004, p. 18), esta particularidad también se da por los significados que las personas otorgan a las experiencias vividas, a los símbolos y las costumbres. “Los significados son una construcción intersubjetiva y por lo tanto están en movimiento, se transforman en el día a día” (Ospina, 2009, p. 59), son particulares, profundos y temporales, pues adquieren sentido para cada persona en un momento determinado, en una situación específica y se permean de la historia personal, familiar, comunitaria y social que tenga cada individuo. Además, adquieren relevancia desde el enfoque cualitativo, pues estos rescatan la singularidad, diversidad y autenticidad de las conductas y representaciones, también, son fuente de conocimiento del mundo subjetivo de las personas, aportando a la comprensión de algunas prácticas, costumbres y creencias que al mismo tiempo forjan las relaciones sociales y el tejido comunitario.

Así, la mirada hacia las prácticas de resistencia tendrá en cuenta que estas nacen, se transforman, alimentan, complejizan en y por la intersubjetividad de los individuos y grupos que las llevan a cabo, también, por el contexto inmediato y por las condiciones sociales, geopolíticas y ambientales del país.

Según diversos autores (Osorio, 2001; UNIFEM, 2005; Bedoya, 2019) las prácticas de resistencia son acciones específicas que realizan grupos en situaciones de subordinación, violencia o cambios sociopolíticos, con las cuales pretenden no sólo detener la situación sino transformar las causas o futuras consecuencias. Puntualmente, son acciones de denuncia de las injusticias cometidas, de protección de sus comunidades, pedagogía (formación sociopolítica), alianzas con ONGs, exigibilidad de derechos humanos, entre otras. Comúnmente se ven materializadas en lo público y comunitario, son realizadas colectivamente, algunas son espontáneas y otras son planeadas/organizadas/iniciadas por individuos o comunidades que extienden la invitación a sus

pares y en el camino, muchas se expanden a otros territorios (a nivel departamental, nacional e internacional). Es decir, de las iniciativas de resistencia y organización surgen Colectivos, grupos o redes con propósitos educativos, políticos y sociales de mayor cobertura e incidencia.

Es a través de los significados, las prácticas y el contexto local, que se va a poder tener noticia de la resistencia que ejercen las mujeres en su cotidianidad y en la comunidad, pues de la interacción-relación entre sujeto/sociedad es que nacen, se fomentan y transforman múltiples formas de ser y estar en el mundo. También, dependiendo de ciertas condiciones sociohistóricas (conflicto armado, desigualdad, injusticias) permitirán que las acciones de resistencia emerjan (Ospina, 2021), que se construya y/o reconstruya la subjetividad y colectividad (Carmona en Villa, 2012). Por lo tanto, este enfoque posibilita indagar y profundizar en cómo las mujeres siendo sujetas activas de su realidad, implementan distintas prácticas de resistencia y qué sentido le dan.

El enfoque cualitativo se interesa por la particularidad y autenticidad de los fenómenos, y conectarlo con lo macro-contextual, es decir, acercarse a la realidad psicosocial de los individuos y/o comunidades, para comprenderla y realizar interpretaciones densas de los acontecimientos, comportamientos, significados y experiencias. Se buscan y escogen "conceptos sensibilizadores" para enfocar los contextos sociales que deben estudiarse" (Flick, 2007, p. 16).

La investigación cualitativa se escoge porque propone una variedad de conceptos que permiten observar y comprender los problemas sociales y no anteponerse a ellos, además porque resalta la importancia social y científica de la vivencia subjetiva de los actores. Con base a lo anterior, se considera pertinente este enfoque para analizar las prácticas de resistencia que han construido mujeres pertenecientes al Colectivo "Mujeres Caminando por la Verdad" de la Comuna 13 de Medellín, todo esto desde la autenticidad y particularidad de las participantes de este estudio.

5.2 Perspectivas teórico-metodológicas

Dentro de los enfoques teóricos que fundamentan el método cualitativo de este trabajo, se encuentra el interaccionismo simbólico, que se interesa por los procesos de interacción mediante los cuales se produce la realidad social dotada de significado (...) Resulta importante la producción de significado por parte de los actores sociales en los fenómenos psicosociales de particular interés (Sandoval, 2002). Los significados y símbolos dan sentido, organización y contenido a las

relaciones sociales y se crean con las acciones, son productos comunes que nacen de la interacción con las personas (Quiroz, Velásquez, García, González, 2002).

Desde esta perspectiva la realidad social es resultado de la interacción entre los sujetos y de los sentidos que construyen entre sí. Los procesos subjetivos se ven imbricados e influidos por las acciones de las demás personas, por las situaciones “externas”, por la historia personal, son fenómenos que están diariamente entrelazados y que posibilitan la creación y actualización del “sí mismo” de cada persona y de las dinámicas sociales y comunitarias de un contexto específico (Villa, 2012; Quiroz et al, 2002). Por lo cual, interesa analizar las distintas prácticas de resistencia que realizan y han realizado algunas mujeres a partir de un hecho victimizante dado en un contexto específico (Comuna 13- Medellín) pero que su construcción desde ahí (*resistencia*) se ha podido sostener y transformar a lo largo del tiempo y de los acontecimientos dados. Según Ospina (2007) los hechos sociales no existen con independencia de las prácticas cotidianas que los constituyen y esas prácticas no vienen dictadas desde el determinismo social, sino que se guían por las categorías construidas en la experiencia subjetiva de las personas (p. 61), rescantando el aporte subjetivo para con los significados, símbolos y acciones que se tejen en el día a día, con el uno a uno y que da forma y sentido a las prácticas colectivas.

Además, este enfoque concibe la sociedad como el resultado de la construcción histórica colectiva de los seres humanos, así el individuo se forma como sujeto activo que da forma a su entorno y encuentra significados y explicaciones del mundo que habita (Quiroz, Velásquez, García, González, 2002), significados que posibilitan encontrar o no sentidos a situaciones sociopolíticas, generar interpretaciones y por tanto, acciones individuales o grupales que pueden replicarse, modificarse y/o enriquecerse de los pares o grupos sociales. Por esto, facilita comprender y visibilizar los diferentes sentidos, significados y prácticas de *resistencia* que se construyen subjetiva y colectivamente en las *Mujeres Caminando por la Verdad*, las dinámicas, procesos e interrelaciones producidas al interior del grupo y con el tejido social.

Así mismo, desde la perspectiva fenomenológica-hermenéutica, se hace énfasis en los significados particulares, diversos y auténticos que las personas construyen en torno a las experiencias vividas (Fuster, 2019). Tiene como propósito “la vida activa de construcción de sentido que realiza la subjetividad humana, proceso origen de búsqueda de conocimiento” (Fuster, 2019, p.3), en la cual procura acercarse de manera ética, no prejuiciosa y con la intención de

comprender e interpretar los sentidos que las personas le dan a sus vivencias, tal y como ellas mismas expresan, manifiestan y narran que las han sentido.

Este enfoque facilita aproximarse a las experiencias en común de las participantes en torno a un determinado fenómeno, la Resistencia en el caso concreto de este trabajo (Creswell et al, citado por Hernández, 2014). Posibilita no sólo rescatar el significado subjetivo de dicho fenómeno sino descubrirlo para el grupo de mujeres, describiéndolo y entendiéndolo desde la perspectiva construida colectivamente.

Así mismo, la hermenéutica pretende dar cuenta de los significados que tienen las personas de las cosas (vivencias, situaciones, palabras, símbolos) e interpretarlas por medio de las palabras. Tiene en cuenta los textos, actitudes, acciones, interpretaciones y expresiones que conducen a develar los significados (Fuster, 2019). Favorece el indagar, cuestionar, profundizar en las conductas, respuestas e interacciones de los sujetos, otorgando un sentido psicológico, sociológico y pedagógico a los significados que van construyendo individual y colectivamente. Sirve para el tema investigativo en cuanto, “está orientado a la descripción e interpretación de las estructuras fundamentales de la experiencia vivida, al reconocimiento del significado del valor pedagógico de esta experiencia” (Fuster, 2019, p. 7). Para su interpretación media la teoría, los “textos” de la vida de las personas y significados de las participantes (Hernández, 2014).

Igualmente, Fuster (2019) menciona que el núcleo de la fenomenología-hermenéutica son las experiencias vividas, las reflexiones acerca de los actos; estableciendo significados mediante las pláticas y encuentros, enfatizando que son revelados sin alterar su estructura. Así, se provoca el conocimiento de los actos, sentidos, encuentros-desencuentros o posiciones y a través de la conversación y la interacción establece significados, guiados fielmente por su estructura y sentido: ¿qué es y cómo viven (expresan) *Mujeres Caminando por la Verdad la resistencia?*, a nivel subjetivo y colectivo.

Como método investigativo nos acerca a los símbolos, sentidos, construcciones y caminos que van haciendo los individuos y por tanto, las comunidades, no olvidando su historia y contexto inmediato. Conviene subrayar que Vélez y Galeano (2002) enfatizaron “que la hermenéutica es un enfoque que explicita el comportamiento, las formas verbales y no verbales de la conducta, la cultura, los sistemas de organizaciones y revela los significados que encierra, pero conservando la singularidad” (Citado por Fuster, 2019, p. 5). Lo que facilita algunas reflexiones sobre factores

sociales, culturales y psicológicos que posibilitan u obstaculizan procesos de resistencia de mujeres sobrevivientes al conflicto armado colombiano.

5.3 Técnicas de recolección de la información

Por la naturaleza de esta investigación, se hace uso del discurso y del lenguaje para acceder al mundo subjetivo e intersubjetivo de la realidad que se pretende estudiar. Por ello, se acude a técnicas conversacionales como métodos dialécticos que permiten acercarse, dialogar y proponer espacios abiertos de comunicación, en los que las participantes se puedan expresar, comunicar, sentir y pensar con mayor facilidad y confianza. Siguiendo esta línea orientadora, se utilizaron las siguientes técnicas de recolección de información:

Se inició con una reunión exploratoria de manera virtual con algunas mujeres del Colectivo *Mujeres Caminando por la Verdad*, que posibilitó un primer acercamiento entre las participantes y la investigadora. El espacio se proporcionó para establecer los contactos con las mujeres que voluntariamente querían participar del estudio y gestionar el correspondiente consentimiento informado. Además, se compartió el tema específico de la investigación y se retroalimentó la discusión del mismo, con preguntas y comentarios entre todas.

Después, se implementó la técnica de *grupo focal*, el cual permite conocer, profundizar y enriquecer las experiencias subjetivas y colectivas en medio de la interacción grupal. El propósito es generar un espacio de diálogo basado en una temática de interés de la investigadora y que sea experimentado o haya una opinión por parte de las participantes (Aignerren, 2009). Así, comenta Korman se trata de "una reunión de un grupo de individuos seleccionados por los investigadores para discutir y elaborar, desde la experiencia personal, una temática o hecho social que es objeto de investigación" (Citado por Aignerren, 2009), en este caso, las prácticas de resistencia en torno al conflicto armado colombiano de *Mujeres Caminando por la Verdad*.

Esta estrategia invita a la discusión, debate, reflexión en torno a un tema y experiencia "la resistencia", la elaboración subjetiva con otras mujeres, el encuentro o desencuentros frente a posiciones o sentires, múltiples opiniones y procesos emocionales dentro de un contexto social. Además, "permite resaltar y rescatar su concepción de su realidad, sus vivencias, su lenguaje cotidiano, sus valores y creencias acerca de la situación en que viven" (Aignerren, 2009, p. 4).

Específicamente, se realizaron dos grupos focales de manera presencial, en dos momentos diferentes y con 4 participantes en cada encuentro. En ambos grupos se propusieron dos temáticas a trabajar, en la primera que realizaran un producto/escultura con arcilla sobre lo que representara la resistencia para cada una. En el segundo momento, para el primer grupo, se invitó a realizar una espiral del tiempo sobre el trayecto de Mujeres Caminando por la Verdad en sus 20 años, para el segundo grupo, se invitó a la discusión sobre las *prácticas de resistencia* que han empleado colectivamente.

En la primera parte del ejercicio, se posibilitó un espacio individual para la toma de conciencia de la experiencia subjetiva en cuanto a la resistencia, que se materializara con la obra de arte, y que comunicaran qué significaba, cómo se sintieron o para qué dicha figura. En la segunda parte, se invitó a la reflexión sobre lo caminado grupalmente en torno a la resistencia, los significados que tienen, las construcciones que han hecho, los obstáculos que han tenido y lo vivido, entre otros aspectos emergentes (dudas, emociones, certezas, desacuerdos) durante el proceso de nombrar, escribir, dibujar, dialogar. En ambos momentos se promovió la expresión del sentir, pensar y vivir de las participantes, e invitó al diálogo para la discusión, construcción e interacción en relación al tema propuesto.

También, se hizo uso de la *entrevista*, como técnica que posibilita la comunicación y construcción conjunta de significados sobre un tema, permite profundidad, respeto y cercanía en torno a una experiencia o tema particular de interés común, investigadora y entrevistada. “Se argumenta que la entrevista es más eficaz que el cuestionario porque obtiene información más completa y profunda, además presenta la posibilidad de aclarar dudas durante el proceso, asegurando respuestas más útiles” (Díaz, Torruco, Martínez, Varela, 2013, p. 163). Esta se propone obtener información precisa de un tema determinado y pretende acercarse a los significados que las informantes tienen de los temas en cuestión (Díaz et al, 2013).

La técnica de la entrevista cualitativa resulta flexible, es en buena medida anecdótica, tiene un carácter más amistoso (lo que posibilita sensibilidad y cercanía sobre temas profundos para la participante) y se comparte el ritmo y dirección entre la entrevistadora y entrevistada (Hernández, 2014). También, se consideró pertinente para el tema de la resistencia frente al conflicto armado, pues esta tiene en cuenta el contexto social y lo importante que es para la interpretación de significados, la comunicación se ajusta a la normas y lenguaje de la entrevistada y las preguntas

son abiertas y neutrales para la obtención de perspectivas, experiencias y opiniones detalladas de las participantes.

De tal manera, se realizaron entrevistas presenciales con tres mujeres pertenecientes al Colectivo (una entrevista para cada una). Todas fueron semiestructuradas, diseñadas a partir de las categorías de análisis (significados individuales en torno a la resistencia, obstáculos y fortalezas subjetivas o sociales para resistir y las prácticas de resistencia) que permitieron indagar, de manera flexible, sensible y respetuosa, sobre los significados y experiencias que tienen sobre la resistencia, los caminos, aprendizajes, sentires y construcciones que han realizado. En cada una, se hizo énfasis, se amplió y/o minimizó en los temas sentidos por ambas.

Todos los encuentros fueron grabados para la posterior transcripción y análisis de la información.

5.4 Población y muestra

El grupo elegido para este estudio estuvo integrado por mujeres sobrevivientes al conflicto armado en Colombia que residen en la Comuna 13 de Medellín. La muestra estuvo conformada por doce mujeres, que tienen entre 40 y 70 años, pertenecientes al Colectivo *Mujeres Caminando por la Verdad* que han vivenciado el conflicto armado interno en la Comuna 13 de Medellín o en alguna zona del país.

El contacto con las mujeres fue dado porque la investigadora participó de algunas actividades con una de las organizaciones sociales que las han acompañado en los procesos psicosociales y políticos de su trayecto. La invitación a participar fue personalmente con cada una de las mujeres. Vale la pena resaltar que la disposición de todas fue fundamental para el óptimo desarrollo de la metodología.

Los criterios de selección fueron el haber sido sobreviviente del conflicto armado en Colombia, pertenecer al Colectivo *Mujeres Caminando por la Verdad*, llevar un proceso de resistencia individual o colectiva frente al hecho de victimización en el marco del conflicto colombiano y participar voluntariamente en el estudio.

5. 5 Procesamiento y análisis de la información

El plan de recolección de la información consistió en realizar dos grupos focales en los que participaron 4 mujeres en cada uno, y tres entrevistas individuales. Todos los encuentros fueron grabados y transcritos. Se sistematizó y codificó el material cualitativo de manera manual. Después, se procedió a identificar las categorías de análisis (significados de la resistencia, factores que la fortalecen y obstaculizan, y las prácticas de resistencia) para construir los hallazgos de la investigación. Para terminar, se realizó el presente informe final.

La categoría *Significados de la resistencia*, sirvió para dar cuenta y alimentar las diversas percepciones, experiencias y construcciones que cada mujer ha hecho de la misma. Los *Factores que fortalecen y obstaculizan la resistencia* sirvieron para visibilizar y nombrar estos aspectos subjetivos y sociales que han matizado el ejercicio de la resistencia. Para el caso del Colectivo, algunas integrantes dieron cuenta de las *Prácticas de resistencia* que han utilizado, acudido y explorado en su camino. Finalmente, en el proceso de recolección de la información, emerge la categoría de *Apoyo mutuo* como herramienta a la que acuden las mujeres para resistir, acompañarse y sanarse a sí mismas.

6 Consideraciones éticas

Según Eisner (1998, p. 247) el propósito de la investigación es alcanzar la virtud, es decir la creación de saber y hacer algo que sea socialmente útil (Citado por Galvis, 2021). Particularmente, tanto el enfoque del interaccionismo simbólico como el fenomenológico-hermenéutico nos invita a acercarnos a los seres humanos, quienes estudiamos, con sumo cuidado, responsabilidad y priorizando la mirada, sentir y percepción de cada sujeto; a su vez, teniendo en cuenta el contexto social que lo entretene y los actos de creación, socialización, transformación o repetición que surgen entre ellos.

Para el interaccionismo simbólico, la realidad social no es un ente con existencia previa, preocupa e interesa la dinámica de producción de significado por parte de los actores sociales (Sandoval, 2012). Lo cual exige que haya una ética tanto teórica, como metodológica y moral, que permita acercarse a las interpretaciones, significados e interacciones desde la perspectiva de los participantes que co-crean las realidades continuamente.

Por otra parte, la fenomenología invita a desprenderse de las teorías, prejuicios y preconcepciones al momento de acercarse al objeto de estudio, lo que implica tener una apertura mental, emocional e intelectual al momento de estudiar el fenómeno y de ahí, poder realizar comprensiones profundas y fieles a quien manifiesta y expresa sus experiencias (Restrepo, 2017; Fuster, 2019). De modo que, la ética en la investigación involucra actitudes morales y la disposición a acercarse a la realidad tal y como se presenta.

También, es de recordar que los lineamientos y normas éticas se crearon porque en diversos contextos y situaciones sociohistóricas (el nazismo, experimentos con humanos y animales) vulneraron los derechos de los participantes, no tuvieron responsabilidad social en la investigación, obedecieron sólo a fines económicos, han sido con objetivos ajenos o diferentes al beneficio de la humanidad, entre otros (Galvis, 2021). Así, cualquier investigación debe estar respaldada por principios éticos, algunos de los cuales son destacados por organismos internacionales:

Los principios de Respeto por las Personas (reconocimiento a la autonomía), el de Beneficencia (maximizar los beneficios posibles en la investigación, que muchas veces pueden ser para personas diferentes a los sujetos de investigación), el de Justicia (con un manejo equitativo e igualitario de los sujetos de investigación) y un último principio que se

agregó por parte de los teóricos Tom Beauchamp y James Childress, el de No Maleficencia (primero no hacer daño) (Aristizábal, 2012, p. 370).

Siendo necesaria la ética para las investigaciones como para la vida cotidiana, donde se van creando y recreando los lazos que conforman la sociedad misma. Además, resalta la dignidad humana como principio permanente en los encuentros de producción de conocimiento.

Finalmente, desde la psicología hay unas normas que nos guían al momento de poner en práctica nuestro ejercicio profesional, como lo es la ley 1090 de 2006 que regula dicho ejercicio, de la que se tuvieron en cuenta aspectos del artículo 2 como *la responsabilidad, los estándares morales y legales, la confidencialidad y el bienestar del usuario*. Dichos aspectos rescatan la importancia y necesidad de que se lleve a cabo la disciplina desde marcos humanísticos, sociales y culturales definidos.

7 Hallazgos

Las participantes de la investigación son mujeres lideresas, madres, hermanas, compañeras, escritoras, poetas, sanadoras, que han vivenciado situaciones de violencia en el marco del conflicto armado, en la comuna 13 de Medellín. A partir de los hechos, ellas han buscado, encontrado y coincidido con otras mujeres y organizaciones sociales (Fundación Santa Laura Montoya, Corporación Jurídica Libertad, MOVICE) para emprender prácticas de resistencia que les permitieran exigir y luchar por sus derechos, elaborar los duelos por sus familiares víctimas, construir memoria, fortalecerse individual y grupalmente, entre otros propósitos que les permitió conformarse como Colectivo *Mujeres Caminando por la Verdad*. Ellas son las protagonistas de la resistencia que se estudia en el proyecto, quienes decidieron participar voluntariamente por ser un tema y experiencia de interés en cada una.

7.1 Resistencia en sus diversas expresiones

Para *Mujeres Caminando por la Verdad* la resistencia significa el poder visibilizar todo lo que ha pasado en el país y en la comuna 13 de Medellín, que las personas se den cuenta de todo el trabajo que han hecho como colectivo. También, resistir es reclamar el derecho a saber la verdad sobre sus familiares desaparecidos, que el Estado responda, es lograr el cumplimiento de los derechos como *la verdad, la paz, la memoria, la no repetición, la reparación individual y colectiva*.

El resistir implica hacerlo en colectivo y así, todo el valor personal, social y político de hacerlo con otra, “significa que debemos estar en contacto con las demás compañeras” y conlleva realizar prácticas puntuales como *plantones, vigiliias, reuniones, el “voz a voz”* para narrar lo sucedido y evitar que siga sucediendo; así la importancia de que el derecho *a la No repetición* se lleve a cabo. Además, se convierte en un acto de solidaridad con las compañeras que ya no pueden hacerlo pública o grupalmente, se convierte en una lucha colectiva, que le da sentido y significado a la experiencia subjetiva de algunas mujeres:

Ya mi lucha no es por encontrar a mi hijo porque ya sé dónde está, ya mi lucha es por las mujeres que ya se han muerto, las que están enfermas o las que están deprimidas y no tienen fuerza para estar en esa lucha, como resistir por ellas. (Participante 1).

Para ellas, el resistir implica pensar, sentir y actuar para sí misma y para la compañera, la lucha de la otra se convierte en la suya, lo que motiva a la persistencia en las acciones y el tiempo perteneciendo al Colectivo. Cada mujer va alimentando y transformando los propósitos de su resistencia, en los que como vemos, se camina por la otra, por apoyar, “sustituir”, acompañar, sostener.

Teniendo en cuenta que el significado está dirigido por el sentido y que es una orientación necesaria para que los humanos se muevan en su contexto (Arcila, Mendoza, Jaramillo & Cañón, 2009), algunas prácticas toman un sentido profundo y político para ellas, son resignificaciones que las mujeres le dan a sus vivencias, sentimientos y relaciones consigo mismas y demás personas, a través de la experiencia de resistir a la violencia y condiciones desiguales para sus vidas. De modo que, la resistencia significa “mantenerse firme, estar siempre ahí”, es la capacidad de enfrentar las diversas situaciones, “como el girasol resiste el agua, el sol, el viento, así mismo nosotras hemos resistido durante todos estos 20 años, tanto la ausencia, la falta de ayuda del gobierno, como muchas veces de la misma familia y de la misma sociedad” (Grupo focal 2). La resistencia es una posición política personal y/o grupal, que manifiesta una inconformidad, un cuestionamiento y movilización con un propósito particular, como la reivindicación de sus derechos, tema que en muchas ocasiones no tiene la aprobación ni apoyo de las personas cercanas y son juzgadas, amenazadas o rechazadas por la sociedad, situación que complejiza la forma de vivir y sostener dicha práctica.

No obstante, cada mujer va encontrando y moldeando la forma particular de experimentar la resistencia; construye prácticas relacionadas con la siembra y la naturaleza, “yo me identifico con mi resistencia es en la agricultura, me gusta mucho sembrar, entonces yo sembrando estoy viendo que me estoy dando otra nueva vida, otra nueva formación de la naturaleza” (Grupo focal 1). Así mismo, representa el ser cambiante en los sentires y reacciones a la vida misma, como las flores:

Una suculenta. Eso representa mi resistencia porque a veces he sido frágil, delicada, se me han caído los pétalos como las suculentas que no se pueden tocar porque ahí mismo se les caen, pero ellas vuelven a renacer con cualquier hojita que cae en la tierra, vuelve y retoña y vuelve retoña (Grupo focal 2).

Representaciones que al nombrarse, se recuerdan, reafirman y se sostienen en la experiencia subjetiva del resistir.

A pesar de que resistir puede asociarse a tomar una posición política contraria al sistema opresor, a los dominadores o al estar de acuerdo con ideas de los grupos insurgentes, también, se puede asumir una posición política “neutral” frente a los grupos que combaten o a los mandatarios, no matricularse con una ideología política o simplemente quedarse callada. Particularmente, se hipotetiza que esta posición de silencio, de miedo y de neutralidad puede generarse por el daño (victimizaciones múltiples) causado en las mujeres, pues mencionan que lo hacen además por cuidarse de nuevas violencias.

¿Qué es la resistencia? Quedarse uno callado, hay veces uno se aguanta muchas cosas por la familia, por los hijos. Entonces eso es lo que uno hace, tratar de resistir pero también meterse por otro lado donde uno no resulte muy untado. (Participante 3).

De manera que, para el contexto colombiano el significado de la resistencia puede verse moldeado, obstaculizado o transformado, pues las inseguridades y persistentes violencias conllevan a tomar posiciones “pasivas” frente a situaciones pasadas y presentes, que si bien dichas posiciones políticas no son directas o públicas, son igualmente válidas e incluidas como repertorio de las diversas formas en que experimentan la resistencia y ejercen la subjetivación política.

Cuando se habla de subjetivación política, se refiere a la conciencia que se construye individual y socialmente frente a un entramado de dinámicas sociales, políticas y psicológicas en las que se puede pensar, sentir y actuar desde un lugar político y crítico sobre dichas dinámicas (Martínez & Cubides, 2012; Galvis, 2016), aportar desde la individualidad y subjetividad para alimentar, transformar y/o producir acciones de concientización, liberación, quietud o transformación propia y del entorno sociopolítico. Por lo cual, muchas de las mujeres han tomado una posición crítica de su ciudadanía al darse cuenta de los derechos vulnerados e iniciar la exigencia y persistencia para que sean reparados:

Es resistir, es aguantar, es soportar, es caminar, es estar unidas siempre de la mano, como vuelvo y repito, tras un mismo objetivo, todas tenemos el mismo objetivo, porque todas continuamos, todas seguimos, porque seguimos resistiendo, persistiendo a ver si algún día los podemos encontrar, a nuestros seres queridos (Participante 2).

Lo que implica la esperanza y la lucha para encontrar a sus familiares desaparecidos, que como hecho victimizante hacia la mayoría de ellas, fomentó la creación del Colectivo, ha posibilitado la unión, constancia y resistencia en el caminar y se ha convertido en su bandera por la Verdad. También, resulta trascendental que los hechos victimizantes no se vuelvan a repetir, es

un objetivo político que ellas tienen presente, por el que luchan y que la sociedad en general tiene derecho. Para ello, la unión grupal es un pilar por el que trabajan continua e individualmente:

Es mi resistencia protegiendo a mi familia, y también dándole aliento a otras familias para que cuiden sus familias, porque lo primordial en la vida es la unión familiar, y ya después sigue lo demás, unión con mi grupo, con todos los que me rodean y seguir resistiendo y que estas operaciones no se vuelvan a repetir (Grupo focal 1).

Como se mencionaba anteriormente, la verdad, la paz, la memoria, la no repetición, la reparación individual y colectiva, son derechos que son innegociables para ellas y que aportan a la firmeza de sus pasos. Incluso, el ser escuchadas es una demanda que realizan, puesto que su lugar de mujeres sobrevivientes al conflicto armado les da la experiencia, y su formación, la valentía y aptitud de aportar a la construcción de una Colombia justa, igualitaria y responsable por los actos que hace o deja de hacer.

7.2 Factores que favorecen y obstaculizan la resistencia

Como mencionan diversos autores (Scott, 2000; Vargas, 2012) debe haber situaciones de injusticia, sometimiento o vulneración de derechos que logran que las comunidades hagan uso de la resistencia para enfrentar y cambiar dichas situaciones, así mismo, se identificó que hay factores sociales que posibilitan que emerja y/o se sostenga la resistencia en las participantes. El acompañamiento de organizaciones sociales les ha facilitado y motivado a alzar la voz en lo público, las ha impulsado en su camino de exigibilidad de los derechos humanos, de formación política y en su sendero personal. “La Corporación Jurídica y la Fundación Santa Laura Montoya nos han acompañado con talleres de formación política y psicosocial, y de derechos humanos” (Grupo focal 1), quienes lo nombran como algo relevante en su camino de resistencia.

Estas organizaciones acompañan y potencian la lucha de personas y mujeres que han vivido los horrores de la guerra, cuestionan el orden dado y trabajan por el cumplimiento de los derechos de las víctimas, por la dignificación de las vidas, por la formación crítica de la realidad presente y por construir con la gente, un país donde se valore y nutra la vida de cada sujeto. Estos objetivos son fundamentales para alcanzar las libertades, necesidades y deseos de las mujeres, para enseñar y aprender de quienes también han puesto la vida, los días para resistir y generar impactos sociopolíticos y humanos como la verdad, la justicia, la reparación, la memoria, entre otros.

Dichas organizaciones se conforman también por sectores de la sociedad civil que se suman a las luchas necesarias de la población, este hecho motiva y favorece la resistencia de las mujeres, el ver que otras personas aporten a sus mismos objetivos, acompañen y resistan sentidamente; nutre los caminos y complejizan las prácticas de resistencia a nivel social. Así mismo, el darse cuenta que otras personas e integrantes del Colectivo comparten metas similares, influye en la construcción de identidad, les da peso a sus acciones, se sienten parte del Colectivo y son reconocidas como grupo e individualmente, con sus logros y luchas particulares: “en cambio así como yo le digo somos reconocidas hasta internacionalmente, una compañera de nosotras se ganó algo internacional, o sea somos reconocidas”, siendo un logro subjetivo y colectivo que emerge y se alimenta de las prácticas de resistencia emprendidas con el tiempo.

Así mismo, varias mujeres perciben que en Colectivo pueden exigir y hacer cumplir sus derechos, “ya como grupo nos escuchan, nos reconocen, somos más visibles ante la sociedad, ante el Estado, o sea, juntas somos capaces de ser reconocidas. Juntas hemos logrado muchas cosas” (Participante 2). Como vemos, la resistencia no siempre nace en grupo, muchas de ellas la inician individualmente y en el camino se dan cuenta que colectivamente pueden tener incidencias políticas mayores. Al ser una lucha colectiva y haber más personas, el dar a conocer, nombrar y exigir se convierte en una presión social que necesita y merece ser escuchada, que genera transformaciones importantes para las relaciones sociales, por lo que “la resistencia comunitaria es un ejercicio de poder, como cualquier otra relación que establezcan los actores de un colectivo, que niega explícitamente la dominación y propende por la recreación permanente de la comunidad” (Molina, 2004, p. 4), siendo esta la que va creando y alimentando nuevas dinámicas sociopolíticas que tienen incidencia en los sujetos y sus acciones.

Además, se encuentran factores sociales que obstaculizan la resistencia de *Mujeres Caminando por la Verdad*, desde las entidades gubernamentales que omiten y no asumen la responsabilidad de la reparación y restitución de sus derechos; ellas lo nombran como el “poco apoyo estatal, poco apoyo a los derechos como la indemnización, no garantías de restitución de derechos, revictimización de la violencia, el poco compromiso del Estado colombiano frente a la búsqueda de personas dadas por desaparecidas y reconocimiento hacia las víctimas” (Grupo focal 1), siendo persistente dicha ausencia en muchos procesos políticos por los que ellas transitan individual y colectivamente. Son situaciones externas que afectan la intensidad, persistencia y

motivación para las prácticas y para las incidencias sociales que puedan generarse y así, los cambios que como colectivo y como sociedad se requieren para la dignificación de las vidas.

Por otro lado, se suman los factores que tienen que ver con el contexto inmediato, como la inseguridad cotidiana para ejercer posiciones y acciones políticas, las violencias que perduran en los barrios, las amenazas a las lideresas; situaciones que no favorecen los procesos de subjetivación política que varias mujeres han iniciado en su trayecto y que las revictimizan frecuentemente. Puede decirse, que genera unas posiciones de silenciamiento, tanto por los daños ocurridos hacia ellas como por los que siguen perpetuándose, ellas expresan que hay “temores. Porque el que usted hable demás, ya está representando peligro su vida. Temores de uno hablar” (Participante 2). Aún con estas condiciones externas, las participantes asumen diversas posiciones políticas (que no son fijas) para responder a las dinámicas y experiencias que han tenido, desde el participar activa y públicamente con prácticas de resistencias, el ser constante en las reuniones grupales, guardar y alimentar la esperanza porque los derechos humanos se hagan valer, hasta no incidir directamente con afinidades ideológicas o acciones colectivas:

Entonces yo digo mujer “no estoy en contra ni a favor de nadie”. Si usted me dice “¿Vamos a ir a marchar?”, yo le digo que no, porque a mí mi señora madre no me enseñó eso. Yo siempre me he quedado en la casa, escucho, se que hay mucha maldad de un lado para otro y que hay cosas que no se deben, pero entonces yo me quedo callada. No estoy ni a favor ni en contra de nadie. (Participante 3).

Son posiciones que toman consciente y decididamente, se alimentan de lo que va sucediendo a su alrededor, de los pensamientos y costumbres familiares, de los intereses subjetivos que se tienen y van construyendo en lo cotidiano.

Los obstáculos no sólo están presentes en lo macro-social, sino al interior del Colectivo, como conflictos grupales que algunas mujeres manifiestan hacen difícil el camino de la resistencia, minimizan su participación e incidencia política al interior del mismo y las afectan individualmente. Oposiciones que vienen a ser efectos del mismo conflicto externo y los daños generados en ellas, como las difíciles relaciones interpersonales, la poca tolerancia y aceptación de las diferencias entre ellas, etc. Por esto, las mujeres fomentan o cambian sus actitudes, percepciones, sentires y vinculaciones hacia el grupo, “si llevaba a esta que participaba, hacía los carteles, expresaba lo que sentía. Sin embargo, yo escuchaba los rumores, por eso fue que dejé de

ir tanto tiempo. Cuando ella no iba, ya yo iba” (Participante 3), debilitando los lazos grupales y los significados/sentidos que las mujeres le otorgan a los proyectos, prácticas y objetivos del Colectivo:

Pero es que así haya voceras, somos una comunidad, somos todas las Mujeres Caminando por la Verdad que llevamos toda la vida ahí. Yo llevo 17 años ahí y no veo nada, pues yo no he visto ningún beneficio. Y hay unas muy queridas, pero no. En esto hay rosca como en todas partes, porque todas estamos con un mismo ideal, con una misma búsqueda (Participante 3).

Consecuencias que deberían ser tratadas en los encuentros de acompañamiento psicosocial a las que son invitadas o que ellas demandan, o sentires que podrían expresarse entre ellas mismas y buscar específicamente unas soluciones.

Al mismo tiempo, varias de las participantes mencionan que la falta de compromiso de sus compañeras, afectan la consecución de sus propósitos, la motivación y constancia en la participación y la calidad de los lazos interpersonales, cuestión que también les produce mirarse a sí mismas, recordar el motivo por el cual trabajan juntas y quizá, pensar alternativas para las dificultades.

Pues a veces como la falta de compromiso de las compañeras, pues a mí eso como que me afecta, porque si yo cumplo en algo ellas porqué no cumplen, o sea si yo digo que, pues todas carecemos de nuestras necesidades, pero si nos comprometemos ¿por qué no estamos ahí? (Participante 1).

Los distintos obstáculos tienen formas de percibirlos, niveles en que se puede incidir en ellos y distintas maneras de transformarlos; muchas veces, las mujeres han tenido que luchar toda una vida con ellos de manera injusta o silenciosa, situación que resulta desgastante para ellas y matiza sus experiencias a lo largo del caminar.

7.3 Fortalezas subjetivas para resistir

Como se ha nombrado anteriormente, la resistencia se da principalmente en lo Colectivo, no obstante, también tiene un componente subjetivo que le da sentido, forma y autenticidad a la misma. En la indagación por este componente, se encontraron fortalezas subjetivas que identifican las mujeres para llevar a cabo su práctica de resistencia, como: “*la capacidad del diálogo continuo,*

la habilidad para la escritura, el canto, el humor, el autocuidado, la fé, la unión grupal y la esperanza” (Grupo focal 1 y 2).

En cuanto al *diálogo continuo*, es la habilidad que expresan algunas mujeres para la conversación, para el debate, para la crítica y la política. Una de las participantes planteaba que el haber aprendido o tener la capacidad de expresarse públicamente es una fortaleza para liderar y poder resistir políticamente, “pues a mí me ponen hablar y mejor dicho ya me han dicho que hasta puedo ser candidata, que si me voy a lanzar de presidenta, y yo ah no, un día de estos” (Participante 1). Además, en los espacios de formación psicopolítica varias de ellas han descubierto, reconocido y potenciado habilidades comunicativas, de pensamiento crítico y de introspección, que las lleva a pensarse en un contexto social del cual pueden participar activamente, desde los diversos roles de mujer, madre, compañera, ciudadana, lidereza, etc, y generar cambios e impactos internos-externos que incidan en su realidad.

Algunas mujeres del colectivo han pasado por procesos de *escritura* donde han podido reconocer, potenciar y plasmar aquello que sienten internamente, dar a conocer las vivencias en torno al conflicto armado, las dinámicas urbanas, sus relaciones interpersonales, entre otros sentires que emergen en sus vidas. Se convierte en un refugio al que acuden y que alimentan en su día a día, también, por el que luchan para que sea visible en esferas públicas, políticas y culturales, siendo una habilidad reconocida y amada por ellas, “porque mire que yo me acuerdo que cuando yo estaba más jovencita a mí me buscaban para que declamara los poemas” (Participante 1), resulta favorable el insistir y dedicarse profundamente a dicha actividad, aportando a su autoestima, sus pasiones y a la cultura de sus barrios. Por su parte, *el canto* también es otra de las destrezas y afinidades de una de las integrantes del Colectivo, que es reconocida, alabada y aceptada por las demás compañeras, que expresan hace parte de las prácticas de resistencia entre ellas y para la comunidad.

Igualmente, las conductas de *autocuidado* que individual y colectivamente han creado, son necesarias e importantes como factor de protección. Las mujeres le otorgan diferentes sentidos, para unas es el quedarse callada, reconocer los propios límites, los peligros; para otras es vestirse bien, estar aseada y sentirse bien físicamente; es actuar políticamente y exigir sus derechos; también es no cambiar su opinión y expresarla sinceramente. Además, es cuidarse grupalmente en las acciones directas que realizan, es llamarse, acompañarse en los buenos y malos momentos, es estar para la otra, es caminar y persistir juntas.

Caminar por la verdad está lleno de obstáculos, que generan cansancio, desmotivación, desintegración, así ellas se asuman como girasoles y suculentas, los rumbos son complejos y conllevan consecuencias psicosociales que son necesarias atenderlas. Ante el cansancio que algunas expresan sentir, siendo esperable en ese proceso de exigencia de la verdad, se recuerdan los factores subjetivos que a ellas les ayudan: sentirse acompañadas, la importancia de sentir que no se transitan solas, que hay otras que están para recordar porqué se está caminando por la verdad.

Sí, claro, y yo no puedo decir que no me deprimó, claro, yo tengo días en que yo amanezco sin ganas de levantarme, yo “ay no, qué pereza”, pero el pensar que hay una reunión o que hay una actividad para hacer, yo digo no, me levanto y me baño y vamos para adelante, y acá ya vengo me río y ya me vengo pensando en otras cosas para hacer, eso me mantiene como viva digo yo (Participante 1).

Ellas se dan cuenta que el apoyo mutuo es un factor necesario para el proceso que deciden emprender desde hace tanto tiempo y que actualizan dicho deseo en conjunto: “no le va a quitar la tristeza, pero sí al menos que sepa que no está sola, que hay un grupito que la está apoyando, acompañando” (Participante 2).

Por su parte, *la fe* ha sido otra fortaleza que han encontrado en sí mismas y en lo religioso, que las motiva, alienta y acoge: “si nosotros estamos con Dios, nosotros resistimos todo lo que sea necesario.” (Participante 3), “sí, yo lo perdono, mi Dios sabe cómo hace sus cosas y mi vida continúa” (Participante 2). Lo que les otorga tranquilidad, sentido y pueden resignificar sus experiencias y sentires respecto a las violencias que las han marcado. Además, el pensar y sentir que los *sueños* pueden ser posibles con ciertas condiciones ambientales que ayuden al proceso, como el encontrar a un ser querido, el ser parte de un grupo, viajar, escribir... “Entonces, pues yo ahora con lo de mi libro, yo me doy cuenta de que las cosas y los sueños sí pueden ser posibles” (Participante 1), que también son dadas por la resistencia individual-grupal y la persistencia para el cumplimiento de las metas. Ambos aspectos son creencias que les posibilitan continuar no sólo la resistencia, sino reconstruir sus vidas con nuevos significados y proyectos.

Agregando a lo anterior, el tener *esperanza* por la reparación de los daños causados, es algo que las ayudaría en su calidad de vida, porque aunque la espera puede generar cansancio y enfermedad, también sostiene y fortalece para seguir resistiendo y darle sentido a su vida. “Reparar a las personas por los daños que les han hecho” es un derecho al que faltan muchas mujeres por acceder. De igual manera, el pensar en que no vulneren otra vez el mismo derecho o más derechos

humanos, es algo que las ocupa y les posibilita trabajar diferentes aspectos asociados al daño ocasionado en ellas:

Eso lo hace a uno entender muchas cosas, que aunque siguen doliendo, siguen costando trabajo que uno las entiende, acepte y perdone. Uno dice “bueno, vamos a luchar por lo que fue, para que tengamos respuesta y para la No repetición”. Porque lo que ya nos pasó a nosotras, para que no les pase a otras personas (Participante 2).

La esperanza hacia la reivindicación de sus derechos y la reconstrucción de sus vidas les ha motivado a vincularse colectivamente para acompañarse, sanarse, formarse y movilizarse hacia lugares políticos, que a su vez las lleva a realizar prácticas puntuales de resistencia.

7.4 Prácticas de resistencia

La resistencia es una construcción cotidiana, política y social que la población utiliza y crea para exigir sus derechos, hacer públicas las injusticias y generar conciencia en la sociedad de lo ocurrido (Scott, 2000; Vargas, 2012). Específicamente, hay unas prácticas que cada colectivo o comunidad construye implícita o explícitamente como determinantes de la misma y que dan cuenta socialmente de lo que se está ejerciendo, el porqué y el para qué. En este caso, las mujeres consideran las prácticas de resistencia que les han servido para trazar y aportar a sus objetivos:

En estos 20 años de resistencia el Colectivo de Mujeres Caminando por la Verdad hemos resistido a través de diferentes formas como los plantones, las marchas, las vigilias que se han realizado, la poesía, el canto, a través de la siembra en jardines y huertas, hemos organizado siluetas en homenaje a nuestros seres queridos (Grupo Focal 2).

Se observa diversidad de prácticas implementadas, hay unas que buscan generar algo en otros, que tienen que ver con la divulgación y la sensibilización, y otras más subjetivas, relacionadas con habilidades descubiertas o adquiridas. Las primeras, tienen un contenido político, social y humano que ha logrado la visibilización del conflicto armado intraurbano en la Comuna 13 de Medellín, el reconocimiento de ellas como mujeres víctimas y defensoras de derechos humanos, las alianzas, encuentros y aprendizajes con otras organizaciones y sectores de la sociedad. Específicamente, con las marchas, plantones y vigilias se logra la visibilización y denuncia de los hechos victimizantes como la desaparición forzada, el homicidio, la violencia sexual, entre otros, tienen una importancia para ellas pues conlleva el dar cuenta de lo sucedido,

invitar a la reflexión de ello y generar acciones diversas (teatro, denuncia, unión comunitaria, formación política) para que no siga sucediendo. Ellas han descubierto, nombrado y reconocido los logros conseguidos desde dichas prácticas:

Por ejemplo, se logró la búsqueda en la escombrera, también las medidas cautelares, se logró también lo de la reparación colectiva. También, el reconocimiento nacional e internacional, además, el premio que recibimos por la defensa de los derechos humanos (Participante 1).

Aquí se puede ver que el *reconocimiento* es un asunto que emerge en la resistencia, se resiste para incidir, para que haya transformaciones y un reconocimiento, también el legitimar y que otros legitimen sus acciones, para que otros puedan aportar también a devolverle la dignidad a ellas mismas y la comunidad (Ospina, 2021). Al mismo tiempo, son ganancias que las motivan, impulsan y necesitan para continuar su camino de resistencia y que las sostiene para generar otros logros con relación a los derechos de ellas y la comunidad.

De otro lado, se encuentran las prácticas subjetivas como *la poesía y el canto*, siendo habilidades potenciadas en el proceso de resistencia al interior del grupo, que son utilizadas y compartidas con un sentido personal, grupal y social de expresar los proyectos, luchas, y aprendizajes internos, lo vivido como mujeres y como comunidad en un país con desigualdades, violencias, injusticias y también resistente, creativo y soñador. Además, la *siembra en jardines y huertas*, son acciones que varias mujeres han explorado para sí mismas y también en espacios grupales, que les permiten resignificar las experiencias tristes, amargas y acompañarse desde ahí, en lo posible, en la alegría, en la vida y en la naturaleza; dicho proceso, en muchas ocasiones, es compartido y retroalimentado por los vínculos y diálogos con las compañeras. A su vez, realizan acciones cotidianas e individuales que las fortalece internamente en su diario vivir:

La resistencia de que a pesar de que a uno le pasan las cosas y vuelven y le pasan y vuelven y le pasan, más sin embargo, hay que seguir, no hay otra alternativa, y si busco la solución pues como en eso del suicidio y no lo logro, pues entonces qué me toca? pues seguir adelante y seguir luchando, ponerle todos los días una sonrisa a la vida, aquí no hay otra alternativa (Participante 1).

Es una persistencia con contenido vital, que transforman a lo largo de su vida y donde encuentran formas particulares de resistir, relacionarse y reencontrarse con lo sucedido, lo que va sucediendo y lo que van co-creando en la lucha colectiva y la vida misma.

Al mismo tiempo, la persistencia en ellas tiene otro sentido político, como el encontrar los familiares desaparecidos, que las ha llevado a juntarse, formarse, vivir experiencias espirituales, psicológicas, políticas y comunitarias para darle contenido a sus luchas, “entonces teníamos el mismo objetivo que era encontrarlos, reunir un grupo, formarlo, caminar juntas. Ir a todas partes y hacerlo público a ver si de esa manera ellos aparecían” (Participante 2). Guardando la esperanza y la vida para poder recorrer hacia esos objetivos profundos y justos, creando y encontrando las maneras para lograrlo.

“Mi corazón adolece al ver como se desangra mi amada Colombia cada día, no para de llover, es como si el cielo llorara también y con sus lágrimas quisiera limpiar tanta sangre vertida en sus calles en diferentes ciudades” Participante 1.

Ambos tipos de prácticas son reforzadas y alimentadas por acciones como “marchas, plantones, escritos, búsquedas, hemos ido hasta la escombrera hacer veeduría todo un día allá, obras de teatro, asistir a las indagatorias con la JEP” (Participante 2), ellas nombran como significativas en el resistir, les ha aportado a la construcción de identidad como lideresas, compañeras, sanadoras, amigas, escritoras, entre otras, les nutre su autoestima y las diversas facetas que han podido descubrir, reconocer y potenciar. Todo ello, les permite posicionarse activamente como mujeres y como comunidad en un camino de transformación personal-social.

La persistencia y esperanza es fortalecida por *la búsqueda de apoyo* que ellas realizaron al inicio del conflicto armado en la Comuna 13 a organizaciones sociales y civiles, que como se ha comentado, acompañan y resisten sentidamente con las mujeres y población victimizada por diversas formas de violencia en el país. El sentir que necesitan un acompañamiento, darse la oportunidad de tomarlo y retroalimentarlo, sostiene y le da fuerza a la esperanza por el cumplimiento de sus derechos y de las metas humanas que van teniendo. Dicha búsqueda y encuentro de apoyo, posibilita en ocasiones crear lazos grupales a los que les dan un valor trascendental para ese “insistir, persistir y nunca desistir”, consigna que construyen y alimentan en acciones colectivas, en reuniones, en encuentros/desencuentros, en aciertos/desaciertos y en su trabajo interno.

7.5 Apoyo mutuo

Los grupos de *apoyo mutuo* han sido una metodología utilizada para mejorar la salud mental de población que ha vivido situaciones límites como la locura, victimizaciones en el marco de conflictos armados o catástrofes, es una intervención realizada por la población que ha experimentado dichas situaciones y/o por profesionales que acompañan procesos de rehabilitación, reivindicación y liberación de situaciones psicológicas, físicas o sociales que oprimen, someten o limitan la dignidad. Pretende aportar a la salud y a la construcción de relaciones y condiciones de vida justas (Beristain, Riera, 1998; Villa, 2016; Guzmán, Pujal, Mora, García, 2021).

En Colombia los Grupos de Apoyo Mutuo (GAM) son una intervención psicosocial en la que promotores psicosociales acompañan procesos de “rehabilitación” y reparación a personas víctimas de violencia política. Esta metodología se ha realizado mediante la transformación o tratamiento del mundo emocional (Replicado con líderes y lideresas que han transitado por la misma situación), en la cual se pretende recoger y potenciar sus capacidades para que puedan apoyar emocionalmente a otras personas víctimas del conflicto armado. Es necesario recordar que cuando se habla de atención o acompañamiento psicosocial se refiere a “un proceso que se dirige a favorecer las interacciones humanas y los contextos en los cuales participan los sujetos” (González, Citado por Villa, 2016), pues en los vínculos se refleja y se afecta el mundo interno de los sujetos. De esta manera, la forma de acompañar va a influir en las transformaciones subjetivas, familiares y sociales que se pretendan.

El apoyo mutuo se ha convertido en un aspecto que emerge y se ha potenciado en distintos colectivos y procesos de “rehabilitación” y reparación a víctimas; del mismo modo, es un proceso que aparece en el camino de resistencia de las participantes de este estudio:

Nosotras vamos allá a llorar, a escucharnos, pero con el mismo deseo todas de encontrar a nuestros seres queridos. Si como un apoyo emocional, a reunirnos, a hacer aliquiditos. Uno no le va a quitar la tristeza, pero sí al menos que sepa que no está sola, que hay un grupito que la está apoyando, acompañando (Participante 2).

Aunque para el caso de Mujeres Caminando por la Verdad no se ha aplicado dicha metodología (GAM), se observa como un proceso que ha generado un impacto en ellas; si bien puede haber matices y no ser tan técnico, ellas nombran y expresan lo sanador que ha sido saber

que otras han pasado por las mismas situaciones o peores, que se tienen unas a las otras, que se dan ánimo y se encuentran para vivir espacios de dispersión.

Los grupos de apoyo mutuo abren la posibilidad de un espacio terapéutico en el que las personas puedan resignificar lo vivido. Si bien la catarsis permite la descarga y recuperación emocional, se requiere que las personas puedan resignificar situaciones difíciles para que haya transformaciones subjetivas (Villa, 2016) e incidir en sus relaciones familiares y comunitarias. Así, las participantes han creado y alimentado simultáneamente dicho espacio al tiempo que resisten, se forman, luchan y se transforman:

Entonces bueno yo llegué acá, allá estaba Margarita y otras compañeras, entonces empezaron a compartir pues como sus vivencias y comenzaron a decir que aún no habían encontrado a sus desaparecidos y entonces yo dije entonces yo estoy sufriendo por nada, porque al menos yo ya sé que mi hijo está muerto, yo ya sé que ya tengo las cenizas, entonces ya comencé a venir acá y ya me integré en el grupo (Participante 1).

Lo que las ha llevado a crear conciencia del lugar que construyen y tomar posición política de la validez y efecto de dicho rol, “nos hemos vuelto como sanadoras, nos hemos convertido en muchas cosas, por ejemplo, con lo de la reparación colectiva por qué tiene que venir un profesional de afuera sino nosotras ya hemos hecho de psicólogas acá” (Participante 1). El poder sentirse escuchadas, comprendidas, reconocidas y acompañadas genuinamente por otras mujeres que han transitado por situaciones similares y que se encuentran desde el dolor, la pérdida, la esperanza, la dignidad y la resistencia, genera efectos reparadores y motivadores para seguir caminando desde adentro hacia afuera y viceversa.

Particularmente, los grupos de apoyo mutuo en mujeres han surgido en el movimiento de la salud mental, “han significado una estrategia de apoyo en procesos de desmedicalización” (Guzmán et al, 2021, p. 8). Se pretendía crear conciencia sobre las condiciones y desigualdades de género y sus consecuencias en el malestar subjetivo, así como el reconocimiento de las posibilidades de resistencia y deconstrucción (Guzmán et al, 2021). El encuentro con otras mujeres aporta a la toma de conciencia de condiciones sociopolíticas que influyen en el deterioro de su salud física y emocional, en el caso de Mujeres Caminando por la Verdad la salud de algunas mujeres se vio afectada desde el momento en que empezó el daño (victimizaciones múltiples en el contexto del conflicto armado) y por la espera a que sus luchas sean válidas y cumplidas: “por eso a veces uno se calla, y se aguanta muchas cosas y la represión también le hace daño a uno, porque

eso lo enferma a uno” (Participante 3), cuestión que ha emergido en encuentros psicoterapéuticos, de acompañamiento psicosocial comunitarios y en los grupos de apoyo mutuo.

Según antecedentes sobre apoyo mutuo (Berastain, Riera, 1998; Villa, 2016) este acompañamiento ha tenido un impacto significativo y eficaz en la recuperación de la salud mental de las mujeres sobrevivientes y en el fortalecimiento de lazos colectivos que incidan en la transformación de dinámicas sociales y políticas de las comunidades.

Yo ni hablaba ni pensaba ni nada, pero eso es, allá uno encuentra ayuda (...) uno dice “Ay bendito sea mi Dios, entonces no fui yo sola la que me tocó así me esta manera, ella también está sufriendo”, entonces yo la aliento, ella me alienta, yo la escucho y así crea uno vínculos de amistad, de solidaridad, porque uno ve de qué manera uno le puede ayudar a esa otra señora que está pasando o que pasó por lo mismo mío (Participante 2).

Por lo que, la invitación o implementación de los grupos de apoyo mutuo en comunidades o colectivos afectados por situaciones de violencia, puede ser un recurso en potencia para que las personas puedan acompañarse y elaborar traumas psicosociales. También, fomentar “las capacidades y potencialidades de las comunidades y sus líderes y lideresas afectivos/as para reconstruir proyectos de vida, tejido social, recuperar la dignidad de las víctimas y su dimensión emocional” (Villa, 2016, p. 3).

Finalmente, y teniendo en cuenta todo lo anterior, se puede decir que la resistencia en mujeres sobrevivientes del conflicto armado, ha sido una estrategia nacida en un contexto continuo de violencia, a la que acudieron para enfrentarlo, acompañarse y luchar por la dignificación de sus vidas. Esa misma llevó a las participantes a conformar el Colectivo, para construir un sendero lleno de aprendizajes, aciertos/desaciertos, luchas, encuentros, retos y descubrimientos personales/grupales. Su resistencia tiene múltiples significados, ha tenido diversos obstáculos y fortalezas que le dan matices a la experiencia subjetiva de la misma y una incidencia fluctuante en lo político. Además, ellas han cocreado y transformado prácticas específicas que le dan un sentido individual y social a la resistencia. Por último, ha emergido la implementación del *apoyo mutuo* como método en el que se acompañan y tramitan sus pérdidas, sentires y luchas, y encuentran una manera segura de seguir *Caminando por la Verdad*.

8 Conclusiones

Para Mujeres Caminando por la Verdad la resistencia es un ejercicio político y colectivo en el que se toma conciencia de los derechos vulnerados en el marco del conflicto armado en Colombia y se lucha por la visibilización de los mismos. Tiene un sentido subjetivo y colectivo, pues permite crear propósito a lo que se hace, recuperar valor de la existencia y permanecer; también, para construir lazos comunitarios que aporten a la transformación del tejido social que se ha visto afectado y aporte a la dignificación de sus vidas. Se resiste para fuera, para visibilizar exigencias de justicia y lograr el cumplimiento de *la verdad, la paz, la memoria, la no repetición, la reparación individual y colectiva*; también para dentro, para reencontrarse y seguir caminando.

Simultáneamente, las mujeres construyen los significados de la resistencia con otras, también, se apropian de manera específica y crean un sentido particular, desde su subjetividad e historia de vida. Para unas conlleva realizar prácticas puntuales como *plantones, vigilias, reuniones, el “voz a voz”* para narrar lo sucedido y evitar que siga sucediendo; así la importancia de que los derechos como *la Reparación y la No repetición* se lleven a cabo. Además, es asumir posiciones políticas directas o indirectas que aporten a su autocuidado y sentido de vida. Para otras, es luchar por las demás compañeras que ya no pueden hacerlo. También es, estar firme y resistir a las diversas estaciones como las flores y aceptarse cambiante en sus formas/sentires.

En los 20 años que llevan resistiendo y caminando, se han dado cuenta que hacerlo juntas tiene efectos sanadores, reparadores y transformadores en diversas esferas de su vida. Así es como el *apoyo mutuo*, abre la posibilidad de un espacio terapéutico en el que las personas puedan resignificar lo vivido (Villa, 2016); en ellas, ha permitido el sentirse acompañadas, comprendidas, poderosas y dirigentes de su propia vida, “nos hemos vuelto como sanadoras, nos hemos convertido en muchas cosas, por ejemplo, con lo de la reparación colectiva porque tiene que venir un profesional de afuera, si nosotras ya hemos hecho de psicólogas acá” (Participante 1). No se esperaba que esta categoría emergiera con fuerza, pero es algo que ellas valoran significativamente, pues el apoyar y apoyarse por compañeras que han transitado por situaciones similares, les otorga confianza, seguridad, fuerza y motivación para caminar desde adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro, como la espiral que avanza y se expande, recordando su centro y llevando consigo todo lo aprendido.

Para que la resistencia pueda llevarse a cabo, es importante que haya unos factores sociales que favorezcan dicho ejercicio. De modo que, el acompañamiento de organizaciones sociales ha facilitado y motivado a las participantes a alzar la voz en lo público, las ha impulsado en su camino de exigibilidad de los derechos humanos, de formación política y en su trayecto personal. “La Corporación Jurídica y la Fundación Santa Laura Montoya nos han acompañado con talleres de formación política y psicosocial, y de derechos humanos” (Grupo focal 1). El apoyo de estas organizaciones que tienen credibilidad sobre lo sucedido, influye al *reconocimiento* de las mujeres, el sentir que no están solas y que su causa es la causa de otras personas. Además, la *memoria* prevalece y crece al escucharse entre sí, que personas de la sociedad civil escuchen los relatos, reciban testimonios, aporta a la comprensión del daño individual y social como producto de un problema sociohistórico que deviene del conflicto armado en el país. Así mismo, el ser parte de movimientos grandes y políticos (MOVICE, MCV, CJL) tiene un gran efecto a nivel nacional, alimenta la conciencia histórica e incide en la respuesta del Estado sobre las garantías y reparaciones de sus derechos.

Por otro lado, los factores que obstaculizan la resistencia en *Mujeres Caminando por la Verdad*, están relacionados con las dinámicas de violencia nacionales y territoriales, como la inseguridad cotidiana para ejercer posiciones y acciones políticas: “Porque el que usted hable demás, ya está representando peligro su vida. Temores de uno hablar” (Participante 2), condiciones que enfrentan desde posiciones de silenciamiento, cuestionamiento, articulación, subjetivación política, entre otras. Las situaciones de violencia e injusticia generan daños en el tejido social, algunos reflejados en la desarticulación e intolerancia en las relaciones grupales y el poco compromiso con los propósitos por los cuales se pertenece y se camina.

Así como son importantes los factores externos que nutren o afectan el ejercicio de resistencia, también son trascendentales las estrategias subjetivas que han desarrollado, aprendido o han podido implementar para que esta pueda sostenerse. Se encontraron algunas como: *la capacidad del diálogo continuo* que ha posibilitado que varias participantes puedan expresarse pública o grupalmente para liderar y resistir políticamente, *la escritura* como habilidad reconocida y potenciada para manifestar sentires y vivencias, el *autocuidado* como factor de protección individual y colectivo, *la fe* que las motiva, acoge y les otorga nuevos sentidos de vida; así mismo, el tener *esperanza* por la reparación de los daños causados, las sostiene y fortalece para seguir resistiendo y re-existiendo. De tal manera que, así como un trabajo hacia fuera, hay que hacerlo

internamente, pues se debe alimentar desde adentro para llevar afectos hacia afuera, y ¿Cómo lograr ese equilibrio?, ¿Qué puede seguir haciendo la Universidad y la sociedad civil para que quienes resisten no se desgasten?.

Algunos efectos sociopolíticos de la resistencia, son dados por prácticas que cada colectivo o comunidad construye implícita o explícitamente para lograrlos y dan cuenta socialmente de lo que se está ejerciendo, el porqué y el para qué. En este caso, Mujeres Caminando por la Verdad consideran prácticas específicas para dicho ejercicio:

Hemos resistido a través de diferentes formas como los plantones, las marchas, las vigilias que se han realizado, la poesía, el canto, a través de la siembra en jardines y huertas, hemos organizado siluetas en homenaje a nuestros seres queridos (Grupo Focal 2).

En las cuales hay unas con contenido más social y político, que ha generado la visibilización del conflicto armado intraurbano en la Comuna 13 de Medellín, el reconocimiento de ellas como mujeres víctimas y defensoras de derechos humanos, las alianzas, encuentros y aprendizajes con organizaciones y sectores de la sociedad civil. Por otra parte, unas prácticas más subjetivas como *la poesía, el canto y la siembra* como acciones que les permiten explorarse a sí mismas, resignificar experiencias dolorosas y potenciar habilidades o gustos en los que se nombran y viven desde diversos lugares.

Para que siga teniendo sentido “resistir, persistir e insistir” en Mujeres Caminando por la Verdad, es importante visibilizar sus causas cada vez más, que las mujeres y las comunidades afectadas por el conflicto armado en Colombia puedan seguir teniendo apoyo de instancias de la sociedad civil. También, el informarnos e incidir desde los diferentes sentires y roles (profesional, artístico, político, humano, espiritual, etc) en la transformación de relaciones injustas, desiguales y jerárquicas que ha permitido la vulneración de los derechos humanos, aporta al ejercicio de resistencia y a la No repetición. En la medida que los demás sepan lo que ha sucedido y todo lo que las mujeres han enfrentado y construido, les otorga sentido; el hacer pedagogía sobre la historia política del país y que las reconozcan como sobrevivientes y lideresas, les da fuerza a su caminar. Así mismo, se siguen necesitando estrategias de acompañamiento, que puedan generar en ellas espacios de autorreconomiento, empoderamiento, de desahogo, tramitación de conflictos, entre otras., para que sigan floreciendo como lo han hecho en todo este tiempo.

Referencias

- Aigner, M. (2009) La técnica de recolección de información mediante los grupos focales. *La Sociología En Sus Escenarios*, (6), 1-32. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/1611>
- Andriotti, E. (2012). De la resistencia a la integración. Las transformaciones de la Asociación Madres de Plaza de Mayo en la “era Kirchner”. *Estudios Políticos*. 41, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 36-56.
- Arango, K. (2018). *Duelo en familiares de víctimas de desaparición forzada que participaron en el proceso de excavación de La Escombrera, en la Comuna 13 de Medellín*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, Medellín]. Repositorio institucional Universidad de Antioquia <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/16341>
- Arcila, P. A., Mendoza, Y. L., Jaramillo, J. M., Cañón, O. E. (2010). Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. *Diversitas*, 6 (1), 37-49. https://www.researchgate.net/publication/287886121_Comprension_del_significado_desde_Vygotsky_Bruner_y_Gergen
- Banco de la República. (2017). Frente Nacional: acuerdo bipartidista y alternación en el poder. Recuperado el 16 de septiembre de 2020 de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-119/frente-nacional-acuerdo-bipartidista>
- Baró, I. (1985). Entre el individuo y la sociedad. En UCA EDITORES (Ed). *ACCIÓN E IDEOLOGÍA Psicología Social desde Centroamérica* (1-51). Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Bedoya, Y. (2019). Estrategias de resistencia de las mujeres para afrontar las violencias en Medellín y Barrancabermeja, 2000-2005. *Revista de Historia Regional y Local*, 11, (22), 301-339. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/73222>
- Beristain, C., Riera, F. (2013). AFIRMACIÓN Y RESISTENCIA “La comunidad como apoyo”. <https://primeravocal.org/wp-content/uploads/2013/03/beristain-afirmacion-y-resistencia-1.pdf>
- Castrellón, M. Romero, C. (2016). Enfoque de género en la implementación de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras: una propuesta para la caracterización de las mujeres y niñas víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista CS*, 19, 69-113.
- Cátedra Colombiana de Psicología Mercedes Rodrigo. (2019). *Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra*. Manizales: Fondo Editorial, Universidad de Manizales. Recuperado de <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/2473>

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. Bogotá: CNMH. Recuperado de http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/guerra-inscrita-en-el-cuerpo_accesible.pdf
- Comisión de la Verdad. (28 de abril de 2020). 'Memorias de un Colectivo': la historia de resistencia de un grupo de mujeres desplazadas. Recuperado el 18 de agosto de 2020 de <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/memoria-de-un-colectivo-la-historia-de-resistencia-de-un-grupo-de-mujeres-desplazadas>
- Delgado, M. (2014). Las víctimas del conflicto armado colombiano en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras: apropiación y resignificación de una categoría jurídica. *Perfiles Latinoamericanos*, 46, 121-145.
- De Souza, M. (2010, Septiembre). Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa. *SALUD COLECTIVA*, 6(3), 251-261.
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., Varela, M. (2013, Mayo). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2 (7), 162-167.
- EcuRed. (2019). Colectivo. Recuperado el 19 de septiembre de 2020 https://www.ecured.cu/Colectivo?fbclid=IwAR20rXEfMcQmtLwAZIIWMIIsJoAU_Q5-2cTrHLOpop6u7i1MIGKim2t3mtN0
- Feito, L. (2007). Vulnerabilidad. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 30, 7-22. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272007000600002
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: EDICIONES MORATA, S. L Mejía Lequerica. Recuperado de https://www.academia.edu/13846406/Introduccion_a_la_Investigacion_Cualitativa_flick
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/38291752_Disenos_de_proyectos_en_la_investigacion_Cualitativa
- Galeano, M. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa: El giro en la mirada*. Medellín: La Carreta Editores. Recuperado de <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/11415>
- Galvis, D. (2021). *Movimientos que tejen la vida: Danza creativa y transformaciones terapéuticas en mujeres de la ciudad de Medellín*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, Medellín]. Repositorio institucional Universidad de Antioquia <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/19371>

- Galvis, E. (2016). La subjetivación política más allá de la esfera pública: Michel Foucault, Jacques Rancière y Simone Weil. *Ideas y Valores*, 65 (160), 29-48
- Garrido, A. (2019). Narrativas de resistencia: análisis de tres organizaciones de mujeres en Colombia, *Política y Sociedad*, 56(1), pp. 107-126. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/60794>
- González, A. (2019). Desaparición forzada, acción colectiva y actores emergentes: el caso de La Escombrera, Comuna 13 Medellín, Colombia. *Historia y grafía*, 52, 15-56. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272019000100015
- González, A. (2012). Mujeres, conflicto y desplazamiento forzoso: acción, resistencia y lucha por el reconocimiento y la inclusión. *DILEMATA*, 10, 119-149. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4033962>
- Granados, A. (2012). Voces en resistencia: relatos de mujeres en Colombia, la guerra que no existe. *Prospectiva Revista de trabajo social e intervención social*, 17, 183-199. <https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/1149/1268>
- Grupo Central de Diseño Disciplinas Proyecto Comunitario. (2007). Los Grupos sociales y los colectivos en la comunidad. *Salud comunitaria y familiar*. p. 1-23. https://www.researchgate.net/publication/302930003_Los_Grupos_sociales_y_los_colectivos_en_la_comunidad
- Guzmán, G., Pujal, M., Mora, E., García, D. (2021). Antecedentes feministas de los grupos de apoyo mutuo en el movimiento loco: un análisis histórico-crítico. *Salud Colectiva*, 17 (0), 1-16. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7889682>
- Hamui, A., Varela, M. (2012). La técnica de grupos focales. *Investigación en educación médica*, 2 (5), 55-60. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-50572013000100009&script=sci_abstract
- Hernández, E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas afrodescendientes y campesinas. Recuperado el 16 de septiembre de 2020 de https://www.researchgate.net/publication/44813345_Resistencias_para_la_Paz_en_Colombia_Experiencias_indigenas_afrodescendientes_y_campesinas
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V. Recuperado de <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Hoyos, D., Nieto, A. (2017). Procesos organizativos de mujeres y víctimas del conflicto armado y sus relaciones con la democracia local en el Oriente Antioqueño. *Desafíos*, 29(1), 139-175. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/4484>

- Juárez, J., Restrepo, N., Botero, N. (2017). Los movimientos sociales de mujeres y su consolidación como interlocutor y actor político en la construcción de la paz en Medellín, Colombia. *Izquierdas*, 34, 1-25. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/izquierdas/n34/0718-5049-izquierdas-34-00001.pdf>
- Lagarde, M. (1996). El género: 'La perspectiva de género'. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España: Ed. horas y HORAS, pp. 13-38.
- La Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *La Verdad de las Mujeres Víctimas del conflicto armado en Colombia Tomo I*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres. Recuperado de <http://rutapacifica.org.co/documentos/tomo-I.pdf>
- La Ruta Pacífica de las Mujeres. (2021). ¿Quiénes somos?. Recuperado el 13 de marzo de 2021 de <https://rutapacifica.org.co/wp/quienes-somos/#>
- Mancilla, L., Montealegre, A., Rojas, W. (2020). Una mirada a las Madres de Soacha: expresiones de transnacionalización de la resistencia en cuerpo de cuerpo en el marco del conflicto armado colombiano. *Vía Iuris*, (28), 1-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7384279>
- Martínez, M.; Cubides, J. (2012). Acercamientos al uso de la categoría 'subjetividad política' en procesos investigativos. Recuperado el 22 de febrero de 2021 de <https://core.ac.uk/download/pdf/326427302.pdf>
- Mateo, R. (2013). De Madres de Soacha a sujetas políticas: capacidad de agencia ante la impunidad en Colombia Reconstrucción de un caso desde una mirada feminista para un litigio estratégico. *ICIP Working Papers*, 4, 1-57. <file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/DialnetDeMadresDeSoachaASujetasPoliticas-5522724.pdf>
- Mimbre. (23 de abril de 2018). Narrar para vivir: la estrategia de resistencia de las mujeres en los Montes de María. Recuperado el 19 de agosto de 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=mG5cQr3UY4M>
- Ministerio de Protección Social. (2006). LEY NÚMERO 1090 DE 2006. Recuperado el 16 de julio de 2020 de https://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Archivos_de_usuario/Documentos/Documentos_Investigacion/Docs_Comite_Etica/Ley_1090_2006_-_Psicologia_unisabana.pdf
- Molina, N. (2004). Resistencia Comunitaria y Transformación de Conflictos. Un análisis desde el Conflicto Político-Armado Colombiano. *Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 6, p. 1. <https://atheneadigital.net/article/view/n6-molina>
- Montserrat Cervera i Rodon. (13 de marzo de 2007). *Feminismo y antimilitarismo: la red de mujeres de negro contra la guerra*. Recuperado el 24 de octubre de 2020 de <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/feminismo-y-antimilitarismo-la-red-de-mujeres-de-negro-contra-la-guerra.pdf>

- Mujeres de Negro. (2013). UNA RESISTENCIA FEMINISTA ANTIMILITARISTA EN RED DE ALTERNATIVAS MULTILUGARES: 20 AÑOS DE MUJERES DE NEGRO EN ANDALUCÍA. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 8, 369-384. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4725682>
- Navarro, C. (8 de marzo de 2020). Más de 4 millones de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. Recuperado el 8 de noviembre de 2020 de https://caracol.com.co/radio/2020/03/08/nacional/1583669172_929251.html
- Osorio, F. E. (2001). Entre la supervivencia y la resistencia. Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (47). <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/2065>
- Osorio, J. G. (2000). PRINCIPIOS ÉTICOS DE LA INVESTIGACIÓN EN SERES HUMANOS Y EN ANIMALES. *Medicina*, 60, 255-258. https://medicinabuenaaires.com/demo/revistas/vol60-00/2/v60_n2_255_258.pdf
- Ospina, A. (2009). EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN TORNO AL CONFLICTO ARMADO EN EL SALVADOR [Tesis de Maestría, Universidad Centroamericana “JOSÉ SIMEÓN CAÑAS”, Antiguo Cuscatlán, El Salvador].
- Peltier, L., Szwarcberg, M. (2019). Transformación de las emociones en las víctimas del conflicto armado para la reconciliación en Colombia. *Desafíos*, 31 (2), 197-229. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7230465>
- Perales, A. (2010). REFLEXIONES SOBRE ÉTICA DE INVESTIGACIÓN EN SERES HUMANOS. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*. 27(3), 438-42.
- Pérez et al. (2005). La acción colectiva contestataria. Sociedad de emergencia: Acción colectiva y violencia en Colombia. (p. 11-33). Bogotá, Colombia: Panamericana Formas e Impresos S. A.
- Quiroz, A., Velásquez, A., García, B., González, S. (2002). *Técnicas Interactivas para la Investigación Social Cualitativa*. Recuperado el 13 de abril de 2021 de http://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos_virtuales/posgrado/maestria_asesoria_familiar/proyectos_I/m%C3%B3dulo%202/Tecnicas%20Interactivas%20-%20Quiroz.pdf
- Riba. L. (2016). Memoriales de mujeres: la sororidad como experiencia de empoderamiento para resistir a la violencia patriarcal. *Revista de las Ciencias del Espíritu*, 58 (165), 225-262. <https://www.redalyc.org/journal/3435/343543729009/html/>
- Sanabria, A. (2018). LAS EXPRESIONES ARTÍSTICAS DE LAS VÍCTIMAS COMO MECANISMO DE REPARACIÓN TRANSFORMADORA EN COLOMBIA. EL CASO DE “LAS TEJEDORAS DE MAMPUJÁN”. *Ciencia Jurídica*, 7 (13), 171-182. <http://www.cienciajuridica.ugto.mx/index.php/CJ/article/view/240>

- Sandoval, C. A. (2002). *INVESTIGACIÓN CUALITATIVA*. Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda. Recuperado de <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>
- Solano, Y. (2004). Procesos de resistencia y reconstrucción colectiva emprendidos por mujeres desplazadas por la violencia en Colombia. *POLIS [En línea]*, 4, 1-12. <https://journals.openedition.org/polis/7278>
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era, S. A de C. V.
- Tamayo, A. S. (2013). Movimientos sociales de mujeres en el conflicto armado colombiano: política participativa y periodismo. Reflexiones en torno al caso de las Madres de la Candelaria. *Revista Comunicación y Medios*, (28), 80-95. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5242824>
- Téllez, A., Sánchez, N., Tejada, C., Villa, J. (2007). *Nombrar lo Innombrable. Reconciliación desde las perspectivas de las víctimas*. Bogotá: Programa Por la Paz- CINEP. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20100915105003/Nombrarloinnombrable.pdf>
- Unidad de Víctimas. (2021). Registro Único de Víctimas. Recuperado el 20 de septiembre de 2021 de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- UNIFEM. (2005). *La tradición, la semilla y la construcción. Sistematización de tres experiencias de resistencia de organizaciones de mujeres frente al conflicto armado en Colombia*. Bogotá: UNIFEM. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/51374/Latradicionlasemillaylaconstruccion.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Vargas, J. (2015). A propósito de la resistencia como propuesta teórica del estudio histórico. *Tiempo y Espacio (en línea)*, (28), 7-22. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1791>
- Valero, A. (2016). Violencia y resistencia: mujeres indígenas desplazadas en Colombia. *Lectora*, 22, 43-58. https://ddd.uab.cat/pub/lectora/lectora_a2016n22/lectora_a2016n22p43.pdf
- Villa, J. D. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿Podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica?. *Ágora U.S.B.* 12 (2), 214- 547. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/208>

Anexos

Anexo 1. Transcripción Grupos Focales

Grupo focal # 1

Ejercicio individual (Con arcilla)

¿Qué significa para ti lo que hiciste con relación a la resistencia?

Participante 4: Para mí la resistencia o la figura que yo hice significa que debemos de estar haciendo plantones o haciendo reuniones, mejor dicho para mí, significa que debemos estar en contacto con las demás compañeras que fuimos víctimas de la operación Orión... y todo lo que sucedió en la operación Orión para que no ocurra en ninguna otra parte del país ni a ningún ser humano, porque es que la verdad es que fueron demasiadas las víctimas, víctimas inocentes que resultaron afectadas, entonces mi figura significa eso, que debemos de estar voz a voz comentando en los plantones, en todo lo que hemos hecho, para que no vuelva a suceder esto jamás en la vida, en ningún barrio en ninguna ciudad porque fuimos demasiadas las víctimas que fuimos afectadas en la operación Orión.

Investigadora: ¿Y qué significa la palomita?

Participante 4: La palomita significa eso, significa la paz, y significa eso mismo que debemos estar unidas las víctimas de estas operaciones que hicieron en la Comuna 13, para que estemos exponiendo nuestros casos y contando lo que sucedió en la operación Orión y en la operación Mariscal, tantas operaciones que hicieron en la comuna 13 porque esto no debe seguir pasando, esto no puede seguir pasando y no debemos de permitir esto, entonces es muy importante que sigamos en esta lucha.

Participante 5: Para mí resistir es mantenerme firme, estar siempre ahí, resistiendo. ¿Qué significa mi mano? es mi resistencia protegiendo a mi familia, y también dándole aliento a otras familias para que cuiden sus familias, porque lo primordial en la vida es la unión familiar, y ya después sigue lo demás, unión con mi grupo, con todos los que me rodean y seguir resistiendo y que estas operaciones no se vuelvan a repetir.

Participante 6: Con este dibujo yo me identifico con mi resistencia, es en la agricultura, me gusta mucho sembrar, entonces yo sembrando estoy viendo que me estoy dando otra nueva vida, otra nueva formación de la naturaleza y también para mí sembrar es otra resistencia que me gusta, me parece muy linda y también tengo que agradecer a todos los talleres y diplomados que hemos hecho en la San Buenaventura, el último taller que hicimos donde la hermana Rosa que me pareció muy importante porque ahí supimos cuántas clases de familia hay, qué es el genocidio, supimos también ahí cuántas etapas entra uno cuando pierde a un ser querido, que son varias etapas que uno tiene que ayudarse, son distintas etapas que cuando uno tiene o está haciendo un duelo, y también me pareció importante ese taller porque nos enseñaron qué es la espiritualidad, pues también hablamos

de Dios, pues de mis creencias que yo creo y que me da mucho gusto hacer un taller de espiritualidad, porque eso también nos hace falta como grupo.

Investigadora: Muéstranos el dibujo.

Participante 6: Y entonces el dibujo... “yo sembré unos palos de Yuca, estas son las raíces, estas son las yucas, aquí estoy yo arrancando mis yucas con mi pica y aquí están mis hijos, rodeándome, viéndome conmigo la alegría, éste es el sombrero, mis hijos me ven y me felicitan por yo tener algo que ver con la naturaleza, que me gusta la naturaleza que me gusta sembrar. Me ponía muy triste, porque yo en un espacio que tenía donde vivía antes, sembré unas matas de chócolo, hay yo me soñaba cogiendo esos chócolos y haciendo arepas y tortas y todo, pero se me los comió un gusano, y me dio mucha tristeza y pues con las yucas si, si disfruté mis yucas, si comí mis yucas, sembradas por mis manos y a mí eso me da mucha resistencia.

Participante 7: Yo me siento muy complacida de haber venido aquí a hacer este taller, que no lo había llegado a ver, y me gusta asistir a esos grupos, aunque hay gente que uno llega y en seguida es haciéndole mala cara a uno y eso a mí no me gustó. Investigadora: Cuéntanos qué es el dibujo con relación a la resistencia.

Participante 7: Esto es una señora que está muy mal que está enfermita, que está pidiendo un auxilio porque está muy enfermita.

Investigadora: ¿Y qué relación tiene eso con la resistencia para ti?, que has resistido con el Colectivo o solita.

Participante 7: Y vive sola, desempleada, no tiene quién le ayude.

Investigadora: ¿Cómo has resistido tú, en el caso particular?

Participante 7: Me siento afligida y desagradable de verse en esa situación... Y estoy diciendo estas trovas pa' darle ánimos a las personas que vivan tristes y amargadas

Investigadora: ¿Tú resistes a través de la trova? Participante 7: Estamos contentas.

Actividad grupal:

Investigadora: ¿Empezaron cuándo? (la resistencia)

Participante 4: Cuando empezamos como toda la guerra que hemos tenido en la comuna 13, y desde el inicio que fue la guerra y que ya nos hemos ido transformando ya en todo lo que hemos hecho, en los plantones en las vigiliás, que todo eso nos ha ayudado a transformar en la línea del tiempo de la guerra.

Investigadora: Pueden empezar en este punto... como la *guerra*

Participante 4: Podemos empezar sabe que, como haciendo los muchachos, haciendo los muchachos que anteriormente habían ahí, que por eso el gobierno mandó... Participante 2: la operación Orión para sacar la guerrilla.

Hacer primero los muchachos por ahí así...Ellos tenían las armas, así, como que las tenían guardada dentro de la ropa.

Investigadora: Recordando siempre, a ese evento cómo resistieron ustedes, si fue primero de ver lo que estaba pasando, tomaron conciencia de eso, ¿qué fue lo pasó, se unieron?

Participante 4: En ese tiempo lo que más mandó ahí fue el susto, el miedo, como salir poniendo una denuncia o estar pensando en la hora de salida pa' los trabajos, o en la hora de llegada de los muchachos a estudiar o la salida.

Investigadora: Primero fue el miedo, o dibujarlo o escribir, ¿cómo pueden representarlo?

Participante 4: El miedo, la desconfianza, la zozobra.

Participante 4: ¿Alguien no tiene como la fecha cuándo esa gente estuvo ahí?, yo me vine a dar cuenta de que esa gente estaba por ahí, allá en el grupo, porque uno si veía muchachos en fin, habían unos muchachos muy queridos que uno se le iban los ojitos así estuviera casado y tuviera hijos, pero muchachas yo en mi casa, yo mantenía en mi casa con mis hijos, haciendo lo que le corresponde a uno en la casa y yo no me enteré pues cuando estaba esa guerrilla, pero cuando ya empezaron a llegar que haciendo lo de la operación Orión, Operación Mariscal ya todo eso así fue cuando uno se fue a dar cuenta y también cuando llegué al grupo.

Participante 4: Yo me daba cuenta cuando ellos filaban, así como están aquí, se filaban al frente de mi casa.

Participante 6: Y hacían reuniones así cerquita de ellos, para ver las órdenes para ejecutar.

Investigadora: Pueden anotar por acá el año, lo que cada una se acuerde.

Participante 4, Participante 5, Participante 6: 2000-2002, Participante 7: En el 2002 fue cuando me hicieron venir a mí.

Investigadora: Recuerden si había otros actores armados.

Participante 6: Sí había otros actores, estaba el ejército.

Participante 5: Se enfrentaban con la Policía.

Participante 4: Este es el inicio, de ahí seguimos con las operaciones...creo que hubo muchas operaciones, yo las únicas que tengo presente son la Mariscal y la Orión.

Participante 5: Pongamos las más representativas, la Policía con el Ejército.

Participante 6: Yo me sabía todas esas operaciones, pero se me olvidaron.

Investigadora: Yo sé que había primavera, otoño.

Participante 6: ¿Sí había una primavera?, busque en internet, ahí están todas esas operaciones

Investigadora: Voy a buscar en internet...

Participante 4: Está la guerrilla.

Participante 5: Policía y el ejército... está Don Berna, el grupo Cacique Nutibara.

Participante 6: Comandos Armados del Pueblo, hay yo no sé.

Participante 5: Es que todos son los mismos.

Participante 4: Las AUC son los paramilitares.

Participante 6: ¡¿Ah sí?!

Participante 4: Pongamos las más representativas, ¿cierto Katherin?

Investigadora: Sí, las que ustedes recuerden.

(Bajan la voz)

Participante 5: Debido a la misma resistencia de la población se empiezan a crear grupos dentro los barrios.

Participante 4: Después de la operación llegaron los paramilitares.

Participante 6: BACRIM.

Participante 5: Pero eso no son de la BACRIM.

Investigadora: Lo que yo entiendo es que a raíz de la violencia se crean grupos que se enfrentan, resisten a esa violencia... ¿Grupos que fomentan qué?

Participante 5: Entonces pongamos grupos barriales.

Investigadora: Se resiste con...

Participante 6: Estos grupos se enfrentaban con estos.

Investigadora: ¿Estos son armados también?

Participante 5: Sí.

Investigadora: Ah, entonces sí es importante que digan grupos barriales que se enfrentan a esos.

Participante 5: Son la misma comunidad que uno conoce, que ya con la resistencia se rebeló y se enfrentó.

Participante 5: No sé mucho de la operación Orión, no fui víctima de eso, de todo lo demás sí.

Participante 4: ¿Tiene algo blanco para pegarle como banderitas a los muñequitos?

Participante 5: ¿Pongo la Operación Mariscal?

Participante 4: Ahí fue donde se le perdió la niña a Margara.

Si van hacer los muñequitos?

¿Cuáles fueron los grupos que usted dijo que habían salido?

Participante 5: Organizaciones...

Participante 4: Los paramilitares son militares.

Participante 4: Sí vamos a poner las banderitas.

Participante 6: más chiquitas las banderitas.

Investigadora lee algo: Les voy a leer algo que encontré: “Durante el año 2002 el ejército nacional acompañado de unidades de la Fiscalía, el DAS como del gobierno, el CTI, que es algo como también de la seguridad y la policía Nacional realizó 12 operaciones militares en distintos sectores la comuna, se ejecutaron en febrero las operaciones furia y fuego, en abril la operación águila, en mayo las operaciones martillo y mariscal, en junio las operaciones júpiter y jalisco, en julio la operación jinete, en agosto la operación antorcha, en septiembre la operación Saturno y en Octubre y diciembre se llevó a cabo la Operación Orión”.

Participante 7: Si ve.

Investigadora: También escribir o dibujar los momentos donde ustedes resistieron, es decir, cuando se empezaron a organizar para resistir, qué actividades hicieron, como qué más las motivó, ¿qué ideas tuvieron como grupo?”

Participante 4: Aquí fue la operación Mariscal que las personas ya estaban cansadas de tanto enfrentamiento entonces salieron con banderas blancas.

Investigadora: ¿Entonces qué es eso para ustedes, salir con las banderas blancas?

Participante 4: Pidiendo la paz, como que terminar ya el enfrentamiento, que estaban ya... ¿Cómo se dice?... Participante 6: que terminara ya que estaba ya muy duro.

Investigadora: ¿Y en qué año fue eso?

Participante 4: Fue en el 2002.

Participante 7: En el 2002 fue que me pasó todo eso ahí.

Investigadora: Bueno, entonces en eso año hubo varias victimizaciones, pueden anotar ahí. Lo nombró Lucila, desplazamiento, homicidio...

Participante 4: Desplazamientos, homicidios, si yo creo que sí, en la Operación Mariscal desaparecieron los hijos de Margarita.

Participante 7: ¿Cuándo a uno lo hacen volar qué?

Participante 4: Desplazamiento se llama eso.

Participante 6: Ahí colocamos cuando empezamos a tener la resistencia...

Participante 4: Desde 2000 al 2002 empezó el barrio con la resistencia y nosotras como MCV en la Fundación Santa Laura Montoya.

Participante 6: Con la compañía de la hermana Rosa y la Corporación Jurídica Libertad.

Participante 4: En el 2002 hubo varias operaciones.

Participante 6: Ellas ya la pusieron...

Participante 4: La operación Orión fue el 16 de octubre de 2002.

Investigadora: ¿Ya hablaron que las operaciones la impulsaron a resistir?

Participante 4: Es que la operación Orión fue muy importante porque...

Investigadora: ¿Le escribo? Operación Orión.

Participante 4: Operación Orión y Operación Mariscal.

Participante 6: Las que más nos marcó.

Participante 4: Podemos poner lo de los plantones. “Voy a poner *resistencia*”

Participante 6: Eso con rosado pa’ que se vea.

Participante 4: Platonos...

Participante 6: Pero primero empezaron con sancochadas, equipos de fútbol.

Participante 4: No hemos puesto lo de la escombrera, eso fue demasiado importante.

Participante 6: Si, por eso, eso fue una resistencia que nos dieron.

Participante 4: Septiembre qué? ¿Cuándo empezamos lo de la escombrera?

Investigadora: Pero primero terminen esa idea...empezaron la resistencia a través de...los plantones...

Participante 6: Vigilias, marchas... ah no, ¿platonos en lo mismo que la marcha?

Investigadora: No, platonos es quedarse en un lugar y dar un mensaje y la marcha es ya por todo un recorrido.

Participante 4: Vigilias, marchas... ¿qué más, qué más?

Participante 4: ¿Y ponemos a la final lo de la escombrera?

Investigadora: ¿Cómo pueden nombrar lo de la escombrera?

Participante 6: Lo de las excavaciones, cuando estaban buscando nuestros familiares.

Investigadora: Entonces pongan acto de búsqueda de nuestros familiares, o actos o momentos de búsqueda.

Participante 4: Resistencia a través de los plantones, vigilias, marchas y los actos de búsqueda de nuestros familiares en la escombrera.

Participante 4: ¿Qué más colocamos ahí?

Participante 6: Diplomados.

Participante 4: Pongamos los estudios que nos han dado la Corporación Jurídica y la Fundación Santa Madre Laura, pero ¿qué ponemos ahí?, talleres.

Participante 6: Hemos tenido talleres donde nos han enseñado a...

Participante 7: ¿A ser mujeres o qué?

Participante 6: Taller de formación política.

Participante 4: Rojo, para poner un color diferente.

Participante 6: La Corporación Jurídica Libertad (yo le voy diciendo) y la Fundación Santa Laura Montoya, donde nos han dado formación.

Participante 4: Pero poner otra cosita, otra palabrita pa' meterme ahí.

Investigadora: Han apoyado, o acompañado.

Participante 4: Han apoyado y acompañado con ¿cómo dijiste? con estudios?

Participante 4: Formación...

Investigadora: Taller de formación política, psicosocial.

Participante 4: Taller de formación política.

Participante 6: Psicológica.

Investigadora: Psicosocial.

Participante 4: La CJL y la FSLM nos han acompañado con talleres de formación política y psicosocial

Participante 6: y a defender nuestros derechos.

Investigadora: Y de derechos humanos.

Participante 4: Y derechos humanos, listo, punto.

Investigadora: Otra cosa que pueden escribir ahí, es que factores externos, o factores culturales o sociales que las han favorecido a realizar la resistencia o han obstaculizado la resistencia, es decir, por ejemplo, ¿uds sienten que alguna institución del gobierno u organizaciones internacionales las han apoyado?

Participante 4: Organizaciones internacionales pues creo que sí, pero el gobierno acá no, es muy poco el apoyo que hemos tenido del gobierno.

Investigadora: Entonces: ¿El poco apoyo del gobierno es un obstáculo para que ustedes resistan? ¿Creen uds eso?

Participante 6: Obstáculos.

Investigadora: Obstáculos y fortalezas.

Participante 6: Hay que poner los obstáculos y después fortalezas.

Investigadora: Yo me refiero a fortalezas de lo social.

Participante 6: Las instituciones de acá si nos han apoyado.

Participante 4: Pero no es el gobierno Esperanza, no es el gobierno.

Participante 6: Por eso, son las instituciones, como la Alcaldía.

Participante 4: Yo siempre he escuchado que la Alcaldía ha sido muy poco el apoyo.

Participante 6: Ah bueno.

Participante 4: Qué fue lo que nos dijo ud ahora?

Investigadora: Por ejemplo, qué ha obstaculizado esa resistencia.

Participante 4: El poco apoyo.

Investigadora: Pueden poner el poco apoyo nacional o estatal, pueden poner poco apoyo estatal o del gobierno como lo quieran poner.

Participante 4: El poco apoyo estatal.

Participante 6: A mí me invitaron a otra parte mejor, a un paseo en agosto.

Participante 4: Todas esas cositas hay que aprovecharlas porque nosotras hemos sufrido mucho, entonces esas cositas donde uno se entretiene que disfruta.

Participante 6: Y me pagan todo.

Investigadora: Ah, ¿es que es una invitación, cierto?!

Investigadora: ¿Qué otros obstáculos han pensado uds, o desunión de la comunidad, de las mujeres o la pandemia?

Esperanza: También... indemnizaciones.

Investigadora: Revictimización, o más vulneraciones o pocas garantías de derecho.

Participante 4: Poco apoyo estatal y, ¿qué más ponemos ahí?

Participante 6: Y poco apoyo de los derechos como nosotros que por ejemplo no nos han indemnizado.

Investigadora: Otro obstáculo, no hay garantías de los derechos, de restituir derechos.

Participante 4: Y no hay garantías.

Investigadora: No hay garantías de derechos, de restituir derechos, o sea restituir es devolver algo que había perdido, violentado, vulnerado.

Participante 4: No garantías de restitución de derechos.

Participante 6: No se han garantizado la no repetición porque eso se sigue repitiendo.

Investigadora: Ahí yo creo que ya está.

Investigadora: Por ejemplo, obstáculos también puede ser revictimización, que la violencia sigue en el territorio de uds.

Participante 4: La no restitución.

Participante 6: No.

Investigadora: Revictimización de la violencia o ¿cómo lo nombrarían?

Participante 4: Revictimización de la violencia.

Investigadora: Las fortalezas, piensen entonces qué fortalezas sociales o culturales le han fomentado que uds se organice, resistan. Yo les doy un ejemplo y uds siguen...la CJL.

Participante 6: El apoyo de organizaciones sociales.

Investigadora: Abajito escribe.

Participante 4: ¿Con verde, las fortalezas, el apoyo de las instituciones?

Investigadora: Ella nombraba organizaciones sociales, ¿de qué de la Comuna o del país?

Participante 6: Organizaciones sociales que hay acá, que nos han ayudado, yo creo que son del país.

Participante 4: Por ahí hay un grupo, hay de dónde es que son, que son las que mandan plata para que a nosotros nos ayuden con los pasajes y que nos den los refrigerios, ellos hablan como en alemán.

Participante 6: Ah, entonces son internacionales.

Investigadora: Ah entonces ponga, organizaciones sociales nacionales e internacionales.

Participante 4: Listo el pollo, ya nos podemos ir.

Investigadora: Si ya vamos cerrando, pongamos otra fortaleza.

Participante 6: Una fortaleza es lo que tenemos en la escombrera.

Participante 4: Esa cosa que quedó allá donde nos mencionan.

Participante 6: De víctimas.

Investigadora: Es como un símbolo o plaqueta.

Investigadora: Construcción de símbolo, figura.

Participante 6: Pero es un símbolo de MCV.

Investigadora: Construcción de símbolo, escultura.

Participante 4: No, es una plaqueta.

Investigadora: Construcción de símbolo de MCV.

Participante 7: Niña, ud ha vuelto a la escombrera.

Participante 4: No, los que han vuelto son la JEP es el que ha ido con ciertas compañeras porque como estamos en pandemia.

Investigadora: Pueden poner también de fortaleza, ¿El proceso de paz sienten que ayudó a la resistencia, el acuerdo de paz, o no ayudó?

Participante 6: No, porque si algo reconocemos en el acuerdo de paz, ahí no nos tuvieron como que fuéramos nosotras las primeras, en conflicto armado no, nosotras no fuimos tan importantes en ese proceso de paz, las víctimas no, yo veo que allá si fueron víctimas, pero no nos tuvieron en primera fila.

Participante 4: Pero ella dice es que si lo que hicieron en el acuerdo sirvió a la resistencia.

Participante 6: De MCV, nosotras mismas.

Participante 4: De pronto sí, no sabría de eso, no sé si ud sabrá de eso.

Investigadora: Lo que dice ella es que en el acuerdo de paz, no las tuvieron en cuenta como víctimas directas del conflicto armado, o sea que en parte no ha funcionado, entonces podrían ponerlo como obstáculo.

Participante 4: Es una fortaleza.

Investigadora: Sería un obstáculo.

Grupo focal # 2

Ejercicio individual (Manualidad con arcilla)

Participante 8: La resistencia mía.

Yo me dibujé con una flor, la resistencia mía es el jardín, porque en ese es que yo he puesto toda mi resistencia, mis tristezas, la falta de mis hijos. He estado concentrada en el jardín y en mis mascotas, pero lo que más me gusta es el jardín. Y me gusta que florezca el jardín, entonces por eso la resistencia está en las flores. Y ahí está mi foto.

Participante 1: Este es mi hijo, que se llamaba Damián David. Claro que se parece a cualquier cosa menos a Damián David. Esa es mi resistencia, porque yo la mayoría de mis poemas son inspirados por él, yo tengo muchos. Por ejemplo, el primer poema que escribí que se llama “Te espero” lo escribí inspirada en él. También, “No puedo olvidarte” es inspiración para él, “Si regresaras” ese está en el libro, “Te espero” no está en el libro, hay cincuenta poemas pero no todos están publicados ahí. Entonces esa es como mi fuerza, mi resistencia.

Participante 9: Para mí este girasol significa la resistencia que hemos tenido todas las víctimas. Como el girasol resiste el agua, el sol, el viento, así mismo nosotras hemos resistido durante todos 20 años, tanto la ausencia, la falta de ayuda del gobierno, como muchas veces de la misma familia y de la misma sociedad.

Participante 10: Una suculenta. Eso representa mi resistencia porque a veces he sido frágil, delicada, se me han caído los pétalos como las suculentas que no se pueden tocar porque ahí mismo se les caen, pero ellas vuelven a renacer con cualquier hojita que cae en la tierra, vuelve y retoña y vuelve retoña esa suculenta. Entonces me identifico mucho con esa flor.

Ejercicio grupal (Práctica de resistencia de MCV)

Participante 9: ¿Nuestros 20 o 20 años de resistencia?

Participante 10: 20 años de resistencia.

M-C-V.

Participante 9: ¿Que pongo qué?

Participante 1: Mujeres Caminando por la Verdad.

Participante 10: Entonces ponga “En estos 20 años MCV hemos persistido, resistido e insistido, en Platonos...”

Participante 1: En plantones, marchas, vigiliass.

Investigadora: También puede ser la escritura, la poesía.

Participante 1: Hemos resistido a través de la escritura, el canto.

Participante 9: ¿Quién canta?

Participante 10: Margarita.

Investigadora: Por ejemplo, a través de la siembra.

Participante 8: A través de la siembra, del jardín, en homenaje a nuestros seres queridos.

Participante 10: Siluetas en homenaje a nuestros seres queridos.

Participante 1: Siluetas en homenaje a los desaparecidos.

Participante 8: A todos.

Participante 9 lee: En estos 20 años de resistencia el Colectivo de Mujeres Caminando por la Verdad hemos resistido a través de diferentes formas como los plantones, las marchas, las vigiliadas que se han realizado, la poesía, el canto, a través de la siembra en jardines y huertas, hemos organizado siluetas en homenaje a nuestros seres queridos. Y seguiremos resistiendo hasta que los encontremos.

Participante 8: Y pongan también “Queremos saber la verdad”, porque no hemos podido saber la verdad.

Participante 10: Y podemos hacer el logo de MCV.

Anexo 2. Transcripción Entrevistas

Entrevista # 1 - Participante 1

Investigadora: La edad, ¿Cuántos años tienes?

Participante 1: 57 años.

Investigadora: ¿Tu naciste en Medellín?

Participante 1: No, yo soy de peque, peque Antioquia, o sea eso queda que como a nueve horas de acá, de Medellín, como por la zona de Urabá.

Investigadora: ah siempre está lejitos.

Participante 1: Si, yo vine acá o me trajeron desde la edad de 11 años y ya pues quedé acá, pues acá ya me casé, tuve mis hijos.

Investigadora: Ah, pero ud se vino pero en ese momento no por situación del conflicto, sino que se trasladaron.

Participante 1: No, yo me vine porque mi mamá me trajo, porque ella me trajo acá y me dejó acá.

Investigadora: ¿y hace cuánto tiempo estás en el Colectivo MCV, ¿Cómo llegaste al Colectivo?

Participante 1: Yo llegué al Colectivo pues a raíz de la desaparición y posterior muerte del hijo mío, yo estaba muy deprimida.

A raíz de la muerte del hijo mío entonces yo me deprimía mucho y tuve pues dos intentos de suicidio, porque a raíz de la muerte del hijo mío y de mi nieto, porque mi hijo desapareció el 15 de enero del 2007 y el 21 de julio asesinaron a mi nieto que tenía dos añitos, también lo del desplazamiento, lo del divorcio, o sea fueron muchas cosas juntas y sumado a que yo me quedé con Kevin y él se mantenía muy enfermo, yo no tenía empleo, que yo trabaja que por acá era como el rebusque yo trabajaba por acá por la 35, hacía aseo en los aptos verdes de la alborada, entonces al yo irme para Manrique era más difícil como eso del empleo y tampoco conocía a nadie, entonces entre el desempleo las dos muertes, el divorcio, todas esas cosas, pues como que yo tuve crisis muy fuertes y me intenté suicidar dos veces, pero yo como que no, o sea no como que veía lo que la psicóloga me decía, yo sentía que a mí no me servía para nada lo que ella me decía, entonces ya me tocó volver a la comuna 13 porque ya no tenía con que pagar el arriendo y entonces al volver conseguí arriendo cerca de la guardería donde habían estado mis hijos cuando eran pequeños, entonces eso fue otra cosa que me deprimió mucho, claro volver a recordar, yo me paraba pues miraba por la ventana y me parecía que yo estaba bajando con mis tres hijos para la guardería y eso fue otra cosa que otra llorada, otra depresión muy tremenda, no yo me quería morir, yo sólo pensaba en que yo me quería morir. Y entre esa tristeza alguien me recomendó que fuera a la casa de justicia que ahí habían psicólogos que también me podían ayudar en esa parte psicológica, pero igual yo echaba la solución, entonces me recomendaron una vez que porque no venía que de pronto la terapia de grupo me podía ayuda mucho, que acá daban pues acá se reunían mujeres que también trataban ese tema de las pérdidas... pues si sabía que anteriormente se dictaban cursos de modistería pues yo una vez estuve pero yo entendí nada de eso y no volví, y además que tocaba, mi casa era en la independencia II y como no se podía bajar por acá por la 6ta, entonces tocaba dar toda la vuelta por acá por debajo para llegar al mismo sitio, entonces tocaba dar esa vuelta tan tremenda entonces yo no volví pues como esos cursos que daban acá y de la ayuda que ofrecían acá. Entonces bueno yo llegué acá, allá estaba Margarita y otras compañeras, entonces empezaron a compartir pues como sus vivencias y comenzaron a decir que aún no habían encontrado a sus desaparecidos y entonces yo dije entonces yo estoy sufriendo por nada, porque al menos yo ya sé que mi hijo está muerto, yo ya sé que ya yo ya tengo las cenizas, entonces ya comencé a venir acá y ya me integré en el grupo, entonces como yo hablo tanto ya terminé metida en la vocería.

Investigadora: El hijo de él, ¿no?

Participante 1: Sí, mi nieto.

Investigadora: Jajaja, ¿Pero eso fue en que año entonces?

Participante 1: Jajaja, eso en el 2014.

Investigadora: O sea que ya llevas 7 años caminando con ellas.

Participante 1: En el 2015 subimos a la escombrera, pues a veces me hacían hasta llorar porque las escuchaba con comentarios muy malucos conmigo, que porque recién había llegado y me había puesto en el stand, ya estaba por allá de madrina, y que ellas se iban a llorar y yo no era ningún consuelo para ellas porque yo no las abrazaba porque yo no, aquí fue donde ese contacto de las manos, pero yo no era así, entonces ya me quedé acá y ya me enamoré y yo donde voy siempre digo Mujeres Caminando por la Verdad, pues también en mis poesías les he dedicado gran parte a ellas también, y a mi Comuna 13 entonces por acá estoy.

Investigadora: ¡Qué bonito! ¿Y cómo te has sentido en ese tiempo perteneciendo al Colectivo?

Participante 1: No, pues bien, o sea pues muy bien porque me ha permitido pues como en los diferentes espacios a los que me han invitado, como visibilizarlas, pues como visibilizar el conflicto armado de acá de la Comuna 13 y para mí eso me hace sentir muy bien, en otras partes, por ejemplo en España con el documental que se esté hablando de la Comuna 13, así sean pocas personas pero para mí es un logro, un logro grandísimo, entonces yo me siento muy bien.

Investigadora: Claro, que haya trascendido tu voz también y a través de tu voz la de otras mujeres.

Participante 1: Sí, claro, y yo no puedo decir que no me deprimó, claro, yo tengo días en que yo amanezco sin ganas de levantarme, yo ahí no, qué pereza, pero el pensar que hay una reunión o que hay una actividad para hacer, yo digo no, me levanto y me baño y vamos para adelante, y acá ya vengo me río y ya me vengo pensando en otras cosas para hacer, eso me mantiene como viva digo yo.

Investigadora: O sea, a nivel del ánimo también te anima, te motiva.

Participante 1: No, y a nivel de la amistad, una crea unos lazos que yo digo que sea como mi hermana, como mi tía, o sea que uno llega a tener esos lazos de amistad y hasta de hermandad, que uno en determinado momento con alguna cosa que le pase, uno llama y ve me pasó tal cosa y pues la compañera me escucha, entonces también es como eso, saber que la persona está ahí cuando uno necesita hablar con alguien.

Investigadora: Sí, también otras compañeras tuyas han mencionado que son como una familia, o sea se convierte el grupo, el Colectivo en una familia...por la cercanía, todas se preocupan mucho por la otra.

Participante 1: Sí, por ejemplo, yo soy una persona muy sola, yo vivo con Kevin, y a veces Kevin se va, y quedo pues completamente sola y pues yo con la única persona que tengo comunicación todos los días es con mi hijo que vive en Manizales, de resto...

Investigadora: ¿Cómo es que se llama?

Participante 1: Jhoan, de resto yo no tengo, pues que yo me comunique con mi hermana, con mi sobrina, no yo no tengo comunicación con nadie más y el saber que ellas están ahí para mí y yo también para ellas.

Investigadora: Eso, se convierte en la compañía. Otra pregunta importante, es ¿para ti qué es la resistencia?

Participante 1: Ah pues imagínese, a mí por ejemplo me han dicho, pues yo tenía un vecino, cuando tenía mi casa allá en la 13 que me decía “es que ud aguanta más que un palo de punta, ud si es más resistente que las cucarachas”, pero él se refería que así a mí me pasaran las cosas y me levantaba y seguía luchando”, para mí es eso, pues la resistencia de que a pesar de que a uno le pasan las cosas y vuelven y le pasan y vuelven y le pasan, más sin embargo, hay que seguir, no hay otra alternativa, y si busco la solución pues como en eso del suicidio y no lo logro, pues entonces qué me toca? pues seguir adelante y seguir luchando, ponerle todos los días una sonrisa a la vida, aquí no hay otra alternativa.

Investigadora: O si, otra alternativa es seguir viviendo, y encontrar como la alegría, la motivación... ¿Tu asocias esa resistencia a qué ámbitos de tu vida? ¿A todos? ¿O sientes que resistes a algo específico o a varias cosas?

Participante 1: No pues yo siento que resisto a varias cosas, porque no sólo es la muerte del hijo mío, no solamente es el desplazamiento, sino pues las cosas que uno vive a nivel interno, con las cosas que una tiene que luchar internamente, entonces digo que soy resistente.

Investigadora: Entonces resistir al conflicto armado, a las diferentes victimizaciones, a problemas familiares, como dices al final a los problemas personales...

Participante 1: Pues a las cosas internas, porque uno a veces dice pues a mí no me gusta esa compañera, pero entonces cómo resistir al carácter de ella y acercarse si me entiende?, yo digo que también es una forma de resistir, porque uno dice es que a mí no me gusta pero yo me le acerco, porque quiero entender porqué esa persona es así, entonces yo digo que también es una forma de resistir, o de decir yo me le acerco porque yo quiero saber es por qué no la soporto, si es que hay algo en ella que yo tenga y que quizás por eso no la soporte.

Investigadora: ¿Tú sientes que eras igual de resistente antes de llegar al Colectivo o cuando llegaste sientes que esa resistencia se potenció en algún ámbito?

Participante 1: Pues en lo que se potenció fue que descubrí que tenía muchas más capacidades, porque igual desde que yo tengo memoria siempre ha estado como la muerte ahí, o sea siempre, pues mis hermanitos, porque nosotras éramos ocho y de ocho quedamos tres, mi papá desapareció no sé si estará muerto o estará vivo, a mí me prácticamente me crio mi mamita y se murió; a mi hermano cuando tenía 16 años lo mataron, mi mamá también ya se murió y entonces, pero lo que

más duro para mí fue no poder enterrar a mi hijo, eso fue algo que yo decía, pero cómo?!, pues a mí tampoco me tocó ir al velorio de mi hermano cuando lo mataron, ni tampoco de mi abuelita cuando se murió, a mí esas cosas como que me afectaron mucho y a raíz de todo lo que me pasó fue adquiriendo resistencia, me fue volviendo como un virus que resiste a tantas cosas, porque a veces uno se pone a conversar con la gente y que yo estoy muy triste, que yo soy muy deprimida y uno le pregunta ¿qué le pasó? ah no, que es que fue me dejó el novio o mi marido se fue con otra y yo digo “ay no, ¿y está llorando por eso?”, pues por esas cosas, y uno siente que hay otras cosas que son más dolorosas, yo digo bueno, o será que las personas viven las pérdidas de diferente manera, entonces es también como entender eso.

Investigadora: Sí, es verdad. Cada persona siente su dolor de manera diferente, y también como que lo agranda o lo complejiza dependiendo su historia. Sí hay unas muy diferenciales, que por eso salen leyes, salen programas para acompañar, porque realmente ese tipo de cosas que tú has vivido no debieron haber sucedido, porque pues se supone que prima la vida, el derecho a la vivencia, no sé, tantas cosas, entonces ese tipo de cosas, por eso hay un enfoque que se llama enfoque diferencial porque es muy particular ese dolor y está enmarcado en todo un contexto de sistemas políticos, de injusticia

Claro es muy fuerte y es como eso, acompañarte ahí, tampoco como que juzgarte “Ay, ha sido menos o ha sido más”, no, es tu propio dolor y tú lo vives a tu manera. Y qué bueno que has encontrado el Colectivo pues para que te acompañe ahí, que se acompañen entre todas, porque claro ya es un dolor también compartido, cada una lo vive diferente, pero tienen similitudes, tienen encuentros.

Investigadora: Bueno. ¿Qué fortalezas encuentras en ti como mujer para ejercer la resistencia? (Silencio) ¿Sí entendió?

Participante 1: No mucho.

Investigadora: ¿Qué capacidades específicas sientes que tienes como mujer para resistir? Por ejemplo, ah yo sé escribir y me gusta, entonces esa es una fortaleza para resistir, porque puedes nombrar a través de la escritura lo que ha pasado y también sacar todos esos sentires.

Participante 1: Ah no, claro que sí, porque mire que yo me acuerdo que cuando yo estaba más jovencita a mí me buscaban para que declamara los poemas, y los poemas eran esos y que “Del cielo cayó una rosa...que no sé qué”, bueno cosas, pero yo le escribía carticas a mi mamá, pero ella nunca como le ponía atención a eso, después ya cuando me casé yo le escribía también carticas a mi esposo y él decía, “¿ud cree que con eso vamos a solucionar los problemas?, con eso no se arregla nada!” Pero cuando yo me fui de la casa, yo le escribí una carta y entonces él cuando la encontró, creo que hasta tuvieron que llamar a los vecinos, los vecinos vinieron porque creo que se puso muy mal, pues porque yo le escribí...

Investigadora: O sea, ¿esa fue la despedida? Ud no le había dicho en persona, o sea esa fue la despedida?

Participante 1: No, yo solamente le dije que yo me iba, le dije yo me voy, yo ya les había dicho que yo estaba cansada de la forma en la que estaba viviendo que yo cuando todos fueran mayores de edad que yo me iba ir de la casa, pero nunca lo tomaron en serio, y ellos ¿qué pensarían? Ella es muy buena mamá, ella no es capaz de irse, y no, cuando se dieron las circunstancias y empaqué y me fui, y creo que le dio muy duro. Y entonces ya una vez, en el 2017 me invitaron a un conversatorio y entonces un señor de allá del museo casa de la memoria me dijo: ¿Ud no escribe? Y yo le dije pues sí, pero ya no volví a escribir, y me dijo, ¡escriba!, escriba que a ud le debe salir algo muy bonito.

Entonces ya escribí Carta a mi Hijo, que fue lo primero que escribí, entonces yo andaba detrás de la gente, yo me acuerdo que una vez acá en un día de madres acá en el centro barrial, yo les dije, le dije a la hermana ¿yo puedo leer esto acá? y yo andaba siempre con la hojita en la mano, en los actos conmemorativos, mire yo escribí esto, ¿se lo puedo compartir?, y así fue como comencé a escribir y ya fue como una forma de pues como de sacar lo que yo no podía expresar con mis palabras, y descubrí que mis bobadas se convirtieron en un libro de poesía.

Investigadora: En poesía, en testimonio.

Participante 1: Yo estoy muy contenta porque ya en España se ha hablado de mi libro, del documental.

Investigadora: Qué bueno, si por ahí también hablé con una miga, y en algún momento le dije conocí a una señora, estoy acompañando a alguien y va a escribir un libro y ella me dijo que te recordaba, y vea, o sea, ya la van conociendo otras personas, otras amigas.

Participante 1: Claro.

Investigadora: Y entonces sería esa fortaleza de la escritura, como que el no dejarse vencer, o sea, el tener como impulso y decisión, como lo que tu decías, yo ya no me siento bien en esta casa, como la capacidad de tomar decisiones, es una fortaleza para resistir. ¿Qué otras cosas sentirías tú que son fortalezas, por ejemplo, en lo político que tú sientas que desenvuelves mucho en la parte del discurso político, no sé...?

Participante 1: Pues a mí me ponen hablar y mejor dicho ya me han dicho que hasta puedo ser candidata, que si me voy a lanzar de presidenta, y yo ah no, un día de estos.

Investigadora: ¡Vote por mí! Jajaja.

Participante 1: Ah si, y ya hecho hasta campaña, pues en broma, pero he hecho hasta campaña que yo digo, vea si votan por mí, voy a poner que el Sol brille, ha sido una cosa loca y hasta se ríen.

Y también como esa capacidad de uno reírse, porque a veces hay personas que yo me pongo a conversar con ellas y me pongo a contarles lo que me ha pasado y me han dicho dizque, no nosotras no sabíamos todas las cosas que le habían pasado, porque pues como ud se ríe y se ve alegre, nosotras no sabíamos que ud le habían pasado tantas cosas.

También como el aspecto de cuidar la parte física, por ejemplo, cuando la persona que me ha ayudado a mi tanto, que yo digo que es mi ángel, un día me dijo pues que eso que habían unos estudiantes que me iban a entrevistar, y yo le dije que ud sabe que yo por allá a San Javier me da miedo ir, y me dijo no parcera nosotros vamos a tu casa, yo le dije pero yo vivo en un rancho y entonces me dijo “no parcera no importa”, y cuando él llegó, porque sí, el ranchito de verdad pues el piso era de tierra, para yo bañarme tenía que poner una piedra para no ensuciarme los pies, y me dijo “Ay parcera, si vivís en un rancho” y “yo le dije a ud”, y me dijo “si parcera pero no me imaginé que fuera así parcera”. Entonces pues él como seguramente me miraría el aspecto físico que uno se mantiene limpia, que la ropa es blanca, entonces pues él pensaría, o sea y me ha pasado, por ejemplo con una señora que vende productos biodegradables que son productos para envasar, entonces claro, yo le llevé el frasquito bien limpiecito, sin la etiqueta, entonces me dijo “Ay, ud es como muy cuidadosa”, y yo le dije “Y vivo en un pantanero”, y me dijo “¿Verdad?” y yo le dije sí, entonces también es como eso, cuidar la parte personal de uno, que no porque la situación sea dura yo voy a dejar que se me vea hasta por los poros mi condición.

Investigadora: No, igual el vivir en un lugar, así como el campo, como tú lo dices, como en un rancho, como en una finquita no implica que seas desaseada ni te bañes, o como el hecho de que la persona viva en una casa lujosa o que tenga plata no implica que la persona se bañe y huela feo.

Participante 1: Claro, sí.

Investigadora: Entonces has nombrado varias eso, lo político, entonces como esa capacidad del humor, claro y el hecho de haber vivido cosas tristes y fuertes no implica no encontrarle la alegría a la vida, porque también esos dos, la vida con esas diferentes emociones, momentos.

Participante 1: Claro, y que en la medida que una comienza a escribir comienza a fijarse pues hasta en cosas tan mínimas como es un grillo, una mariposa, o sea, como que comienza a encontrarle la belleza a todas esas cosas, pues al olor que despiden las flores, al olor de los pinos, el ruido de la quebrada cuando suena, o sea, todas esas cosas que una va descubriendo, la sensación que se siente al caminar descalzo por el pasto, pues todas esas cosas.

Investigadora: Pues como lo simple y a la vez lo profundo. O sea, también te vuelves una persona profunda, que se fija en los detalles, en la simpleza de la vida, la naturaleza.

Participante 1: Por ejemplo, cuando yo comienzo a escribir y apago la luz, y vienen los animalitos, como es que se llaman esos...

Investigadora: Luciérnagas, los que alumbran.

Participante 1: Y saben que se atraídas por la luz, vienen ahí, pero igual por la luz ellas van a morir pero igual se acercan, o sea como observar todas esas cosas y escribir, y entonces que yo lo relaciono como con uno que sabe que el amor lo puede matar a uno, pero sabe que ahí está, así le haga daño, pues son como todas esas cosas.

Investigadora: Pero muy teso tu escribir ya sobre todas esas cosas, ya otros temas, otro nivel, también escribir, porque no todo el mundo ve eso.

Participante 1: Sí, porque yo a veces he escrito y me dicen “Ud dónde está”, “¿está presa?”, o sea, es mi forma de escribir, pero yo estoy bien.

Investigadora: Bueno, hay otra pregunta. Esta es más social. ¿Qué factores o situaciones del contexto tú consideras que son obstáculos para resistir?

Participante 1: Pues a veces como la falta de compromiso de las compañeras, pues a mí eso como que me afecta, porque si yo cumplo en algo ellas porqué no cumplen, o sea si yo digo que, pues todas carecemos de nuestras necesidades pero si nos comprometemos porque no estamos ahí, porque lo de las críticas he aprendido a que no me afecte mucho, porque por ejemplo cuando yo empecé a escribir muchas compañeras me decían que eran bobadas lo que yo escribía, pero entonces yo digo la vida es bella dentro de todo, porque la misma persona que me decía que eran bobadas, después venía y me decía “vea me va a escribir una poesía que es que mi hermana o Julianito está cumpliendo años y yo quiero expresarle algo, o escíbame algo para mi hijo” y yo le decía “No, tal vez si me cuenta la relación que ud tenía con su hermana, pues yo puedo escribir en base a eso, pero pues ya la relación con su hijo, lo que ud siente, su sentir con la pérdida de su hijo, es diferente con lo que yo siento con la pérdida de mi hijo”. Entonces uno aprende a observar mucho las personas y no dejarse afectar por las críticas, de pronto ahora me critiquen mucho más que antes, porque ahora aparte de ser la vocera ya soy poeta, entonces cualquier errorcito van a decir es que, pero ya no lo tomaría como un obstáculo, pero si como la falta de compromiso de las personas a mi si me sacan de casilla.

Investigadora: A nivel del Colectivo, ¿qué ha significado para ti resistir al conflicto armado junto a ellas, a tus compañeras o resistir comunitariamente?

Participante 1: No, para mí eso es hasta emocionante. Ya mi lucha no es por encontrar a mi hijo porque ya sé dónde está, ya mi lucha es por las mujeres que ya se han muerto, las que están enfermas o las que están deprimidas y no tienen fuerza para estar en esa lucha, y ya es como eso, como resistir por ellas, pues ya no tanto por mí porque ya sé dónde está mi hijo, sino ya por ellas y uno como poder también decirles “Yo estoy acá, poniendo como se dice el pecho y la espalda, por su hijo o su nieto” y como se dice “Descanse ud” jajaja.

Investigadora: ¡Qué bueno, qué bonito!, ¿Qué prácticas de resistencia se viven al interior del Colectivo, qué prácticas específicas sientes que llevan a cabo?

Participante 1: Pues la escritura puede ser una de esas, por ejemplo. Margarita que canta. Habrá otras que tienen otras capacidades pero que les dará miedo pues como a lanzarse.

También hacer memoria es una forma de resistir, a pesar de que por esa memoria seamos criticadas y uno escucha a la gente y la gente también le pregunta a uno, ¿pero ud siempre tantas años allá en la escombrera no van a encontrar nada, eso hacer gastar un viajado de plata?!. No importa, que al menos las mujeres sientas que se hizo algo, que si no resulta nada pero que al menos si se hizo el intento, se hizo como la lucha de que si se hiciera la búsqueda.

Investigadora: Más a nivel del Colectivo, como grupo: la memoria, la búsqueda de los desaparecidos, ¿qué más?

Participante 1: Por ejemplo, las marchas, los plantones, las vigalias, todas esas acciones que nosotras hemos hecho de ir y decirles a las instituciones “No, si uds no buscan nosotras vamos a ir a buscar, o sea, nosotras vamos a coger los picos y los palos y nos vamos a buscar a la escombrera”, todas esas acciones.

Investigadora: ¿Como acciones públicas también?

Participante 1: Sí.

Investigadora: ¿Y qué han logrado resistiendo juntas?

Participante 1: Pero mire que si se han logrado muchas cosas, por ejemplo se logró la búsqueda en la escombrera, también las medidas cautelares, se logró también lo de la reparación colectiva, que también fue una lucha que se venía trayendo desde hace tiempo y que fue un logro grandísimo, porque nosotras queremos un espacio para nosotras, yo creo que ya con lo de la reparación colectiva a lo mejor lo podamos lograr. También, el reconocimiento nacional e internacional, además, el premio que recibimos por la defensa de los derechos humanos.

Investigadora: A nivel del grupo, ¿qué obstáculos consideras que han tenido? A nivel gubernamental o barrial.

Participante 1: Yo ahí observo varios obstáculos.

La mentalidad de las compañeras que no maduran.

El poco compromiso del Estado colombiano frente a la búsqueda de personas dadas por desaparecidas, que tampoco es que hayamos tenido mucha ayuda con eso. Mire que por ejemplo, las mujeres que se nos están muriendo sin recibir la indemnización que eso también les ayudaría mucho a ellas. Yo no pienso tanto en eso, que más que una reparación económica, sería como que

una si quedara en el registro de víctimas, que el Estado Colombiano reconozca que acá si hay víctimas, que no las niegue, que acá no pasó nada, que eso sería lo que ellos quisieran.

La parte económica, porque por ejemplo, para venir acá uno si le toca trabajar entonces lo toca cancelar el día de trabajo, y dejar de recibir ese día, por ejemplo yo hoy debía de ir a trabajar, más sin embargo, tenía el compromiso acá con ellas y entonces no pude ir a trabajar, porque la señora no aceptó el cambio del día. Entonces uno adquiere un compromiso tan grande con ellas, que uno dice de alguna manera voy a sobrevivir. Eso es otro obstáculo, la parte económica.

Investigadora: O sea, ¿Como la garantía para uds ejercer lo político?

Participante 1: Sí, porque nosotras no devengamos un sueldo, entonces no.

Investigadora: Claro, no tienen un sueldo para cubrir los viáticos.

Participante 1: Porque a mí personalmente me gustaría, como no depender de un pasaje que nos den, a mí me gustaría tener mi plata para pagar mi pasaje. Por ejemplo, yo la semana pasada trabajé cuatro días, porque a la señora le dieron una semana de descanso, entonces me llamaron a mí y trabajé cuatro días. Entonces esta semana nos queríamos reunir porque teníamos que tratar unos temas importantes, porque nos dijeron que la Corporación no nos podía dar los pasajes, entonces yo le dije, muchachas asumamos nosotras los pasajes y ya, lo del refrigerio, cada una aporta, y si acá en el espacio nos permiten hacer el refrigerio pues lo hacemos acá... Ud trae el arroz, la otra la panela, yo la leche y acá, compartimos el refrigerio. Y yo me siento bien así, de saber que pagué mi pasaje, que traje de mi casa y que lo hicimos y lo compartimos. O sea, yo me siento mejor dando que recibiendo, porque eso me hace sentir a mi como algo en mi mente, como que fluyera y que si creciera.

Investigadora: ¿Cómo autonomía?

Participante 1: Eso sí, esa es la palabra. Entonces yo no me siento bien como recibiendo el pasaje, no. Y que yo diga es que la Corporación tiene plata, o que la hermana tiene plata, no, o sea yo no como tengo esa conciencia. Sino de que muy rico yo tener mis recursos, y si tuviera, hasta pagarle los pasajes a las compañeras y compartir.

Investigadora: ¿Te gusta ser más independiente en ese sentido?

Participante 1: Sí.

Investigadora: Pero entonces ¿sientes que habría falta de garantías en torno al empleo en general, sientes que eso es una carencia a nivel social o no?

Participante 1: Sí, es que la falta de empleo es una cosa que nos afecta a todos, a nivel social.

Investigadora: En todo esto que has nombrado de la resistencia, ¿qué has aprendido en este camino? o qué te queda? Reflexiones, preguntas, emociones en tu camino de resistencia.

Participante 1: Yo de las mujeres he aprendido tanto, y yo digo que de cada persona sea niño o joven o adulto, si las observa uno aprende muchas cosas de las personas. A veces uno empieza a conversar con una persona y descubre cosas en ella que uno dice, con razón es que es así. Entonces queda como no juzgar a la persona a la ligera.

Investigadora: En relación a la resistencia con ellas, o sola. ¿Qué aprendizajes o reflexiones te quedan?

Participante 1: Tantas cosas que pueden ser posibles...pues que en la medida que uno disponga la mente y el corazón, pueden ser posibles y sueños que uno si puede cumplir, no sé cómo. Así mucho tiempo leí un libro por ahí... “El alquimista”.

Investigadora: Ah, ¡de Paulo Coelho!

Participante 1: Sí, donde él dice que cuando una persona desea algo con vehemencia, el universo se confabula para que eso sea posible. Entonces, pues yo ahora con lo de mi libro, yo me doy cuenta de que las cosas y los sueños sí pueden ser posibles. Yo hace algún tiempo estuve en unos talleres que nos ofrecieron desde Comfama, cuando estuve buscando empleo, que nos dieron unos cursos de marketing y de superación personal. Entonces días estuve mirando un cuaderno, y vi que yo había escrito, nos preguntaban que “¿cómo me veía en 5 o 10 años?” Yo decía que me veía que tenía mi libro de poesía, pero yo ni siquiera escribía poesía todavía o al menos si quiera mi historia de vida, pero yo escribí eso pero no sé, y ya ahora ver que si todas esas cosas han sido posible... Como yo le digo, la vida, Dios, el universo, se han confabulado para que todas esas cosas sean posibles, uno no puede perder nunca sus sueños.

Investigadora: O sea, ¿Qué has aprendido que también resistiendo puedes cumplir tus sueños?

Participante 1: Sí, porque de otra manera no hubiera sido posible porque yo entré a Mujeres Caminando por la Verdad, el camino mismo me fue llevando con las personas adecuadas. Cuando me invitaron a un conversatorio, yo les dije si podía leer mis poesías, lo que yo escribía. “Ya la gente decía yo acá le dejo mi número, comparte pues sus poesías”. Ya pues con lo del documental, yo siempre le decía a Pablo que quería ver mis poesías publicadas en un libro y no solamente en el face, o así sea escritas en la pared de alguna parte. Pero yo decía “imposible” porque yo de dónde voy a sacar recursos para pagar la escritura, y cuando eso se dio. El libro se llama “Palabras de luz”, pero yo le decía a Pablo “yo fui la quedé sin palabras”

Investigadora: Se fueron abriendo las puertas. Bueno, tú también fuiste caminando hacia ellas.

Participante 1: Sí, entonces yo digo que también con la persistencia, porque el lema de nosotras es “*Insistir, resistir y persistir*”, entonces también con esa persistencia, oiga mire vea le comparto, vea acá está mi hojita, ¡vea yo escribo poesía! Entonces, es como esa persistencia de hasta volverse una cansona con eso, que dio resultado.

Investigadora: Teniendo en cuenta este contexto actual, es ¿cómo ha afectado la situación de pandemia a la resistencia del Colectivo?

Participante 1: Como no nos hemos podido reunir presencial, si ha sido ese el obstáculo. Porque nosotras nos reuníamos cada mes, hacíamos las asambleas acá, cuarenta o cincuenta. En los diciembres hacíamos las despedidas, entonces las estábamos viendo constantemente. Entonces al no poder reunirnos presencial muchas se han alejado. O que una perdió contacto con ellas, entonces sí ha afectado con ella la falta de reunirnos.

La comunicación no tanto, porque al principio de la pandemia nosotras las llamábamos y les preguntábamos cómo estaban, pero eso se volvió estresante para nosotras porque entonces nosotras las voceras les íbamos a solucionar los problemas. Entonces, Carmen se enfermó porque seguramente sintió mucha carga emocional. Por ejemplo, yo si traté de manejar, “muchachas a las que se pueda ayudar, se les ayuda. Si me dieron 30 cupos, pues yo no puedo meter a más personas”, y si yo conozco a una persona que les puede ayudar, si me atrevería a llamar y decir, vea yo tengo esta persona con esta dificultad, pero yo no le garantizo nada, pero no recargaré con esas cosas. Pero si estuvimos en comunicación, pero uno siente que no es lo mismo poder vernos. Mire, por ejemplo con Rubiela, ella estuvo el día de la caravana, y gracias a Dios yo pude ese día acercarme, abrazarla, y ya a los ocho días que se había muerto. Gracias a Dios tuve la oportunidad de cuando terminó el performance, la abracé, no le dije nada, pero al menos tuve la oportunidad. Pero digamos con las otras que no tuve la oportunidad, entonces si afecta.

Investigadora: Ya para ir cerrando, ¿cómo se imaginan uds ese camino que falta hacia la verdad, qué proyectos tienen, ideales?

Participante 1: Con eso de la reparación colectiva, el espacio para nosotras. Y la reparación individual para estas mujeres que se van a morir y nada.

Investigadora: ¿A qué te refieres con reparación?

Participante 1: Mire que ahora nos están respondiendo a todas que ya estamos en ruta de reparación. Por ejemplo, yo solicité la ayuda humanitaria por Kevin mi nieto y la discapacidad, y me respondieron que estaba en ruta de reparación, y a todas les están respondiendo eso, y hay muchas que sí creen que sí las van a reparar pronto. Entonces mi sueño sería que si de verdad la Unidad de Víctimas, que si priorizara no a las de tercera edad sino a las mujeres.

Investigadora: La reparación es la indemnización económica, ¿sólo esa?

Participante 1: Sí, porque ya estamos en la...

Investigadora: Lo psicosocial ya las han acompañado.

Participante 1: Sí, que al menos ellas puedan disfrutar eso antes de que se mueran. A mí que me hubieran indemnizado me afectó mucho, y hasta caí en una depresión tremenda, yo lloraba mucho, porque yo decía “Ay no, esa plata es con lágrimas y sangre”, pero hay muchas mujeres que no lo miran desde esa parte, están esperando que con la indemnización se van a comprar un terrenito, bueno, muchas cosas que ellas ya se idearon en su mente.

Yo, por ejemplo, cuando a mí me dieron esa indemnización, a mí me preguntó la señora que qué iba hacer con esa plata. Y yo no sé...Pero no que vea, ud debe estar pensando algo, hasta de tanta insistencia, yo le respondí groseramente, yo le dije “No, vea es que él que mataron fue el hijo mío, no el perro del vecino”, pero yo sé que acá sí hay mujeres que están planeando de pronto un negocio, o comprar un terrenito para tener su casa propia, esas cosas. Sería como lo ideal.

Investigadora: Ya los comentarios que tú quieras hacer de la entrevista. Por ejemplo, ¿cómo quedas?

Participante 1: Bien, porque, por ejemplo, que las vivencias de nosotras, lo que nosotras digamos, para nosotras si es reconfortante que quede escrito en alguna parte, que nosotras no nos vayamos de la tierra sin que nuestra lucha y resistencia no quede plasmada en ninguna parte, porque cuántas ya se nos han muerto. Si a mí me preguntan ¿cuántos son los nombres de las que se han muerto? Yo me sé como cuatro, y yo son ya como 20 que se han muerto esperando una respuesta del Estado. Hasta nosotras mismas no hacemos memoria de eso. Yo he sido una de las que he insistido mucho en los actos conmemorativos, mencionar a las mujeres que se nos han muerto sin una respuesta del Estado, sin saber dónde quedó su ser querido, ¿dónde está? ¿qué pasó con él? Yo he sido una de las personas que siempre ha estado ahí, en esa lucha, de que recordemos los nombres de las mujeres que se nos han ido.

Investigadora: Sí, de hecho, una de las ideas cuando el proyecto, cuando tuve la iniciativa, fue que pueda visibilizarse lo que uds han hecho, lo que han resistido, lo que quieren nombrar, lo que no quisieran que siguiera pasando.

Participante 1: Sí, porque por ejemplo como las que más estamos ahí, que hemos sido Margarita, Luz Elena Galeano, Amparo Cano, no sé si han quedado memoria de ellas en alguna parte, pero a mí en lo personal sí me gustaría que esa lucha que nosotras hemos tenido quede plasmada en alguna parte

Investigadora: Sí, esa es la idea con el proyecto. Yo se los voy a mostrar, se los voy a enviar. La idea también es hacer una devolución, o sea un encuentro grupal si se puede, para mostrarles qué encontré, qué reflexiones. Y eso va a quedar en la biblioteca de la UdeA para que personas que

estén interesadas sepan qué pasó, que no vuelva a suceder y qué han construido uds, para que no siga pasando ciertos hechos y para todas las construcciones que han hecho.

Participante: Sí, porque precisamente eso de hacer memoria es para que no sigan pasando estos hechos que son tan dolorosos y que nos ha mantenido en esta lucha.

Investigadora: Y la resistencia que han encontrado y las ha politizado a uds como mujeres, que se han formado, han visto otras capacidades, que han creado otros roles también, no sólo esposo, la madre, sino la mujer escritora, lidereza, compañera.

Participante 1: Sí, nos hemos vuelto como sanadoras, nos hemos convertido en muchas cosas, por ejemplo, con lo de la reparación colectiva, porque tiene que venir un profesional de afuera sino nosotras ya hemos de psicólogas acá, también con lo de la pandemia que nos tocaba llamarlas, y ellas nos contaban y uno muchas veces contener las lágrimas para que ellas se sintieran apoyadas.

Investigadora: ¿Se han acompañado y contenido emocionalmente entre uds?

Participante 1: Sí, sí.

“Mi corazón adolece al ver como se desangra mi amada Colombia cada día,
no para de llover es como si el cielo llorara también y con sus lágrimas quisiera limpiar tanta sangre
vertida en sus calles en diferentes ciudades.

¿Cómo ser indiferente ante tanta injusticia?

Estas máquinas asesinas llevan la sangre del pueblo, los niños mueren de hambre y de desnutrición,
no hay dinero para producir empleo y educación.

Y tú pueblo ignorante te alegras y hozas llamarlos vándalos,
y este gobierno corrupto crea leyes y decretos para oprimir y desangrar más al pueblo,
y el tirano ordena disparar indiscriminadamente, mientras el joven valiente grita “¡Gobierno
asesino!”,

Una bala ha sido disparada y el joven cae, ¡es asesinado!, ha muerto y ha muerto peleando una
batalla desigual.

El tirano y asesino con sus armas de guerra ha dado la orden de disparar, mientras el joven valiente
sólo gritaba con su voz,

Nada raro en él, se deleita y se alimenta con la sangre del pueblo.

Carroña humana, que no parece humana sino un engendro del demonio.

Yo estoy aquí escribiendo con un gran dolor en el corazón, porque me duele mi patria amada”

Participante 1.

Entrevista # 2 – Participante 2

Investigadora: ¿De dónde eres?

Participante 2: Sí, yo soy de acá de Medellín. Toda la vida he vivido, nací y fui criada en este barrio, en esta comuna. Cuando me casé me fui a vivir a Itagüí, después a Cali y ya después volví aquí cuando ya me quedé sola.

Investigadora: ¿Tú te quedaste sola por la situación del conflicto armado?

Participante 2: Sí, porque desaparecieron mi esposo.

Investigadora: uy, ¡qué fuerte! Y pensando en el volver acá, ¿cómo fue que tú llegas al Colectivo?

Participante 2: Bueno, eso fue hace masomenos 16 o 17 años. Bueno, en el tiempo que Wilfer se perdió yo vivía en el barrio Las Palmas y tenía una niña recién nacida, yo vivía con él por la 4ta brigada, como quedé de dieta me fue a pasar a la dieta donde mi mamá y en ese tiempo fue que él se perdió.

Entonces, a raíz de que ya estaba sola me fui a vivir con mi mamá al barrio Las Palmas estuvimos 1 o casi dos años y de allá, decidimos pagar un arriendo, acá en el barrio donde me crié, ya volví pues acá y ya me di cuenta que donde la hermana Rosa funcionaba un grupo pues como de las víctimas de la violencia, donde llegaban las señoras así como a exponer sus casos con el fin de que los ayudaran a encontrar.

Investigadora: Específicamente, ¿qué te motivó a estar en el Colectivo?

Participante 2: Eso, que todas las mujeres íbamos con el mismo objetivo, con la misma ilusión. Porque usted llega pues allá y habla con la gente, “a mí también se me perdió mi esposo, a mí también se me perdió mi hijo, a mí me mataron mis dos hijos”. Entonces teníamos el mismo objetivo que eran encontrarlos, reunir un grupo, formarlo, caminar juntas. Ir a todas partes y hacerlo público a ver si de esa manera ellos aparecían.

Investigadora: ¿Si, muchas de ustedes tienen victimizaciones por desaparición forzadas?

Participante 2: Sí, la mayoría, casi todas. Aunque también hay... “Mataron el hijo de un grupo armado, al margen de la ley”. También, hay gente desplazada pero con víctimas, o sea,” me hicieron ir, pero aparte de eso me mataron mi esposo, mi hija”. Pero la mayoría que iniciamos el grupo que recuerde es con personas desaparecidas.

Investigadora: Sí, porque como he leído y a veces recuerdo que han sido varias victimizaciones, diferentes tipos o a veces varias a cada. Pero recuerdo el nombre y si tiene relación con la desaparición.

Participante 2: Sí, más que todo.

Investigadora: Bueno, ¿y usted cómo se ha sentido este tiempo perteneciendo al Colectivo?

Participante 2: Pues vea la verdad, yo he estado alejadita porque ya el trabajo, ud ve, como me queda de difícil, trabajo de domingo a domingo, porque tengo pues mis tres hijos, porque tengo que velar por la vida y la de mi mamá también. Al principio que no trabajaba me mantenía donde la hermana, y allá iba me desestrazaba, lloraba, ayudaba con algo, íbamos a marchas, íbamos a la escombrera. He estado un poquito más alejadita, pero tenemos un grupo o como cuatro y nos vamos contando lo que van pasando, las reuniones que se hacen mensual, de algunas actividades, por ejemplo, en la casa de la memoria, en el jardín botánico. Y ahí uno va tratando de participar, Pero a mi si me gusta el grupo, y sí allá vamos todas con la misma finalidad, con el mismo objetivo.

Investigadora: Acercándonos al tema del proyecto. ¿Para ti qué es la resistencia?

Participante 2: Jum, es como su mismo nombre lo dice, es resistir, es aguantar, es soportar, es caminar, es estar unidas siempre de la mano, como vuelvo y repito, tras un mismo objetivo, todas tenemos el mismo objetivo, porque todas continuamos, todas seguimos, porque seguimos resistiendo, persistiendo a ver si algún día los podemos encontrar, a nuestros seres queridos.

Investigadora: ¿A parte de ese objetivo individual y grupal, también por otras mujeres que han vivido otras victimizaciones?

Participante 2: Sí, claro en todas las mujeres, todas somos víctimas, porque puede que a una persona no le desaparecieron un familiar, pero si la violaron, claro uno piensa en todas.

Investigadora: ¿Y luchan por todas cierto?

Participante 2: Sí, claro, como le digo hay todo tipo de casos, pero que igual nos hacen a todas ser víctimas de la violencia, encima de la comuna, porque casi todas las mujeres somos de esta comuna (13). Por ejemplo, hay gente que no le desaparecen el hijo o el papá, pero si le matan el hermano o el violan la hija; por ejemplo, en el grupo, había una señora que la violaron y la secuestraron, la violaron dos veces. Ella no está, se fue a San Cristóbal me parece, ¿ella fue que me contó porque yo le pregunté “Ud también le desaparecieron un familiar?”, y me dijo “No, de mi abusaron dos veces y en seguida me hicieron ir”, entonces mire que hay diferentes casos.

Investigadora: Bueno, y pensando en los diferentes casos, ¿ustedes sienten o saben si eso ha tenido como unas reparaciones?, en algunos casos?

Participante 2: Sí.

Investigadora: Por ejemplo, no sólo económica, ¿sino acompañamiento psicosocial?

Participante 2: Sí, claro, siempre. Por parte del grupo siempre uno tiene el apoyo psicosocial. Muchas psicólogas pendientes, ayudando. Igual ud expresa si necesita la ayuda o no. En lo de la

reparación del dinero, también hay mucha gente, señoras que han reparado, igual siguen en el grupo, no falta la que va a ver qué le van a dar, pero la que le pagan su hijo y sigue ahí con el mismo deseo de seguir apoyando el grupo, acompañándolo.

Investigadora: Qué fuerte eso, es que cuando decías lo de reparar el hijo, recordé que cuando entrevistaba a una de las mujeres, me dijo que para ella era difícil aceptar el dinero porque le recordaba que fue fruto de algo violento. Luego pensé, que es algo que ustedes tienen derecho, no se va a equiparar con la vida del familiar, pero.

Participante 2: Sí, por ejemplo, es algo estúpido, pero ud por ejemplo se gana un chance y ud se va emocionado a reclamar el dinero. A mí por ejemplo ya me repararon, y cuando me dijeron “Vea, ud salió”, lo llaman a uno, le explican todo, ud se va por allá llorando, con el dolor pues impresionante, porque es como si le estuvieran dando esta plata para que quede tranquila porque le estamos pagando a su esposo. Igual uno si va y la recibe, porque igual uno en ese momento, en todos, pa’ uno que queda solo, desprotegido, yo que quedé con una niña recién nacida, otro niño de cinco años, es muy difícil, porque uno dice yo que voy hacer, pa dónde voy a coger, yo no sé hacer nada en la vida, pagaba arriendo, pa’ dónde cojo; gracias a al señor tengo a mi mamá. Pero esa plata cómo no le va a servir a uno, la educación...los hijos, uno piensa es en ellos, en los hijos, pero es verdad uno la recibe con mucho dolor, mucha tristeza; mire lo que uno vale en este país. Sí prácticamente es “Sí, reparar significa, tenga, aquí les estamos pagando”, ya, obviamente el dolor sigue y de pronto hasta más fuerte, hasta más duro, pero de todas maneras uno cómo va a decir que no, si es una ayuda que le están dando a uno.

Investigadora: Y eso que ayuda no tanto, ni siquiera, es lo que uds tienen derecho, por lo que uds vivieron.

Participante 2: Exacto.

Investigadora: Aunque es terrible que fuera de esa manera, ojalá fuera de otra forma. Ojalá pudieran encontrar a la persona, pero ustedes tienen derecho a esa reparación, a todo lo que sea necesario. ¿Cómo era antes de llegar al Colectivo, en términos emocionales, políticos, sociales?

Participante 2: Políticos, muy alejada. Yo estaba era entregada a mi esposo y a mis hijos. Cuando llegué allá, muy triste, como desilusionada, como impotente. Aquí me van ayudar a encontrar (en la Fundación Santa Laura), porque él no se puede quedar perdido. Y llegué sin ánimos absolutamente de nada, porque yo creo que yo era como un zombi, yo ni hablaba ni pensaba ni nada, pero eso es, allá uno encuentra ayuda, bien sea de la hermana que siempre ha estado pendiente del cañón con uno, con todas las mujeres que llegan, la ayuda psicosocial, uno aunque sea repitiendo la historia de uno y escuchando los miles de casos de las señoras, uno se consuela un poquito, uno dice “Ay bendito sea mi Dios, entonces no fui yo sola la que me tocó así me esta manera, ella también está sufriendo”, entonces yo la aliento, ella me alienta, yo la escucho y así crea uno vínculos de amistad, de solidaridad, porque uno ve de qué manera uno le puede ayudar a esa otra señora que está pasando o que pasó por lo mismo mío.

Investigadora: Eso en psicología se le nombra “Apoyo mutuo”, eso de una con la otra. tú sientes que esa parte grupal y del apoyo mutuo ha servido emocionalmente?

Participante 2: Sí, claro, lo fortalece mucho a uno.

Investigadora: ¿Y también de la resistencia?, así algo más político.

Participante 2: Sí, también, en todos los sentidos sirve, porque uno así se reúne más, conoce más. Yo por ejemplo nunca en mi vida había asistido a una indagatoria, no sé si tiene que ver con política, pero por medio del Colectivo lo hicimos.

Investigadora: ¿Qué es una indagatoria?

Participante 2: Una indagatoria es con la Jurisdicción Especial para la Paz, lo citan a uno, las que puedan ir del grupo. Y ellos nos escuchan y los escuchamos.

Investigadora: ¿Ellos son quienes, los victimarios o no?

Participante 2: Pueden ser los que ayudan a esclarecer, por ejemplo, en este momento se supone que hay unas personas que enterraron en la escombrera, es en la parte baja de la Loma, o por San Michel o alta de San Javier, no sé bien por dónde. Entonces ellos de una u otra manera, como Fiscalía, o como autoridad...

Investigadora: Veedores.

Participante 2: Exactamente. Ellos gestionan de tal manera que alguien diga sí, alguno de los autores... “Sí, yo desaparecí a esa persona, yo la maté y allá la enterré y para allá la llevé”, porque por lo menos eso ya lo hemos hecho, porque ellos de una u otra manera ayudan “Vea, ya enterraron tantos en el cementerio”, “o sea van hacer las exhumaciones”.

Investigadora: Ah. Tú ya empiezas a participar de otros espacios, políticos y así.

Participante 2: Sí, que uno sólo no hacía.

Investigadora: O sea, que grupalmente también sirvió para que iniciaran procesos de reparación, porque presionaron como grupo.

Participante 2: Porque uno sólo piensa, a uno sólo no lo escuchan, ya como grupo, nos escuchan, nos reconocen, somos más visibles ante la sociedad, ante el Estado, o sea, juntas somos capaces de ser reconocidas. Juntas hemos logrado muchas cosas, mientras que uno solo qué va hacer.

Investigadora: Una, ser reconocidas a nivel de lo que han vivido, para que no sigan sucediendo, y de todo lo que han hecho, cosas comunitarias, el acompañarse y sanarse entre uds. A nivel individual, te refieres es que de pronto a nivel político no se motivan o no escuchan. Particularmente, ¿cómo sientes que tú has resistido?

Participante 2: Eso lo hace a uno entender muchas cosas, aunque siguen doliendo, siguen costando trabajo que uno las entiende, acepte y perdone. Uno dice “bueno, vamos a luchar por lo que fue, para que tengamos respuesta y para la No repetición”. Porque lo que ya nos pasó a nosotras, para que no les pase a otras personas.

Investigadora: ¿Y de qué otras maneras nombrarías que has resistido desde que eso pasó, o en tu vida? Por ejemplo, lo que decías de seguir tu vida y asumir la responsabilidad económica, y emocional de llevar a mi familia, siendo la cabeza de hogar. ¿De qué otra manera? ¿Con independencia económica?, ¿de qué otra manera?

Participante 2: Eso, sí independencia económica. Yo nunca había trabajado en mi vida.

Investigadora: No habías trabajado fuera del hogar.

Participante 2: Ah sí, pero es diferente porque ud tiene dos hijos, que en mi caso yo los tenía. Es diferente decir “tengo que pararme de esta casa, de esta cama, tengo que hacer lo que habitualmente hacía aquí, pero me tengo que ir a ver cómo me rebusco la vida, porque ya estoy yo sola con mis hijos, a ver cómo voy a conseguir pa’ un arriendo, pa’ una comida, pa’ unos servicios”. O sea, en la parte de la economía y en la parte emocional, porque ud está atravesando un momento muy duro, y que ud piensa que de él nunca se va a parar, que ud se va a quedar ahí como sumergida en ese dolor, en esa tristeza. Pero ud como tiene sus hijos, ud dice no aquí no me puedo quedar y si yo me uno con otras personas, puedo salir adelante, me pueden ayudar. Por ejemplo, a mí me costaba mucho trabajo perdonar. Yo he estado en muchos encuentros de autoestima, de perdón, donde uno dice “bueno sí, ya es hora de perdonar”

Investigadora: Sí, yo creo que mientras no sea forzado. Que te nazca, que lo veas necesario.

Participante 2: Sí, es verdad.

Investigadora: Porque también yo he escuchado de otras mujeres de han resistido, y hay unas que dicen “Ni perdón, ni olvido”

Participante 2: No olvido no, porque quién va a olvidar que un día llegaron por su esposo, se lo llevaron y jamás. Y ud con una niña en brazos, recién nacida. Yo le puedo decir a ud Wilfer qué ropa tenía ese día, qué hablamos, no se me olvida los gestos, que se quería llevar la niña para donde la abuela. Pero el perdón tiene uno que sacar fuerzas, y decir “Sí Dios, yo los perdono”, aunque sí,

eso es muy difícil, eso es muy duro, o será porque yo nunca lo vi al frente de mi cara, porque yo en esos días quería buscar la gente y matarlos. Y me emborrachaba y les decía “me tienen que responder por él” y yo borracha, pero ya ud con el paso del tiempo, de los días, de los años, que eso se le hace más fuerte. Ud no puede seguir envenenada, yo tengo que perdonar porque yo tengo mis hijos, y yo no puedo vivir con esa amargura, con esa rabia, con esa impotencia, con esa sed de venganza, porque yo estoy criando a mis niños, y ellos no tienen... porque uno queda con muchos traumas. Entonces, uno busca la manera, lo que yo primero decía “por qué, porqué”, ya digo “para qué”, así pasó y fue una cosa, mejor dicho, yo no me imaginaba nunca que eso dolía tanto. Cuando yo escuchaba las historias de otras personas “A esta le desaparecieron el hijo, el papá”, pero cuando le toca a uno, uno dice “No, dolor, rabia, amargura, venganza, ganas hasta de uno matar a la persona que dicen que fue”, pero a la final ud nunca se entera, nunca supo quién fue realmente. Ud le entrega eso a Dios, y hace un alto en el camino, dice “Sí, yo lo perdono, mi Dios sabe cómo hace sus cosas” y mi vida continúa.

Investigadora: Pues sí, aunque en esos momentos que tu dices de esclarecimiento, en esos espacios que dices de la Comisión de la Verdad, se supone que algunos casos sí dan cuenta de quienes cometieron las situaciones.

Participante 2: Pues en uno de esos casos que yo le digo que yo fui, supuestamente, hace como 14 años, porque a mí me repararon cuando él ya llevaba 4 años de haberse perdido, él ya lleva 18 años que ya se perdió. Sí, a mi suegra y a mí si nos dijeron que Alias yo no sé qué, le digo ya no me acuerdo ni cuál Alias, porque ud va con el firme propósito de que le digan “Sí, fui yo y está en tal parte, vaya busque los huesos”, pero eso a ud nunca se lo van a decir, de pronto dicen “Ay sí, fue un grupo armado al margen de la ley, que estaba en ese tiempo a cargo de tata, se hace responsable”, pero como nunca... Yo estaba allá como por asistir, como por ir, como por estar al frente, porque ud va es con el firme propósito de que le digan dónde están. Si se comprometieron con el Estado a ayudar, a reparar, “Voy a decir dónde está, vaya saque aunque un hueso” lo que sea, porque a uno le hacen prueba de ADN, a los hijos, con esto con aquello, y a esta hora es donde todavía están haciendo, dizque porque si de pronto aparecen, porque ud porqué va a ir escuchar unas bobadas, donde no le van a decir dónde están. Eso a uno que quién fue, que quién no fue, eso a uno no le interesa, yo lo que quería es que me dijeran “Está en tal parte, vaya sáquelo”.

Investigadora: ¿Quién sabe por qué no lo harán? Sí es porque no saben o porque los amenazan.

Participante 2: Exactamente, al principio decían “Lo tiene aquel, lo tiene aquella”, vaya a saber si ud es verdad, porque es que hay muchos comentarios, demasiados. Entonces ud, vea es esta persona que dijeron, yo a eso nunca le paré bolas. Porque al principio, con los que decían “es esta persona”, yo me intenté acercar en un momento, pero nadie dice nada. Yo hasta intenté buscarlo por mi cuenta y me amenazaron. Entonces ud sabe “ya él no está”, y eso que ud todos los días “Que aparezca, como sea, que me lo entreguen en una bolsa, o que si está vivo qué bueno Dios mío, pero que aparezca”, pero ud ve que pasan y pasan los años, ud que tiene que hacer “Él ya no está, pero están los dos hijos de él”, entonces yo tengo que ver la manera, aunque eso es muy difícil, eso no se supera, mire ya tantos años y yo todavía me acuerdo cuando nos conocimos, cuando fuimos novios, cuando nos fuimos a vivir juntos, eso es muy duro, ya de qué vale saber quién fue o quién no fue.

Siempre que yo me acercaba a un grupo, a la fiscalía, con el ánimo de que me dijeran “les vamos ayudar, vamos hacer algo”, pero no, eso nunca. Sin embargo, pasan los años y uno sigue insistiendo, persistiendo con ese mismo deseo de que así sea tarde, un huesito. Yo digo que cualquier cosa de él yo reconocería, la ropa, los zapatos, la correa, no sé. Pero bueno.

Investigadora: Entiendo, qué fuerte. Esos vínculos. Tan particular cada dolor, el de una madre, el de una esposa.

Participante 2: Sí, ver tantas familias destruidas. Yo porque contaba con el apoyo de mi mamá, que siempre me apoyó. Pero yo en esos días quería como estar borracha, yo le decía a mi mamá “mami cómpreme aguardiente en el mercado que yo me quiero quedar dormida toda la semana, yo no quiero levantarme y ver que él no viene”, y mi mamá me decía “pero vea que ahí está Joselin y está muy pequeña”, porque ella era recién nacida.

¡Qué pesar de mi niña! y le digo la verdad no somos ni siquiera buenas amigas, porque de pronto es porque cuando ella era bebé a mí no me provocaba cargarla, ella con un mes, que uno está así todo ilusionado con su bebé, yo era amargada, aburrida, estresada, lloraba todo el día, no la alimentaba porque como tomaba licor, “Yo quiero es que él venga”, ver que pasan los días, los meses y los años y ver que nunca nada, porque comentarios sí muchos pero ninguno que diga con exactitud, que digan “Ve, vayan que están en tal parte”, que encontraron a uno o dos, porque él se perdió con amigo.

Investigadora: Claro, es entendible que te haya dado tan duro, ese dolor que sientes y sentiste por algo que no se espera y que es horrible, un hecho que no debió haber sucedido. Como tú dices, en la medida que tu trabajes en ese dolor, en eso que pasó, puedes acompañarte y mejorar la relación con tu hija, que pudiese entender que eras así por lo que pasó.

Natalia: Yo sé que a mis hijos los afectó mucho no tener al papá. Yeferson era el sobreprotegido de él, ellos andaban todo el tiempo. Y cuando él se perdió, yo le decía “Está trabajando, está trabajando”, él me decía “¿Mi papito cuándo a venir?”, yo le decía “En un mes, en 15 días, el lunes”, y ya como a los 7 meses yo ya no aguantaba más, y yo le decía “Yo creo que su papito no va a volver” y me cogió a patadas, no me quería hablar, me decía que ya no me quería, que él se quería ir. Sin embargo, cuando él iba creciendo yo siempre les mostraba las fotos, yo le decía “Yo sé que su papá va a venir, de pronto fue que se tuvo que ir”, y él entendió, aunque todavía le cuesta trabajo, él era su ñaña, él dice “Porqué me tocó así, ya le mataron el hermano, ellos dos gracias a Dios están juntos, yo estoy solo”. Yo sé que él tiene un trauma que nunca lo superó, él entraba al baño y decía que allá le tiraban besos y yo nunca le puse un abogado, ve un psicólogo, como para que le ayudara en esa parte, no.

La niña, la relación es porque tiene un carácter fuerte como yo, entonces peleamos por cualquier cosa, aunque es muy buena hija.

Investigadora: ¿y cuántos años tiene ella?

Participante 2: Tiene 18, ella es la que nació cuando él se perdió. Sin embargo, ella es una niña muy buena, es juiciosa, no es brincona, con decirle que nunca ha llegado a tener novio. Pero yo sé que chocamos mucho, entonces yo a veces me pongo a pensar “Será que ella siente que desde bebé no le dediqué ese tiempo, que no la mimaba, que no la consentía, que no la alimenté”, porque yo en ese momento estaba sumergida en mi dolor y yo digo de pronto será que eso influyó en algo, tuve que ver en algo o qué.

Investigadora: Puede ser que sí, puede ser que no, o que sean varias cosas. Puede ser lo que tú dices, lo que ella vivió, también su forma de ser, la forma de ser de las dos, y también la etapa, yo se lo digo porque yo era así con mi mamá, yo peleaba mucho y era grosera a veces. Y eso fue como desde los 12 hasta los 18. Y peleábamos feo a veces, pues de gritarnos y todo. Entonces, eso también tiene que ver, la etapa y como ella está adolescente.

No te culpes, no te responsabilices. Eso estaba fuera de control, como el sentir, porque siendo otra dice “No, que mi mamá se quede con los niños, yo no sigo, yo de verdad no soy capaz”, o hubieses hecho otra cosa, y seguiste con tus hijos y lo nombras con ese amor, con esa responsabilidad, ese compromiso.

Participante 2: Yo le decía a mi mamá “No, cómpreme aguardiente, yo quiero dormir una semana entera”, pero yo decía “Mi niña, mis niños”. Yo me hubiera podido...

Investigadora: Tirar.

Participante 2: Sí, pero yo siempre tuve claro mis niños, yo sé que él cuando venga los van a encontrar súper bien, grandes, yo tengo que estar aquí pendiente de ellos, para sacarlos adelante, que estén aliviaditos, que no les falte nada. ¿A los cinco meses?, ¡cinco! Eso fue en mayo, a los cuatro meses yo empecé a trabajar y yo decía no a mis hijos no les va a faltar nada, o los voy a sacar adelante, que cuando él venga, yo le seguía haciendo las cuentas de todo. Nosotros teníamos un segurito donde a mí me daban un poquito de plata mensual porque no lo teníamos a la orden del día, se había vencido en diciembre y él se perdió en enero, entonces allá me dijeron “Vea le vamos a dar mensual o le entregamos tanto”, porque era menos, yo decía “No, mensual me pueden dar esa platica”, entonces yo apuntaba en un cuadernito todos los meses “Entonces yo anotaba con esto pagué el arriendo, compré la leche, los pañales a Joselin”, yo le tenía todas las cuentas a él.

¿Sabe cuántos años me demoré para regalar la ropa de él? Siete años. Para yo entender, no ya tantos años, ya.

Investigadora: Y pensando en ese continuar, que tú seguiste adelante en ese tiempo, y aún estás en pie. ¿Qué fortalezas, que siente que le ha ayudado a resistir como mujer?

Participante 2: Mis hijos, son el motor, mi mamá. Yo no sabía trabajar, yo igual era una niña cuando me metí con Wilfer y todo el tiempo que me metí con él, yo nunca había trabajado y ahí fue cuando

dije “yo tengo que ponerme las pilas, yo tengo que ver cómo voy a sacar a mis hijos adelante, porque no nos podemos quedar aquí llorando encerrados”, entonces yo me di cuenta que era una mujer con habilidades. Empecé como impulsadora y al tiempo ya era mercaderista, algo dos meses ya era vendedora y era súper pila, enamorada de mis hijos, de mi familia, emprendedora, con ganas de tener un negocito para tener pues como mejores condiciones de vida para ofrecerles a ellos. Con muchas habilidades, yo digo pues que a pesar de que la vida me golpeó tan duro, yo siempre teniendo tan claro que mis hijos me necesitan y que yo sí o sí tengo que estar ahí al pie del cañón con ellos, de estar ahí, acompañarlos, de ver que ellos no estuvieran tristes. Una mujer con muchas habilidades, trabajadora, comprometida, muy comprometida con mi familia que eran mis hijos, que eran mi familia, a pesar de que él ya no estaba.

Investigadora: ¿Contigo misma también?

Participante 2: Yo no pensaba tanto en mi felicidad, yo era amargada. Ya en este momento sí, yo hablo con todo el mundo. Este trabajo que yo tengo hace que yo... ¿Cómo le explicara? Cuando eso pasó yo no sabía que iba hacer con mi vida, no pensaba, sino que tenía que trabajar porque estaban mis hijos y mi hija estaba pequeña. Pero entonces yo ahí me di cuenta que sabía vender, que yo era capaz de llevar mi obligación. Pero pensé que iba a ser más tranquila como ahora, que yo ahora si puedo salir, me río, estoy un poquito más tranquila. Como le digo, eso uno nunca lo olvida ni lo supera, pero uno si aprende que eso ya pasó y que tiene que seguir viviendo normal. En ese tiempo yo no hablaba, era como más alejada, era amargada, no pensaba que la vida era bonita. En este tiempo si pienso que la vida es una oportunidad, yo todos los días le digo a mi Dios que gracias, porque yo quiero ver crecer a mis hijos. Yo tengo una niña pequeña también de 7 añitos que es autista.

Investigadora: ¿Qué sientes que te ayudó a verle la alegría a la vida, a estar más tranquila?

Participante 2: Con el paso del tiempo que usted va... “Uno no olvida pero si perdona”, yo por ejemplo tuve muchos encuentros personales con Dios. Me llevaban, me invitaban, me veían que yo era así amargada y me llevaban por ejemplo a encuentros de una iglesia cristiana, entonces yo llegaba de allá con otros sentires, otros pensares, yo decía “No, la vida es muy linda, no tengo sino una, tengo mis hijos, me dejó mi regalo más preciado que son ellos”, ya de pronto va despejando a ud un poquito. Ya mis amigas me decían “Vamos, salgamos”, ahí conocí el papá de mi niña, yo decía que en la vida yo me iba a enamorar y sí me enamoré y veía la vida como. Ahí uno va tratando de pasarla. No fui capaz de hacer vida con él, porque no, yo me volví como con un corazón como duro. De hecho, no estoy con él. Pero ahí está mi niña que la amo y la adoro, así uno por más que se sienta cansado, agotado, qué pereza esta vida, a veces estoy enferma, yo digo “No” yo él único favor que le pido a mi Dios que me de vida y salud para estar con ellos.

Investigadora: Ud se ve muy joven. Para tener 3 hijos. Parece de 38, 36.

Participante 2: No, qué rico. Jeffer me hace sentir joven, porque él es super grande. Cuando yo tuve a Susana me decían “Ella es nieta o es su hija”. Lo ven conmigo y le decían “¿Ella es hermana?”

Investigadora: Igual se ve muy joven.

Pensando en la resistencia, ¿qué factores sienten que pueden obstaculizar la resistencia? Algo social.

Participante 2: Temores. Porque el que ud hable demás, ya está representando peligro, su vida. Temores de uno hablar. Por ejemplo, marchas, vamos a luchar, vamos hablar, vamos a exponer, uno lo hace con temor, porque como hemos sido varias veces amenazadas. A la hermana Rosa la han amenazado varias veces. A mí personalmente, al mayo yo me fui a buscarlo por allá, con pala, con pico, yo me fui a buscarlo donde nos decían que estaba, y ese mismo día nos dijeron “Vayasen de por acá o quieren que a uds también las dejemos por acá”, entonces mire que hubo mucho temor, yo dije “Yo no vuelvo”. Eso fue un 1ro de mayo que es el día del trabajo, nos reunimos parte de la familia de él, amigas mías y todo, y dijimos vamos a buscar si decían que ahí estaba de pronto un morrito, uno soñaba. Y ese mismo día que nos amenazaron, yo dije yo no vuelvo porque de pronto me matan y ahí sí mis hijos ¿ahí qué?, sin papá y sin mamá!

Investigadora: Ya decía que los temores. En parte es algo interno y también algo social, porque uds necesitaban tener algo de seguridad también después de eso que les había pasado. A nivel del Colectivo, ¿qué ha significado para ti resistir con otras mujeres o comunitariamente?

Participante 2: Que somos mujeres fuertes, valientes, arriesgadas, unas más que otras, pero sí que hemos estado ahí al pie del cañón, aguantando, soportando. Cuántas señoras no se han muerto en esta lucha, en esta búsqueda, y uno dice gracias a Dios yo todavía estoy aquí, voy a seguir y vamos con toda, pues con toda entre comillas porque no es que uno tenga ánimos de eso, yo por lo menos a veces como que no me levanto con ánimos, digo “Ay bendito Dios tantos años”, pero bueno.

Investigadora: ¿Qué prácticas específicas o acciones de resistencia se viven dentro del Colectivo?

Participante 2: Marchas, plantones, escritos, búsquedas, hemos ido hasta la escombrera hacer veeduría todo un día allá, obras de teatro, asistir a las indagatorias con la JEP.

Investigadora: ¿Qué han logrado resistiendo juntas?

Participante 2: Que nos escuchen, que seamos reconocidas. Algunas personas han podido encontrar a sus seres queridos.

Investigadora: ¿Ha sido también por el Colectivo que han encontrado a los seres queridos?

Participante 2: Sí, porque como le digo de una en una a uno no le van a parar bolar, un caso más, archívela y ya. En cambio, así como yo le digo somos reconocidas hasta internacionalmente, una compañera de nosotras se ganó algo internacional, o sea somos reconocidas. ¿Quién es Natalia

Mazo?, no ella es una boba ahí, que sólo la conoce la mamá. En cambio, somos un grupo de Mujeres Caminando por la Verdad que si nos reconocen.

Investigadora: ¿Y este reconocimiento es para qué?

Participante 2: Para ser escuchadas, para pronunciarnos, para velar por nuestros derechos, para que nos garanticen que no se van a repetir los mismos hechos.

Investigadora: A nivel grupal ¿Qué obstáculos sienten han tenido para resistir?

Participante 2: Muchas señoras no van por el miedo. Sí, puede obstaculizar por los temores

Investigadora: De pronto, ¿no siente que la falta de un espacio para reunirse, es un obstáculo para resistir?

Participante 2: No, eso no es un obstáculo porque tenemos donde reunirnos.

Investigadora: Para ir cerrando. ¿Qué has aprendido en este camino de resistencia?

Participante 2: Que la unión hace la fuerza, que juntas podemos avanzar, ser escuchadas, reconocidas.

Aprendizajes: a ser tolerantes, a comprender a la otra persona, a no vivir juzgando. Sí, porque por ejemplo “Esta con este genio que se mantiene”, no ven más allá de lo que le está pasando o le pasó. Sí, muchas cositas.

Investigadora: ¿Cómo ha afectado la situación de pandemia a la resistencia del Colectivo?

Participante 2: Que ya no nos reunimos con la misma frecuencia, que las reuniones que se hacían mensual presencial se tienen que hacer virtual, el que puede estar bien y el que no no, no es el mismo espacio para uno socializar, no es igual. La pandemia si ha hecho que el grupo esté como tenso, que si vamos hacer una reunión. Ya solamente dicen que sólo hay cupo para 30 personas. Con las mismas ganas sí, pero ya no tenemos un espacio así de grande donde nos podamos reunir, como grupo si tenemos donde hacerlo, pero es muy pequeño igual.

Investigadora: ¿Qué sueños tienen como Colectivo y cómo se imaginan este camino que falta hacia la verdad? Proyecto, ideales.

Participante 2: Lo mismo, encontrar a nuestros seres queridos, yo creo que todas estamos ahí por eso, porque a pesar de que nos hemos apoyado como grupo, “Ay, yo fui allá hacer amigas, o porque

salimos, porque tejemos, no”, nosotras vamos allá a llorar, a escucharnos, pero con el mismo deseo todas de encontrar a nuestros seres queridos.

Investigadora: Pero como uds también son grupo, de pronto también acompañar a otras mujeres, así encuentren a los familiares, seguir teniendo ese camino de resistencia en el que han acompañado a otras, que han resistido, no?

Participante 2: Sí, uno también piensa en eso, “Vea, yo ya pasé por eso, pero ud es fuerte”, si como un apoyo emocional, a reunirnos, a hacer alguitos. Uno no le va a quitar la tristeza pero sí al menos que sepa con esta sola, que hay un grupito que la está apoyando, acompañando.

Entrevista # 3 - Participante 3

Participante 3: Hay policías buenos y hay policías malos, en todas hay de todo. Eso me decía un policía una vez que me lo encontré “Mujer, ¿ud dónde vive? y yo “en la comuna 13”. Yo le dije a mi no me da pena, ¿por qué no me da pena?, porque son más los buenos que los malos y el policía me dijo “Es verdad mujer, son más los buenos que los malos”.

Mi esposo se emborrachó en cierta ocasión, yo estaba organizando unas uñas y la niña me dijo “Los policías le están pegando a Yilmer”, yo me vine y no le estaban pegando, lo estaban estrujando, porque él les estaba diciendo “Aguacate hijuetantas”, los estaba tratando mal, entonces dijo “Mujer, me estaba tratando mal”. Mi esposo como que se acuerda de las personas muy fácil. Cierta ocasión estaban haciendo un retén y él lo vio y lo miró lo más de feo y el policía se dejó venir y dijo “¿A ud qué le pasó?” y él dijo “Ud cree que a mí se me olvida Fulano de tal que ud me maltrató a Yilmer y me empujó la pelada que es menor de edad” y entonces él le dijo “Yo hice eso porque ud estaba tratando mal la autoridad, yo este uniforme lo hago valer, yo no soy como más de uno que viene a hacérselas de mucho y es bien corrupto. Yo hago valer esta institución. Yo sé que por ahí dicen “Hay viene el rolo porque yo soy con mano brava, porque yo no soy corrupto”

Como le dije, yo viví las dos. No, como dijo una compañera “Es que uno llama a la policía y viene a los 3 minutos”, porque como puede que lleguen temprano puede que lleguen tarde, porque el Estado no va a tener un policía para poner en cada esquina, eso si son mentiras. Entonces nosotros a veces somos ignorantes y no entendemos.

Yo viví los dos... Primero viví cuando estaba la guerrilla, que uno no podía estar con este porque entonces venían por la noche y lo mataban a uno. Yo aprendí algo de eso. Estaban los policías por aquí y me tocó presenciar. Por donde vive mi mamá, una niña de 18 años le dio agua a un policía, y la guerrilla vino por la noche y la mató. Entonces, yo sé que de los dos lados. Sí, este está aquí, hay que quedarse uno callado. Uno tiene que estar neutro. Yo soy de esta comuna y más sin embargo mire, le voy a contar un poquito de mi historia y de mi mamá, que ella también está en Mujeres Caminando por la Verdad.

A nosotros nos mataron tres hermanos. Mi papá se fue para Bogotá y por allá se mató de un balcón, imagínese la vida de nosotros por acá, nosotros llevamos más de 40 años en esta comuna.

A un hermano, un vecino por un problema lo mandó a asesinar, eso es un ser vil. Hay quedó mi mamá con ese dolor.

Mi hermano salió del ejército, tuvo un accidente con alguien y le metió tres tiros en la terminal. No ha sido fácil. Toda la vida hemos estado en esta comuna, entonces uno aprende un poquito.

Mi hermano el otro de 24 años se fue para Sevilla Antioquia y por el sólo hecho de vivir en esta comuna lo mataron los paramilitares. Y mire que aún yo no estoy a favor ni en contra de nada. Nosotros somos así y así es mi señora madre.

Entonces yo me pongo a pensar... una señora dijo era de toda la vida por acá, pero nosotros hemos vivido mucho en esta comuna, por aquí no había nada, no había sino tres casas habitadas. ¿Entonces quién ha vivido más acá?

Mi mamá vive en el plan de la torre y como yo le digo “todo esto desocupado y cogió por allá”, ella vive por allá arriba y se quedó en un huequito. “Ay Liliana, es que nos da miedo”, porque eso fue una invasión, ellos invadieron. Entonces yo me pongo a pensar, la señora que dice que vivió toda la vida, pero no más nosotros que nos tocó la invasión completa y vivir en rancho de fieltro.

Entonces yo digo mujer “no estoy en contra ni a favor de nadie”. Si usted me dice “¿Vamos a ir a marchar?”, yo le digo que no, porque a mí mi señora madre no me enseñó eso. Yo siempre me he quedado en la casa, escucho, sé que hay mucha maldad de un lado para otro y que hay cosas que no se deben, pero entonces yo me quedo callada. No estoy ni a favor ni en contra de nadie.

Investigadora: ¿Entonces tú sientes que resistes de qué manera puntual?

Participante 3: Primeramente, con Dios. Mi señora madre le dio una depresión que estuvo a punto de morirse cuando mataron mi segundo hermano del ejército, y ahí está Dios. Si nosotros estamos con Dios, nosotros resistimos todo lo que sea necesario. Por eso le digo, ni un lado, ni de otro.

Investigadora: Es verdad. Y cuidándose también resisten. Hay personas que resisten enfrentándose a ciertos partidos o a la autoridad. Y a veces consiguen cosas, pero también es riesgo de amenazas, al desplazamiento, a los homicidios.

Participante 3: Mi otro hermano también está en Bogotá, a él le tocó irse. No me da pena decirlo, hoy en día el vicio ronda. Mi hermano era mariguanero, pero él era muy trabajador. Lo iba a matar la guerrilla. A mí me dijo uno de ellos “Cachetona”, a mí no se me olvida, “esto y esto. Tranquila que no es con ud”. Sin embargo, él se fue. No le hicieron nada. Cuando mataron a mi hermano que fueron los paramilitares en Sevilla Antioquia, ellos dijeron estas palabras “Gonorreas hijueputas, no lo matamos nosotros para que lo hubieran matado ellos, está muy bueno para ir por canoas y encenderlos”, ¿Por qué?, porque son dos grupos que quieren lo mismo, el Poder. Entonces por eso yo siempre he dicho: ¿qué nos tiene aquí? El estar callados, el ser neutros, el no meterse en esa colada, estese usted aquí. Eso es lo que hemos resistido nosotros, el estar callados y en un punto

donde estoy neutro, ni para allá ni para acá. Por ejemplo, a nosotros sí nos ha ido muy mal en esta comuna y la hermana Rosa lo sabe, muy mal. Si a otros les ha ido mal, a nosotros también.

Investigadora: Claro, es que ustedes también tienen motivos para actuar así, porque ya han vivido muchas cosas.

Participante 3: Mi mamá dice a veces “Vea Liliana, si nosotros estamos aquí y nos han matado los muchachos sin ser nada, cómo será metidos en esa colada”. Entonces es muy duro.

Participante 3: Ambas cosas son injustas. Se supone que ahora la guerrilla y otros grupos pretenden estar en la política, porque es que hay unas creencias y son diferentes y por el hecho de que sean diferentes no quiere decir que se tengan que matar. El poder es algo muy teso, cuando ellos quieren el poder hacen cosas inhumanas. Lo que no les importa, acabar con la gente.

Investigadora: No piensan en el diálogo, en otras cosas.

Participante 3: Porque eso viene pasando desde hace mucho tiempo, no es de ahora. Mi mamá dice que al abuelo de ella le tocaba irse pa'l monte, porque lo sacaban porque era de este lado. Entonces mire que ella ha aprendido mucho y nos ha enseñado, a ella le tocó cuando “si no estaba con este, iba y lo buscaban”, ella dice “Si uno le hacen eso sin estar de ningún lado, cómo será estando”. Entonces uno aprender a resistir a eso y aprender como a ver.

Investigadora: ¿Qué similitudes o con cuáles cosas aciertas del Colectivo?, ¿Qué te gusta de estar ahí?

Participante 3: En el ánimo, que hay que seguir para adelante, hay que seguir luchando, pero cuidándonos. Sí hay que luchar, exigir derechos. Por ejemplo, como dicen las señoras acá, qué más bueno que los muchachos de nosotras quedaran limpios, así estén muertos. ¿Por qué? Porque por ejemplo mis hermanos nunca pertenecieron a ningún lado, eran personas trabajadoras. Entonces yo digo ¿por qué hay muchachos que son de esto, se salen y empiezan un trabajo y no les pasa nada? ¿Por qué mataron a mis hermanos que eran vecinos? Aquí en este grupo hay unos que estaban en eso, así ellas digan que no. Yo que he vivido toda la vida por aquí, sé quién ha estado y quién no. Entonces yo digo “A estos lo asesinaron por esto y esto”, aunque tampoco es lo ideal porque igual es un ser humano y cuando ellos se metieron eran personas buenas, o lo reclutaban. O como mis sobrinos, uno de ellos le sembró cizaña que se lo mataron los paramilitares y por eso resultó ahí metido. Ya no está en eso. Hoy en día yo hablo con él y me dice “Es que me hicieron esto”, y yo le digo “Y qué se gana, su papá no va a volver, logró ud buscarse enemigos, de pronto hasta que mi mamá o nosotros lleváramos del bulto”, porque por aquí sigue habiendo gente de la misma.

¿Qué es la resistencia? Quedarse uno callado, hay veces uno se aguanta muchas cosas por la familia, por los hijos. Entonces eso es lo que uno hace, tratar de resistir, pero también meterse por otro lado donde uno no resulte muy untado.

Investigadora: ¿Cómo es meterse por otro lado?, ¿cómo tú la harías o lo has hecho?

Participante 3: Por ejemplo, con los grupos que uno va con las Naciones Unidas. Nos han escuchado, pero estamos ahí, pero no estamos ni pa' acá ni pa' allá. De hecho, yo me di cuenta de que habían ido donde la hermana.

Investigadora: Sí, a ella la han amenazado varias veces.

Participante 3: Entonces a uno cómo no le va a dar miedo. Yo no soy pues tan hablona cuando voy a las reuniones. Yo escucho, y respeto todos los ideales de las demás, pero me quedo callada. ¿Por qué? porque vuelvo y le digo, a nosotros nos han pasado muchas cosas, aun estando de este lado, y uno tiene hijos y uno por los hijos. Pues uno se va, pero quedan los hijos.

Yo veo que acá en el grupo, hay unas que hablan, demasiado; y uno no puede hablar tanto, porque nosotros vivimos en esta comuna donde no respetan la vida de nadie.

Investigadora: Entonces usted ha ido a los encuentros de esclarecimiento de la Verdad, indagatorias.

Participante 3: A mí me han llamado individualmente por lo mío, pero aquí no. La verdad, yo hace 17 años que yo voy allá.

Investigadora: ¿a la Fundación?

Participante 3: A mí no me han ayudado nada. Al Colectivo MCV. Muy querida la hermana y todo, ha estado la abogada y todo. Llevo 17 años y qué han resuelto. ¿Qué han resuelto de las niñas de los desaparecidos? ¡Nada!

Investigadora: Una compañera de ustedes me dice que algunos familiares los han encontrado, no todos. También, han reparado económicamente han reparado a algunas.

Participante 3: A mí no han reparado por ningún lado, yo llevé papeles hace por hay dos o tres meses que empezó a reactivarse todo. Pero no han vuelto a hablar conmigo.

Investigadora: ¿No quieres preguntar cómo va el proceso?

Participante 3: Sí no que no me gusta como atropellar las personas.

Investigadora: No, es una pregunta para recordarle, porque de pronto se le olvida.

Participante 3: ¿Por qué mi caso no quedó aquí, sino en Doradal?

Investigadora: Porque es algo que tú tienes derecho.

¿Qué fortalezas consideras que tienes como mujer para resistir? Cualidades, capacidades.

Participante 3: Que tengo mis hijos para seguir adelante, mi madre que la he visto sufrir parejo, porque son tres hijos muertos. A esta hora no le he visto recibir nada, antes se los negaron. Y ahí está. La fortaleza más grande, Dios, segundo, mi mamá. Y ahí está. Yo a veces me he rebelado, pero me dice “Liliana no, sí así nos ha pasado lo que nos ha pasado, cómo será revelándonos” Me da mucha rabia, impotencia, de ver que pasan tantas cosas y eso se queda impune. Y a los grandes, a esos sí les corren y escudriñan hasta que sacan la verdad a flor. Entonces a uno le duele ver eso, lo mataron y eso se quedó así. Entonces eso lo fortalece a uno, también le duele ver tanta injusticia, de ver que a unos les corren más que a otros, uno por ser pobre se queda ahí. Mire cómo están con el presidente de Haití, eso no fue cualquiera, de los mismos que estaban ahí dentro, porque tan raro que ninguno de los estaban ahí le pasó nada, todo se fortalece a uno, le llena.

Bueno, esperemos. Igual no sólo somos nosotros, uno se pone a pensar que, si hay gente que le va más mal que uno, por ejemplo, los que los han desaparecido, los que los han picado. Por lo menos, encontramos los de uno y los pudimos enterrar. Entonces, todo eso lo fortalece a uno, mi mamá, Dios y los hijos.

Investigadora: Pensando en eso del contexto. ¿Qué otras cosas consideras tú que son obstáculo para resistir?

Participante 3: La inseguridad, el miedo. Yo me resisto, voy y hago una marcha y me ve que son de acá, y viene y me matan. Y a uno, eso le da impotencia, pero si hay miedo eso puede más que la impotencia porque tengo dos hijas.

Investigadora: Es miedo y a la vez protección, porque como ya te han pasado cosas fuertes. Se puede decir que es un sentido de supervivencia.

Participante 3: No vale de nada. Llevo 17 años y mi madre lo mismo y eso sigue igual, veo que no cambia.

Investigadora: Pero sí podrían averiguar con alguna de sus compañeras cómo va su proceso. Porque ustedes ya tanto tiempo ahí, a uds si las deberían reparar.

Participante 3: Tantos años y nada.

Investigadora: Por ejemplo, Luz Elena y Natalia Mazo.

Participante 3: Ella cuenta que la repararon?

Investigadora: Sí, como en el 2007. Tienes que preguntar, recuerda que el resistir y persistir puede que les haya ayudado. Identificar qué personas son claves para que te informen, para que te acompañen. Por ejemplo, la Corporación Jurídica puede ayudarte.

Participante 3: Por ejemplo, Carmen nos pidió unos datos, porque nos iban a llamar para darnos la cita individual, entonces por qué a estas horas no nos han llamado. Entonces mire que se queda uno preguntando...Yo ya di unos datos y por qué no llaman. Yo ya fui a la prisiones y nada, me pusieron abogado y nada.

Investigadora: ¿Con el abogado en qué quedó el proceso?

Participante 3: Que me llamaba, y eso fue hace 5 años y no ha llamado.

Investigadora: Tan maluco que dilaten el proceso.

Participante 3: La inseguridad y el miedo. Uno vive en esta comuna y tiene que quedarse callado. Aquí en esto vive el que aguanta, es de aguante y resistencia, pero callado. Aunque uno no tendría por qué quedarse callado, pero el miedo es el que hace que uno se quede callado. Por ejemplo, una vez mi hermana iba caminando por acá, vio que cogieron un niño, que era familiar de mi mamá, pero no sabía. No quiso llamar y a la hora ya lo habían matado. Entonces mire que eso es miedo. Yo digo “Ay qué pesar”. ¿Por qué le da uno miedo? Porque hay policías buenos y otros corruptos, que uno llame y digan quién fue.

Investigadora: Ah, de que ellos confiesen.

Participante 3: Ud sabe que es verdad. Porque en la policía hay buenos y hay malos, sapos y otros quietos. Entonces eso se le viene a la cabeza, ella vio y yo no. Cuando al otro día “que ese era Julano de tal”. Mire que aún a veces se aflige es el miedo.

Investigadora: ¿De pronto tú has expresado eso, a tus compañeras o una psicóloga?

Participante 3: Yo estuve fue con Sebastián, yo creo que ud no lo conoció. ¿No sé por qué cambian tanto de psicólogo, como por colaborarles o qué?

Investigadora: Porque hacemos las prácticas, estamos 6 meses o un año y ya nos vamos.

Participante 3: Yo estuve con Sebastián. Por eso a veces uno se calla, y se aguanta muchas cosas y la represión también le hace daño a uno, porque eso lo enferma a uno.

Investigadora: Exacto. Es buscar un punto medio, por ejemplo, lo que yo te decía, ir preguntando a ver cómo va tu caso, sin presionar tampoco todos los días, pero ir preguntando a sus compañeras “Ud qué hizo para que la repararan”

Participante 3: Mire lo que pasa. Yo estuve hace poquito fui a preguntar, tuve que llevar otros papeles porque allá no aparecía nada. Entonces mire que le ponen tropiezos a uno. Yo le dije “Mujer, yo estoy cansada de traer papeles”, “Ah, aquí no aparece nada”. Yo le dije “Entonces qué hacen con ellos”, “Ah, aquí no le montaron nada”. ¿Qué hacen con los papeles? Se pierden, los botan. Me tocó ir sin pasajes hasta el retiro porque botaron la partida de defunción de él. Entonces eso es injusto, ellos creen que uno tiene el tiempo y la plata para estar para allá y para acá, y ellos allá sentados. ¿Qué hacen los papeles? Yo si le dije a ella “Mujer, entonces qué hacen los papeles”. Tuve que ir tres veces, no sé cómo quedará ahora. Me dijeron que fuera en 6 meses, días hábiles, o sea por allá en octubre. Vamos a ver ahora en octubre qué me van a decir.

Mire que eso muy berraco, ud lleva papeles y papeles, no sé con qué fin lo harán, yo me canso.

Investigadora: La otra sería que de pronto, voy a preguntar si me pueden dar un contacto de la Corporación Jurídica. A ver si alguien te puede acompañar.

Participante 3: A mí la otra vez que él se perdió tres días y apareció muerto el sábado. Nunca me llamaron a indagatoria personalmente, me llamaron por teléfono, pero yo estaba muerta del miedo, porque este muchacho nunca se metía con nadie, nunca. Me llamaron a preguntarme si yo sabía, como yo tenía miedo, yo dije que de pronto por robarle la moto. Porque como eso fue por allá en las palmas lindando con Envigado, por allá no había sino paramilitares y por allá lo dejaron. Entonces eso si lo tengo yo previsto, eso fueron ellos. Le dicen a uno que le traiga nombres. Mujer, es que ellos iban a dejar ver, es que yo soy fulano de tal y lo voy a matar. Eso a mí me parece injusto, que la ley pregunte eso. Ellos lo pusieron como les dio la gana, como muerte delincencial, ellos sabían muy bien que fueron los paramilitares que no era delincencial. Entonces, ella me decía “Ud tiene nombres”. Yo que voy a tener nombres si apareció el sábado, es que ellos no van a decir, entonces uno qué nombres va a tener ahí.

Investigadora: O que preguntara, o eso a veces lo dicen. Pero es muy delicado.

Participante 3: O que lleve una foto...No, que se van a acordar de tanta gente qué han matado, quién es tal.

Investigadora: ¿Una foto de su hermano?

Participante 3: Sí, del muerto.

Investigadora: Sí, de pronto. Hay que hacerlo.

Participante 3: Yo lo llevé, porque por “Justicia y Paz”, aparece “Muerte por bloque de Granada”. ¿Quién eran ellos? Paramilitares, entonces ¿por qué aparece muerte por delincuencia común? Para

que el Estado no indemnice a nadie y quede limpio. Porque eso viene del Estado, ese grupo viene del Estado. No fue Álvaro Uribe, porque cuando él estaba en el mando no estaba él solo.

Investigadora: Sí, otras personas tienen que dar el consentimiento de hacer cosas. Es verdad.

Participante 3: Ah sí ve. Eso se queda ahí. ¿Qué hace uno? Esperar. O sino es eso, entonces la justicia divina. Mujer, no hay mejor justicia que la de Dios, entonces bueno. Uno hay veces si se cansa, vaya y venga, me botan los papeles y bueno. Y soy tan de buenas, que tenía las copias de eso y no sé qué pasó que no las encuentro por ningún lado. Ni una cosa ni la otra, pero yo a las marchas no voy.

Porque en este grupo si somos todas MCV, porque llaman a las unas y a las otras no.

Investigadora: ¿Para qué cosas?

Participante 3: Hay una reunión!, primero llaman a Julana de tal y después las otras. Pero es que así haya voceras, somos una comunidad, somos todas las Mujeres Caminando por la Verdad que llevamos toda la vida ahí. Yo llevo 17 años ahí y no veo nada, pues yo no he visto ningún beneficio. Y hay unas muy queridas, pero no. En esto hay rosca como en todas partes, porque todas estamos con un mismo ideal, con una misma búsqueda.

Investigadora: Eso que dices es muy bueno que lo pudieras expresar en una reunión presencial si la hay. Saberlo expresar, pero expresarlo, porque eso que tú sientes, por la experiencia, porque ya llevas mucho tiempo caminando con ellas. De pronto: “Muchachas, yo siento que a todas no nos tienen en cuenta, siento que todas deberíamos pensar en todas, miren que mi caso no lo han resuelto”.

Participante 3: Tenemos a Adriana que es la abogada, pero yo nunca veo que Adriana haya hecho algo por nosotras. Por ejemplo, a mí la ONU a cualquier grupo va. No sólo es este grupo. Ni con Adriana ni con Sebastián, con él llenamos un poco de papeles a la UAO y resulta es que no hay nada. He llevado papeles cuando estaba en las torres de Bomboná, los he llevado aquí donde está el parque botero que hay también Derechos Humanos, los llevé al parque de los deseos, a ver pues dónde están. Me tocó volverlo llevar aquí a la UAO, vamos a ver qué me dicen, entonces mire que de nada me ha servido, ni aquí ni allá.

Entonces uno a veces dice “¿qué estoy haciendo ahí?”, y no estoy hablando mal, porque yo quiero mucho a la hermana Rosa, a Adriana, a las muchachas, pero yo veo que ahí no nos resuelven ningún caso.

Investigadora: Claro y es entendible que lo sientas porque lo estás viviendo.

Participante 3: Y no soy yo sola, porque varias me han dicho lo mismo, sino que yo no hablo con todas porque eso se presta para chismes. No se van a contar las cosas como son, sino que dicen lo

contrario. Yo hablo mucho con una por aquí, a ella la repararon. Y ella también dice lo mismo, yo que voy a ir a mariquear por allá sino nos resuelven nada.

Investigadora: y ella qué te dijo, ¿qué hizo para que la repararan o para que finalizara el proceso?

Participante 3: A ella se lo encontraron en una fosa común. Yo sé que hay unos hijos de ellas en eso y digo, el mío no estuvo y allá se lo pagaron. Él mío era un hombre trabajador y el hermano de él se metió obligado porque lo iban a matar. Él pagó cárcel, un muchacho que toda la vida era trabajando, a uno le da rabia, simplemente por el miedo se metió en ese grupo y después en el otro.

A mí la gente me dice “De pronto era por esto”, y yo le decía “Es que no importa”, él era un trabajador. ¿La gente de por aquí quedó consternada, decían “Pero por qué a él?, ese muchacho no se metía con nadie, era sino risas”. Él no tenía nada que ver.

Entonces, uno se cansa. Y yo todavía pienso “Pa’ qué voy a ir por allá, qué más voy hacer?”

¿Resistencias, marchas y qué han logrado? Yo veo que más de una marcha siempre y nada le han resuelto. Entonces uno se cansa.

Investigadora: Tantos años y que no te hayan reparado, que no haya finalizado el proceso.

Participante 3: Y ellos saben que fueron ellos, porque a mí me dijeron “Ma, el bloque fue el de Granada”, ¿Qué más están esperando?”.

Investigadora: Puede ser que ellos no quieran la indemnización. ¿Qué te hace seguir en el Colectivo?

Participante 3: Escucharlas a ellas que unas tienen más dolor que otras, eso lo hace a uno como ser más fuerte, escuchar la experiencia y la voz de las demás compañeras, y si ellas están ahí y siguen, yo estoy ahí. A veces puedo asistir, a veces no. Yo tengo una menor de edad acá, entonces yo tengo que estar con ella. La hermana Rosa me dice “Es que ud no viene”, no, es que yo tengo una menor de edad y uno no puede. De hecho, yo cuando iba a la reunión que tenía mi niña. Yo ya llevo 17 años caminando y ella quedó de 6 años y me tocaba llevármela, había muchos problemas, porque las demás compañeras sufrían. Yo cómo la iba a dejar si era una menor de edad, yo por eso me retiré mucho también. “Que la trae y que faltó refrigerio”, uno como mamá, que coma el hijo. Yo es que no vengo a quitarle ni el de ud ni el de aquella, yo dejé de ir a las reuniones por eso. “Que muchos niños”, le dije a mi mamá “No vuelvo a ir a eso”.

Tampoco me gusta que la gente diga “Julanita dijo esto”, es mejor retiradito. Si hay reuniones virtuales yo me meto, mire que me metí a uno. A veces puedo estar, a veces no. He ido los sábados, pero a veces no puedo. Hay unas que van porque no trabajan, y será malo decir “Esas son las

lambonas que van por allá”, y le voy a decir, cuando dan los mercados de diciembre, las primeras a las que siempre le daban. A mí nunca me daban mercados. Se lo daban a mi mamá que para que compartiera conmigo, y yo le decía “Mami llévase eso”. ¿Quiénes estaban allá?, las que más mantienen allá metidas y son quienes mantienen tiempo. Yo no, porque no tengo tiempo, yo tengo que trabajar. Mi esposo ahora se fue para donde la mamá, entonces yo prácticamente estoy sola. Él me dijo “No le puedo ayudar lo mismo porque yo no estoy” y entonces, ¿qué me toca? Salir adelante. Nadie me pregunta “¿Liliana ud tiene comida?” Nadie, yo tengo que trabajar entonces no puedo estar metida. Van todas las señoras que no están trabajando. Uno si ve que es prioridad las que más mantienen allá. Todas esas cosas me mantienen alejada. Primero, no me han ayudado nada y segundo, todas las que van allá, cuando uno aparece empiezan a hablar mal de uno, porque yo escuché “A Julanita cuando hay tal cosa si va”.

Investigadora: Tan maluco, eso sí suele presentarse en los grupos, pero si debería cambiar eso.

Participante 3: Yo la última reunión que estuve fue una que fue en el hotel Nutibara. Estuve a otra que fue por acá. Pero cuando no lo ven a uno empiezan a murmurar. ¿A qué vamos a ir? Mi mamá es resistente pero no le gusta siempre ir a eso, entonces quién la va a obligar. Entonces es muy maluco malos comentarios. Con eso me quedo. Por eso no me gusta. En los diciembre han hecho un encuentro. Soy una mujer de “poca natilla”, de poco helado, poco tortera, simplemente que si he ido es porque he tenido mi tiempo.

Investigadora: ¿Y qué pasa si va o no por eso? Porque quiere ver a la otra compañera, porque quiere reír, porque quiere hacer algo diferente, porque hace parte del Colectivo.

Participante 3: Yo fui a esta porque quería saber qué iba a decir Adriana. Me parece que en estos días estuvieron dos de la ONU, de las Naciones Unidas. Pero que empezaron hablar ese día, de la pandemia, que el uno venía de la Universidad de Antioquia, de cómo tenían que cuidarse. A mi esa reunión prácticamente... Fui porque iba a estar acompañada, fue mi mamá y si me divertí porque hicieron juegos, hicieron rifas, yo me gané dos y ya las otras empezaron “Vea que se ganó, entonces no”, otra dijo “Qué pena, eso es de ella porque si no dijeron que no podían ganar dos, entonces eso es de ella”. Fue mi suerte porque nunca me he ganado algo así. No quería ir, sin embargo, fue un día de lluvia, agua y aun así, fuimos. Me pareció raro que mi mamá me acompañara. El último fue de 40mil pesos y dijeron, y qué pena, entonces le di 20mil a mi mamá y 20mil para mí. Ese día pasé bueno porque hicieron juegos, porque uno jugando se le olvidan muchas cosas. Mi mamá me decía “Yo no sé jugar” y yo le decía “Yo le voy a enseñar”. Mi mamá como sufre de la presión va perdiendo el audio. Entonces yo se lo ayudo a tapar, entonces yo le enseño. Ese día interactuaron y fue hasta bueno. Después, hicieron otro allí entonces no volvieron hacer presencial o no he podido ir. Como mi hija tiene un hijo y yo estaba cuidándolo, cómo me iba ir con el niño y los niños son muy cansones, no dejan escuchar una reunión, porque a mí me ha chocado que los niños vayan hacer bulla y no dejen escuchar, entonces por eso yo no lo llevo.

Investigadora: Aunque uno supiera que lo puede controlar.

Participante 3: Los niños son niños, si quieren explorar. Si ven algo diferente, van a mirar qué pasó.

Investigadora: Le toca a ud estar pendiente.

Participante: Sí voy a estar así, no voy a escuchar. Entonces mejor no llevo el mío. Si llevaba a esta que participaba, así los carteles, expresaba lo que sentía. Sin embargo, yo escuchaba los rumores, por eso fue que dejé de ir tanto tiempo. Cuando ella no iba, ya yo iba.

Investigadora: También, te sirva la indiferencia frente a eso. Puede que no sea fácil, pero si siempre vas a estar pensando qué van a decir. Sea en ese grupo, en los barrios, en la familia, empiezan a hablar. En las fiestas, si hacen muchas cosas, que tiraron la casa por la ventana.

Participante 3: Por todo critican.

Katherin: Es que tenemos ese vicio, hacer del oído sordo. Cómo va a perder de disfrutar de cosas que le gustan. Que comenten.

Participante 3: Me gusta hablar con las compañeras, lo que dicen, porque uno de eso saca muchas deducciones.

Investigadora: Exactamente. Comprender, que quizá son así, quién sabe qué cosas habrán vivido. O que tienen ese vicio.

Participante 3: Si, es verdad. Somos imperfectos, nos miramos los defectos de los demás, pero no nos miramos nosotros.

Investigadora: Bueno. Como Colectivo o individualmente, ¿qué sueños, proyectos tienen uds?

Participante 3: Yo he escuchado colectivamente, que tienen muchas ganas que les den una ayuda para hacer un salón. Eso estaría bueno, como hay otras que dicen “Eso pa qué hijueputas, pa’ qué un salón, que acaso los hijos se los mataron allá, ¿eso pa’ qué?”. Yo escucho y me quedo callada

Investigadora: Y son válidas ambas cosas. Tener su espaciecito.

Participante 3: Es bacano, para tener las reuniones, para hacer una reunión familiar que le puedan prestar a uno el salón. Es válido lo que dice Julana de tal, es que es mi hijo.

Investigadora: En tu caso. ¿Qué sueños tendrías tú?

Participante 3: La verdad, le pido a Dios que me repare colectivamente pa’ tener pa’ comprarle una casa para mi hija. Que no me falte la alimentación para mi hijo.

Investigadora: Uds tienen derecho a eso. Lastimosamente en este país es muy complicado. A veces hasta esclarecer quién fue, qué pasó. Pero bueno, qué bueno que estar ahí en el grupo te ayuda a tener esperanza, a resistir. Si a algunas las han reparado porque a ti no.

Participante 3: Y yo sé que hay algunas que ha habido que fueron después de mí, que las han reparado. Entonces no sé, hay que esperar. como dice ud, seguir resistiendo. La lucha es dura, pero hay que seguirla haciendo.

Investigadora: Cuando sientas que quieres pausar, que te sientes cansadita. Descansar, quedarte acá. Claro, es que son muchos años. Una compañera suya decía que eso cansaba.

Participante 3: Porque una compañera me decía “No Liliana, es que lo ellos quieren es poner tropiezos para la reparación, siga insistiendo”. Mi mamá también dice “Siga insistiendo. Vaya, vaya”, aunque a ella tampoco le han dado nada. Y mamá es mamá, y fueron 3. Mi hermano soldado hacía tres días había salido y por no tener conocimiento no le dieron nada. Me decía el papá de esta que estuvo en el ejército, que a nosotros nos amparan dos meses después de haber salido del ejército. Eso se quedó así, ni por el ejército ni por el Estado le han dado nada. No es que eso valga, porque con eso no nos van a devolver la persona. Pero si a otras personas les han dado porque a nosotras no, es por igual.

Katherin: No es que devuelvan la persona. En los casos en los que desaparecen a la persona, ya he hablado con varias compañeras, lo que quieren es que les digan dónde está, que los puedan enterrar. Pero esta plata es algo que paga el Estado por...

Participante 3: Por el daño. Reparar a las personas por los daños que les han hecho. Ellos saben muy bien que en esta comuna ha habido de los dos.

Investigadora: De los tres. Paramilitares, guerrilla y ejército, porque el ejército también ha hecho cosas.

Participante 3: Que los condenados dijeron esto y lo otro. Que nos ganamos que ellos salgan a decir si es que no han soltado nada. El dinero si le sirve a uno. Igual ya se murió.

A nosotros nos mataron a mi hermanito, él era hijo de mi hermana, mi mamá lo crio. Lo mató un carro. Mi mamá decía “Yo que voy a ir a reclamar eso”, y yo “Como que no, él ya se murió y eso era el seguro del carro”. La casa de mi mamá era muy malita, mucha humedad. Yo fui y reclamé la plata, se la entregué y le dije “vea ma, esa plata ahí eso se va yendo”. Casi no se gasta esa plata, medio le arreglamos la casa, pero arriba la plancha no tiene y ya se volvió nada. Dice “Vea, arreglamos la casa con eso”. Yo le digo “Bueno, igual él ya se murió, se iba a quedar la aseguradora con eso, igual él no va a volver”. Ya ahora si me da ánimo, que vaya. Uno a veces si le dan ganas de tirar la toalla y viendo tantas cosas.

Está bien que marchen, por ejemplo, en Cuba hicieron marchas, pero no acabaron con todo. ¿Qué se ganan con eso? Por ejemplo, ud es estudiante y yo le voy a decir una cosa: en la Universidad de

Antioquia hicieron hasta para vender. Ud no tiene la culpa, más de uno sale a marchar, hasta los profesores, a mí me parece que ellos deberían dar el ejemplo. Nada se ganaron con eso, dañaron un montón de cosas que el Estado tiene que sacar la plata para arreglar todo eso. ¿Esa plata podría ser para el estudiante, pero que tienen que hacer primero? arreglar las instituciones. ¿Me va a decir que no?

Investigadora: Sí, lo que pasa es que a veces el Estado, por lo general, no escucha. Entonces cuando las cosas se le salen de control, cuando hay daños de bienes, cuando se para la economía, el Estado es la única manera que a veces medio escucha, se sienta, da garantías o devuelve. De hecho, si no hubiese habido el paro del 2018 porque estaba en déficit la educación, muchas universidades no hubieran podido seguir o las hubieran tenido que privatizar; la de nosotros de hecho otra vez está en rojo porque no tienen cómo implementar las cosas de bioseguridad para la presencialidad, pero en ese tiempo a los profesores no les estaban pagando. Entonces, si no hubiesen hecho ese paro, no le hubieran soltado la plata, que las universidades tienen derecho, sobre todo las públicas y la universidad puede continuar; sino le hubiese tocado abrir programas, cobrar cosas, carreras y la universidad es pública, la gente no tiene recursos. Entonces, las marchas a veces sirven. ¿Que se generan daños? Sí, a veces toca porque si no, no hacen nada. Ojalá que no tuviese que hacer esas cosas. Pero no sé por qué no son escuchados y los derechos son vulnerados, simplemente por marchar, sea perteneciendo a un grupo o a otro. No sé cuántos años tienen que pasar.

Participante 3: Esto ya no se quita, el único que quita eso es Dios. Esto ya no se acaba, para que se acabe se tiene que acabar la corrupción y nunca se va acabar.

Investigadora: La corrupción tal vez se da por el egoísmo, el pensar sólo en mí.

Participante 3: Por eso, nunca se va acabar. Toda la vida va a ver lo mismo. Se sube este o el otro, eso es lo mismo.

Investigadora: Estando allá es muy difícil.

Participante 3: Petro está que se monta, y qué hizo cuando fue alcalde? Él no hizo nada, nada. imagínese ponerse a comprar unos carros viejos para recoger la basura, en Bogotá que es la capital. ¿Cómo se le ocurre hacer eso? Ahora, ud está allá, él es uno de los que más ha salido a incendiar el país. No hay quién. De todos sale un poco. Si le echan la culpa a Duque que él no tiene un pasado, simplemente porque se montó por Uribe. Él no tiene pasado, a él nadie lo acusa de que mató, que robó. Sin embargo, lo tienen así. ¿Cómo será con este que tiene pasado hasta en el M-19? Porque ud sabe muy bien que él estuvo en esa toma del palacio y todo el mundo lo sabe. Y qué decía en una imagen del Instagram, que hablaba de Duque “¿Cómo se le ocurre hablar de él que no tiene un pasado, ud que si tiene un pasado que viene de la toma del M-19 y querer pretender estar todos en el grupo con un pasado, que había estado toda la guerrilla y todos los paramilitares?”, por eso estamos como estamos. ¿Por qué no montan a gente buena? Si no que montan toda la gente que ha sido mala. ¿Por qué? A eso vamos. El malo quiere estar allá y el bueno también, a veces le hacen más fuerza al malo que al bueno. Eso nunca se va acabar, porque desde que esté la corrupción por encima. Y dicho por la mayoría de personas.

Investigadora: Exactamente, dígame con un punto muy importante. La corrupción es una de las causas de que el país sea así. En otros países hay cero corrupción, que son países desarrollados, que hay garantías laborales, que no hay violencia, hay educación.

Participante 3: Tan injusto para uno. Yo no tengo trabajo. Trabajo por ahí en una casa, un día. Es que necesitan a Julano de tal, pero de 18 a 30 años. Es que los demás no comemos.

Investigadora: Sí, es una sociedad que le rinde pleitesía a la juventud. Y cuando uno va a buscar trabajo, no, dos o tres años de experiencia y un montón de títulos.

Participante 3: Tengo una sobrina que estudió gestión humana, y en la empresa le piden un año de experiencia. ¿Hombre, pero se le ocurre a una empresa, a una niña que acabó de salir de estudiar pedirle un año? Tiene que darle el trabajo para poder que coja la experiencia. Entonces, todo eso está ahí. “Tía es que me piden un año de experiencia” Cuando en una tecnología sólo dan tres meses de práctica y en una empresa piden un año. ¿Cómo le están pidiendo un año a jóvenes que apenas salieron? Que les den una oportunidad. Eso si me gustaría a mí, oportunidad para los jóvenes.

Investigadora: Claro, para que demuestren que ellos saben.

Participante 3: Claro, y cómo van a saber si un muchacho es bueno, si no les han dado la oportunidad.

Investigadora: Una persona puede tener mejor aptitud que otra que tiene experiencia.

Participante 3: Puedo trabajar mejor yo que ud que está más joven.

Investigadora: La experiencia.

Participante 3: Me parece que debería ser de lado y de lado.

Investigadora: Ud debería estudiar política.

Participante 3: ¿Por qué?

Investigadora: mire que sabe.

Participante 3: A mí ya no me da.

Investigadora: Sí, en la universidad.

Participante 3: Pienso que debería ser de lado y lado. Es que todos somos humanos y todos necesitamos una oportunidad. A veces me pongo a pensar que hay gente estudiada, viciosos, ladrones, porque nunca les han dado una oportunidad. Por donde mi hermana vive un muchacho que es universitario y es vicioso. Va donde la mamá y le da miedo dejarlo entrar porque le roba todo, después que le dio una carrera. Entonces no sé si fue el vicio, entonces a mí me da tristeza, la falta de oportunidad. O ver ese profesor que salió del Bronx, que él dio un testimonio en los informantes, ver una persona estudiada, que se quemó las pestañas, porque yo digo así, uds que tanto tiempo, igual que la medicina. Tal vez no le dieron la oportunidad, se cansó de resistir, se metió en el vicio y ahí se quedó. A uno le da pesar de eso, falta de oportunidades. Por ejemplo, mi sobrina, falta de oportunidades.

Investigadora: ¿O sea que todavía no tiene trabajo?

Participante 3: Mi niña se quedó de 6 meses para Atención Integral a Primera Infancia. Yo le digo que termine eso. Entonces dice “Amá, pa’ buscar prácticas las tienen que buscar ella”. Porque ella está pagando particular.

Investigadora: También es bueno que las pueda elegir ella, porque las puede elegir donde quiera.

Participante 3: Por ejemplo, los busqué acá en el centro de Integración que hay de Buen Comienzo, que hay que tener certificado de Manipulación de Alimentos, ya lo consiguió, que hay que estarlo renovando; empezó la pandemia y ahí se quedó. Y ya empezó a trabajar en un supermercado donde le pagan el mínimo, y como allá a los nueve meses ya los sacan, para no estar pagando todo lo otro. Ni vacaciones ni nada. Entonces, es muy complicado. Yo creo que a veces los muchachos, no es por justificarlos, pero es falta de oportunidades, falta de empleo, falta de que tengan un conocimiento más.